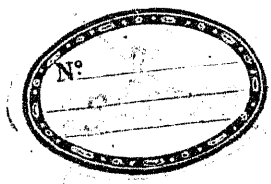


BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA  
Sala: 1  
Estante: 4  
Nº: 120

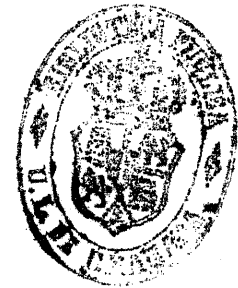
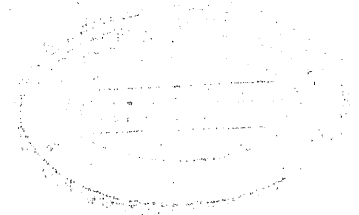


*El Coll. De la Comp. Ely B. 28*  
*E. Granada* R. 28 02

ERRATAS.

**V**I estelibro, intitulado, Sagradas  
Poesias, de don Luis de Ribera, y  
en el no ay cosa digna de notar que no  
corresponda à su original. Dada en Ma  
drid a 17. de Mayo, de 1612.

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*



12

## TASSA:

**Y**O Iuan Gallo de Andrada, secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo. Certifico y doy fee, que auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado *Sagradas Poesias. Cõpuesta por don Luys de Ribera. Tassaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis. El qual tiene treynta y vn pliegos, que a los tres marauedis cada vno, monta el dicho libro, noventa y tres marauedis en que se à de vender en papel, y dieron licencia para que à este precio se pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y porque dello cõstare dila presente. En Madrid a veynte y nueue dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y doze años.*

Iuan Gallo de  
Andrada.

## EL REY.

**P**OR Quanto por parte de vos don Luys de Ribera, nos fue fecha relacion, que auades compuesto vn libro intitulado *Sagradas Poesias*: el qual os auia costado mucho estudio y trabajo, y era vtil y necessario, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para poder imprimir, y privilegio por veynte años, ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impuscion de los libros dispone. Fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuimos lo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced: os damos licencia y facultad, para que vos, ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado *Sagradas Poesias*, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuēten desde el dia de la data de esta nuestra Cedula. Sopena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir ó vender, por el mismo caso, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena, sea la tercia parte, para la persona q̄ lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, q̄ va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada mi secretario de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion está

contor

## TASSA:

**Y**O Iuan Gallo de Andrada, secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo. Certifico y doy fee, que auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado *Sagradas Poesias. Cõpuesto por don Luys de Ribera. Tassaron cada pliego del dicho libro, a tres marauedis. El qual tiene treynta y vn pliegos, que a los tres marauedis cada vno, monta el dicho libro, noventa y tres marauedis en que se à de vender en papel, y dieron licencia para que à este precio se pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y porque dello cõste dila presente. En Madrid a veynete y nueue dias del mes de Mayo, de mil y seyscientos y doze años.*

Iuan Gallo de  
Andrada.

## EL REY.

**P**OR Quanto por parte de vos don Luys de Ribera, nos fue fecha relacion, que auades compuesto vn libro intitulado *Sagradas Poesias*: el qual os auia costado mucho estudio y trabajo, y era vtil y necessario, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para poder imprimir, y privilegio por veynte años, ó como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impuscion de los libros dispone. Fue acordado q̄ deuissimos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced: os damos licencia y facultad, para que vos, ó la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro intitulado *Sagradas Poesias*, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuēten desde el dia de la data de esta nuestra Cedula. Sopena que la persona, o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere, o vendiere, o hiziere imprimir ó vender, por el mismo caso, pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena, sea la tercia parte, para la persona q̄ lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el juez que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que ouieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, q̄ va rubricado cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada mi secretario de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion esta  
contor

conforme el original, o traygays fe en publica forma de como por Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las Erratas por el apütadas para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se tasse el precio q por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entriegue mas de vn solo libro con el original al autor ó persona á cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno para efeto dela dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estado hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra Cedula, y la Arouacion, Tassa, y Erratas. Sopena de caer è incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmaticas destos nueßtros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Cõsejo, y a otras qualquier justicias dellos, que guarden y cumplan esta nuestra Cedula y lo enella contenido. Fecho en Madrid à nueue dias del mes de Diziembre, de mil y seysçientos y onze años.

*YO EL REY.*

*Por mandado del Rey nuestro señor  
Lorge de Tovar,*

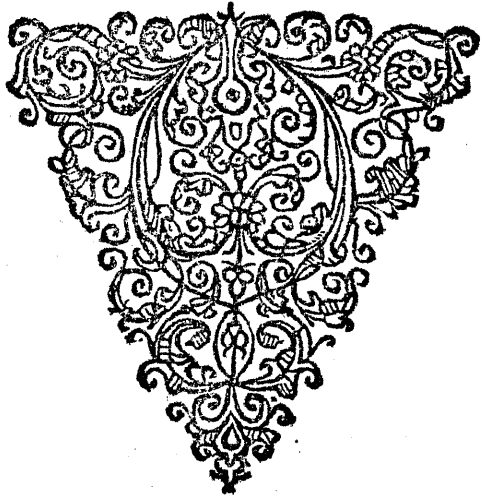
A L A S.

Costança Maria de  
Ribera.

**E**L amor que tengo à V. m. junto con el vinculo de la sangre, i acrecentado en la estimaciõ de su virtud i aviso, a podido en cumplimiento de sus ruegos apagar los colores que me salen al rostro, de osar publicar los exercicios poeticos, que en tre mayores estudios, tuvieron cerca de mi algun lugar, y si yo estuuiera tan cierto que les dieran toda la acogida que V. m. ninguna dificultad me embargara, empero parece confiança, a vello puesto so la defensa de vna muger, que professa religion i clausura, obligandola à salir quando se ofrezca, de la contemplacion i sanctos empleos, a volver por mi en las plaças, mas antes à sido buen consejo, para que conocida la flaqueza nadie se ensañe contra quien no tiene fuerças. Las poesias de sujetos diuinos y sentimentales espirituales, son campo muy propio de V. m. i de orejas pias, i devotas, para recrear en lecion tierna i encendida el animo trauajado i avn para aprovechar se della, despertando la fantasia. Con la dulçura, y suauidad de essa musica, en altas meditaciones. V. m. ontre mi desseo, i si le pareciere tesoro  
hara

hara bien de tenello por de indias mas ricas que las que sabemos, i yo é peregrinado. Guarde nuestro señor a V. m. i aumente su espíritu para el cielo. En Potosí primero de Março, de 1612.

*Don Luys de Ribera.*



Fol. 1.

*A. la. S.*

*Constança Maria de Ribera.*

Elige en el exemplo, i en la vida,  
imitacion de virginal pureza,  
por quien, la flor q̄ da naturaleza,  
no se vio, salteada, ni ofendida.

Hallente siempre à la virtud asida,  
i assentando en tu alma su pureza,  
ofreceras el cuerpo à la aspereza,  
para venir à orar, mas encendida.

Estima el nonbre sin igual, que tienes,  
de esposa del Señor; no lo profanes,  
con vanidad, olvido, i menosprecio,

Sujeta à la umildad entrambas sienas,  
por que umillada, i obediente, ganes  
talamo santo, de tu amor, en precio.

A

*Sagra-*

2  
SAGRADAS POESIAS  
del viejo, i nuevo Testamento.

.r.

Del ciego error de la pasada vida  
salgo à puerto de nuevos desengaños  
seguí mi antojo, i conocí mis daños,  
enferma la razón, mas no perdida.

Resisto la costumbre envejecida,  
que sabe despeñarme en los engaños  
que por mi mal amò, tiempos, y años,  
pasados en desonrra conocida.

En Tanto vituperio como ofrece  
el muerto fuego, que las gentes vieron  
entonces abrazarme, con mi afreña.

Siento el dolor, que en la vergüenza crece,  
temo enemigos, que vécer pudieron,  
i lloro, aun libre de tan gran torméta.

Pura

2.

3

Pura, Divina lumbre, do se enciende  
este yelo mortal, con que mi alma  
enflaquecida, en lengua, i torpe calma,  
el peso que sostuvo, à pena entiende.

Sí sacro esclarecer, culpa suspende,  
i encubre al bien obrar, la ofada palma  
Pura, Divina lumbre, enciende la alma,  
que en su tiniebla, de Tu ardor se ofende.

Pasada es la atrevida resistencia,  
que en medio del error, hizo à tu lumbre,  
i en medio de la edad, à mi me hizo.

Reo que solicita su sentencia,  
dejar quiere profana, vil costumbre,  
que el mal siguió, mas no le satisfizo.

A 2

Tien

Tiempo es ya de tentar nueva vëtura,  
i alçarfe à buelo del terreno peso,  
fin que detenga corrutible eceso,  
i el espíritu buele en mente pura.

Clama à priesa la dulce edad, futura,  
à despojarnos dela carne, i ùeso,  
primero de la vida en el progreso,  
i luego, al fenecer de la criatura.

Que es corto el dia dela umana suerte,  
diferente de aquel, que al orbe triste  
eterno al renouar de su carrera.

I pues no dexa que esperar la muerte;  
quien de flaqueza armado se resiste  
para no obrar aqui; como deuiera?

De

*J* Dela iluminacion, i pureza de los  
*Espiritus celestiales.*

Luzes las mas gloriosas, i mas puras,  
q̄ en los eternos sacros resplandores  
encendistes primero los amores,  
vistiédo os de su ardor como criatu  
(ras.

Vosotros sois de adoracion figuras,  
de inteligencia, espíritu, i loores,  
cō q̄ en filécio alçando los clamores  
ante el Sãto os postrais en las alturas.

Vosotras luzes sois, cō quien se cubre  
el Trono, i magestad incomparable,  
dōde mora aquel fuego q̄ en si vive,

Luzes sois, por quien algo se descubre  
el rayo dela lumbre inestimable  
q̄ el onbre en caridad de alla recibe.

A 3

De



*¶ De la Formacion de Eva, i de  
la Iglesia.*

**D**ar Quiso Dios al onbre conpañia  
igual en dinidad, i hermosura,  
i para conponer tan gran figura,  
sueño, i saber, à un tiépo, le infundia.

**D**e su costilla, la muger hazia,  
sabia, linda, i onesta criatura,  
i el onbre arrebatado en su dulçura,  
mi carne eres, i ùeso, le dezia.

**M**as el misterio de tan alto efeto,  
en Cristo, i en la Iglesia, aventajado  
al Sacramento hizo, y atadura.

**Q**ue en la Cruz descubriédo este secre  
al penetrar el hierro su costado, (to  
facò otra esposa, eterna, sãta, i pura.

*De*

*¶ De la salida del Paraiso de  
los primeros Padres.*

**P**adres tristes, mesquinos, miserables,  
cubiertos de dos pieles salvaginas,  
provãdo è nobles plãtas las espinas,  
caidos los sus rostros venerables.

**A**l Cielo, Sol, i Luna, lamentables.  
de su felice estado las ruinas,  
echados por justicia à peregrinas  
tierras; no conocidas, ni tratables.

**P**araronse à mirar à poco trecho,  
el lugar, de su antigua gloria, muerta  
i à pena alçaron los llorosos ojos.

**C**uando dixo el Varõ cõ sabio pecho;  
para q̃ buelva à ser tu ètrada abierta  
sangre à de quebrãtar esos cerrojos.

A 4

*De*

*¶ De Abel muerto, visto de Adán.*

Mirava el Padre de la umana gente,  
al hijo Abel; en sangre rebolcado,  
sin lengua, sin vigor, todo postrado,  
rendido al fiero caso, acerbamente.

Pasmò, sobre el cadaver; que no siente;  
i entre saña, i dolor, del abraçado,  
fuego, é calietes soplos, le à espirado;  
provádo, de encêder su luz ausente.

Mas dejò de seguir el tierno oficio,  
i dixo al Hazedor del Cielo, en tãto,  
llaga es esta (Señor) de culpa mia?

Que si de Abel, el puro sacrificio,  
tragaron llamas de tu fuego Santo,  
ya su inocècia, i mi maldad, te envia.

*Dela*

*¶ De la malicia, i rebeldia umana  
en los vicios.*

Santa virtud, que la profana senda  
del vicio, i del deleite, estàs mirádo,  
la perdicion umana conteniendo,  
en la tiniebla que sus ojos venda.

Cuantos gritos le das para q̄ entienda  
que se va en la carrera despeñando,  
i ella cerca del fin rebuelve, cuando  
menos echò, la mal regida rienda.

Parose en el desmayo de la vida,  
y como era tan grande la distancia,  
desconociote, ni atinò à Tu lumbre.

Provò afrentada mas postrer corrida,  
i su malicia junta à la inorancia  
cayò en ostinacion, i seruidumbre.

*De:*

.9.

*¶ De la miseria horrible al pecador, agrada-  
dable al justo.*

Ultima raya de las cosas nuestras  
eres; Ora terrible, i despechada,  
enveleso fatal en sombra elada,  
de figuras horribles, i finiestras:

Que osadas son tus flechás, i q̄ diéstras  
para abrir la herida acelerada:  
d̄ sangre, amarillez, hedor, máchada,  
así en tus trances, cō pavor te mue-  
(strás?

Mas à Ti, tan alevé, i tan temida,  
el justo te desprecia i en paz fantá,  
recive ese tu abraço deseado.

Porque para hazer q̄ seas vencida,  
el vigor con q̄ à sí propio quebratá,  
ē inmortal ardor lo à transformado.

(018-

.10.

*¶ Contemplacion sobre el verso del Salmo 41. Quē-  
admodum desiderat Cervus ad fontes aquarū.*

No el Ciervo perseguido, en la huida  
del caçador robusto, i de los perros,  
pasò ē buelo los llanos, i los cerros,  
para tēplar en agua la herida.

Ni fiera fatigada fue vencida  
menos d̄ sed, q̄ de arrojados hierros,  
cuāto el ardor estivo de mis yerros  
tiene sedienta al alma, i consumida.

Vivas fuentes deseas, dō apagar se  
pueda; el fuego q̄ enciēde su apetito  
Divinas, saludables, Vivas, Fuentes.

Para perpetuamente refrescar se,  
i dejar anegado su delito,  
de la sangre d̄ Cristo, en las corriētes.

Tra-

*J Traducion del Hino, Te Deum  
Laudamus.*

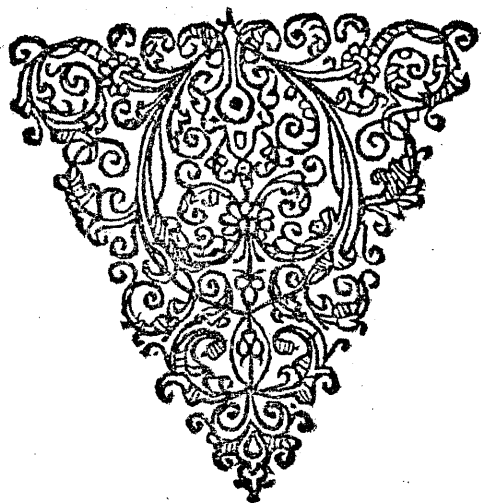
A ti Dios, alabança, i señorio,  
confesamos las gentes,  
A ti Padre, de eterno poderio,  
la Tierra para mientes.  
El mar te reverencia, y de tus manos  
las obras umilladas,  
A Ti, el Cielo, i sus puros cortesanos,  
i fuerças estremadas.  
A Ti, aclama el Querub, los Serafines,  
con voz infatigable,  
El Santo, Santo, Santo; sus clarines  
dizen, i el admirable.  
Señor, delos exercitos armados,  
loa Cielos estan llenos  
De tu gloria; la Tierra, i sus collados,  
tambien ni mas ni menos.  
A Ti, de los Apostoles el coro,  
A Ti, Profetas santos,  
Los Martires à ti, pagan tesoro,  
de loór, i de cantos.  
La Iglesia en todo el orbe te predica  
con magestad inmensa,

Afi

Afi Padre te llama, i lo publica,  
i à tu hijo defensa,  
I al Paraclero Espiritu su lumbre,  
tu Cristo, Rei de gloria  
Eres; Hijo del Padre, en muchedübre  
de edad, no transitoria.  
Tu, por librar al onbre, no huiсте  
el vientre limpio, estrecho,  
Tu vencida la muerte à su despecho,  
al fiel el cielo abriste.  
Tu, à la diestra de Dios, glorioso asiéto  
de luz; al Padre credas,  
Tu, juez venidero, al Firmamento  
haras temblar las ruedas.  
Pues tus siervos à ti, umildemente  
rogamos nos ampara,  
Que està en tu sangre tinta nra frente,  
conprados à millares.  
De aqui, ya con tus santos premiados  
pedimos, ser en gloria,  
Haz salua tu credad, i tus soldados,  
da à tu pueblo vitoria.  
Gouernalos, Señor, i los leuanta,  
en Reino duradero,  
Su lengua te bendize, i sienpre canta  
triunfo plazentero.  
Por siglos infinitos, por edades,

ensal

enfalcese tu nonbre;  
 I no dejes caer en las maldades,  
 en ningun tiempo al onbre.  
 Ten piedad de nosotros, i clemencia  
 cobije tu senblante,  
 Tuyo es el perdonar; nuestra dolencia  
 ponemos te delante.  
 Segun que la esperança en ti confia,  
 que mantendras eterna su alegria.



De

¶ De Ioséf sospechoso de la preñez  
 de su esposa.

El santo pecho de Ioséf, rebuelto,  
 la turbacion tenia, i la congoxa,  
 que la pasion, en el pensar, no afloxa,  
 cuádo, el animo está, en error, enbuel

(to

Duelele, de su onor, el nudo, suelto,  
 ni sabe, quiē su injuria, i daño, acoja,  
 ya en calma se detiene, ya se enoja,  
 entre muchos cōtrarios, mal refuel

(to

De su esposa el amor lo debilita,  
 seguro en su bondad à ella se buelve,  
 razón umana en la preñez no asienta.

Mas sossegolo celestial visita; (ve,  
 porq̃ en duda del mal, quiēbiē refuel  
 la luz dela verdad, justo es q̃ siēta.

D.

.12.

*J De la visitacion de Maria  
à Elisabeth.*

Ya se ven poderosas marauillas,  
i penetrar la luz virgineo velo,  
hazer del viêtre, à Iuã, glorioso cielo  
q̄ dobla à Dios en carne, las rodillas.

Tu madre, en la vegez, q̄ al fruto umi-  
al eficaz, suauissimo consuelo, (llas,  
del q̄ bajò, por su bondad, al suelo,  
labras, en gracia celestial, sentillas.

Si ante la urna de precioso unguento,  
i suavidad, que el coraçon traspasa,  
(segũ que te infundio su licor puro)

Anticipando el fiel conocimiento,  
tu infante, hasta Dios, alegre pasa,  
i alli, de su amistad toma el seguro.

De

.13.

*J De Maria, i Iosef, buscando donde  
albergarse en Belen.*

El mandamiêto, i voz, del Rei terreno,  
el Divino Señor; cunple obediente,  
q̄ quiere en sujecion mostrar la frête  
el que de umana lei estava ageno.

Aun no, de aquel florido, i limpio seno,  
de Maria; se viera el refulgente,  
Sol; en su resplandor, vivo, aparête,  
obrar altas virtudes, como bueno.

Cuando, la Virgen, cõ el santo Esposo,  
que su ermosura tiernamête ama,  
posada piden, sin hallar alguna.

Ramillete de mirra, doloroso,  
porq̄ al morir, os à de faltar cama,  
desechais al nacer, tambien la cuna?

B

Del

.14.

*¶ Del glorioso punto al nacer de Iesus, i modo admirable, con q̄ la Virgen se sintio parida.*

La noche estava del silencio en medio,  
i las cosas suspensas, aguardando,  
de la dicha ora el punto, cuando,  
reciva el mundo, sin igual remedio,  
(dio,

Puso entre el onbre, i Dios, la Virgē, me  
su cōsentir umilde, al Angel, dando,  
i el resplādor d̄l Padre, así encarnādo,  
ya vezinò al nacer cōfirma el medio,

María de estremado gozo llena,  
i en vehemēte ardor toda encēdida,  
pide, q̄ salga el Sol, q̄ la enamòra.

Vistiose de blancura, i luz serena,  
i sobre humanas fuerças conmovida,  
Virgē, i madre se mostrò à la ora.

De

.15.

*¶ De la alegría, i cantares de Cielo, i Tierra, por el nacimiento de Iesus.*

En las alturas gloria, à Dios le dava,  
la escuadra, Soberana, guerreadora,  
i al onbre, q̄ en el suelo en lides mora,  
de buena volūdad; paz le anunciava.

La Noche, con sus luzes se esforçava,  
para ver al nacido Dios, que adora,  
cuya terrible, diestra, vencedora,  
flaca en la carne, por su amor mostra  
(va.

El Aire en luminarias se encendia,  
la Tierra rebofava su hartura,  
i el portal de Belen à Dios cubria.

I la Madre, arrobada en la ermosura,  
del que en su vientre virginal tenia,  
jūto contēpla à Dios, en la criatura.

B 2

De

.16.

*¶ Delas fuerças dela Divinidad encubiertas  
en la ternura Del niño.*

En tiernos onbros, del nacido infante,

*: Dios i on-  
bre:  
: el pecado  
de Adã.*

q̃ un Hercules semeja osado, i fuerte,  
estriba el peso dela antigua muerte,  
q̃ affixio la cerviz, del viejo Atlante.

Tiene espãtables fuerças de gigante,  
que le cupo de Hijo, eterna suerte,  
i Tu Señor, al nuevo aparecerte,  
escondes la deidad en el senblante.

Por el inperio, q̃ en la Ecelsa frente,  
tan cierto manifiestas, salio luego,  
de su centro el furor, i ciega envidia,

*: La ira de  
Erodes.*

Iarrojote en la cuna, la serpiente,  
mas rindio se al rigor d̃l sacro fuego,  
q̃ el hijo, así de jove, en tierra lidia.

*De*

.17.

*¶ De la Circuncision de Iesus.*

O admirable señal, de amor divino,  
primera prenda, que la Iglesia tiene,  
en tu sangre purissima; que viene  
abriendo de los gozos, el camino.

Cerrado fue por el fatal destino,  
i el umano destierro así mantiene,  
mas ya tu roxa llaga lo detiene,  
q̃ es llave de un azero, limpio, i fino.

Alla, la lei quebrada, aqui cumplida,  
q̃ el siervo la desmiète, el Rey la guar-  
fiendo sobre la lei, i no sujeto. (da

Pues aunque lleva señas de omicida,  
en flaca, tierna edad, no se acobarda,  
q̃ en ser herido el Rei, está su efeto.

*B 3*

*Del*



.18.

*¶ Del nombre de Iesus, ó  
Salvador.*

Dulcísimo Iesus, Tu sacro nonbre,  
del cielo dado, en Salvador te alça,  
i tu salud, sobre la tierra en salça,  
cayēdo unció de Dios, en mortal on

(bre.

De ti, Rei, Sacerdote, i Dios, se a sonbre  
la escuadra, q̄ la luz, i estrellas calça,  
i la que, de su amor propio descalça,  
vio escrito en fuego, i carça, este re-

(nonbre.

Dulcísimo Iesus, suavidad santa,  
de espirital influxo vaso entero,  
ardor del coraçon, lumbre de gloria.

Oi, que la fe en tu nonbre se levanta,  
oi que Iesus; fue nõbre del Cordero,  
jamás se caiga de mortal memoria.

Ete-

ELEGIA. I.

*¶ De la Santidad, i gozo de la  
gloria, i contrarios erro-  
res mundanos.*

A Quel descanso, dõ mi alma aspira,  
del curso ajeno, de los tienpos, cuales,  
umano acuerdo, en esperança admira.

Si en estrados de luz, almas Reales,  
presente lo tencis; i en infinita  
distancia, õs apartastes de los males.

I la inmortal corona, no marchita,  
en gloria poseida, i sustentada,  
sacros esmaltes de saber imita.

[Verase en vuestros gozos renovada,  
con tal perpetuidad, que no suceda,  
al florido verario, orrida clada.

Parada està del desear la rueda,  
que el inpetu de Dios así la tiene  
fixa; sin que jamás moverse pueda.

I el ardor, q̄ el querer puro mantiene,  
en viva, suave, lumbre, trasladado,  
mas encendido à su morada viene.

Ese veloz espíritu, en salçado,  
que guiò sus amores altamente,  
de profano deleite desviado.

B 4

Esa

Esa eternal, dulcissima corriente,  
 que del pecho de Dios traè su avenida,  
 tanto la abraça, quanto mas la sienta:  
 I de la llama de su amor vencida,  
 la castissima esposa, asi se mueve,  
 al mismo amor, en suavidad unida.  
 El peso de los montes fuera leve  
 soplo; al penetrar de su carrera,  
 i el tiempo, en siglos, i en edades, breve,  
 Al alma; que sintio la verdadera  
 hartura; de manjares soberanos,  
 para bolar alla libre, i ligera.  
 No otros tristes, miseros, humanos,  
 al robo de la luz de nuestra vida,  
 en bueltos en furor, damos las manos.  
 I la mente, en error enflaquecida,  
 con libertad para su mal, profana  
 la noble ara de razon, caída.  
 Que ayuda puede estar entera, i sana,  
 si el aliento se niega, i la ofadia,  
 i toda fuerça en resistir es vana:  
 Yo bien en esta turbacion querria  
 la paz, que aun procuralla no consiente  
 el luengo engaño, que mi alma cria.  
 Ya figo otro camino diferente,  
 ya contrasto los hierros, i cadena,  
 sacudo la tiniebla de la frente.

I cuan-

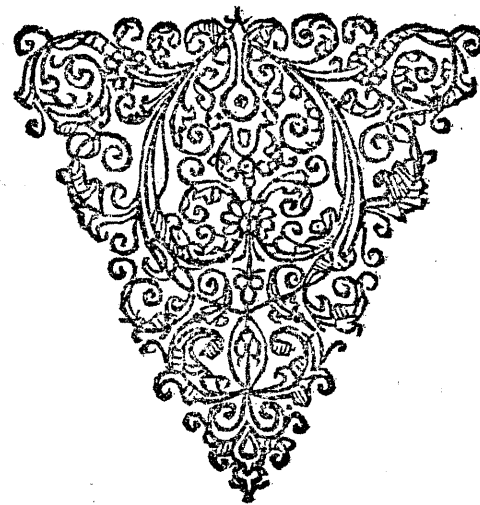
I cuando, el paso con vigor, à pena  
 movi, al girar de la Febea lumbré,  
 tinto en ira el umor, que està en la vena;  
 Me reduxo à su peso la costumbre,  
 i en mi desmayo, del temor asido,  
 juzguè por dificilima la cumbre.  
 Quien se viera del cuerpo, desasido,  
 i suelto de mortales ataduras,  
 sin verguença, i dolor, de ser vencido?  
 Mas no! que son las ultimas locuras  
 de mi error; querer llegar sin fruto,  
 al cabo de las obras, mal seguras.  
 Yaze en profundo sueño, en negro luto,  
 el coraçon, i vela la asechança,  
 i todo lo mire con rostro enxuto,  
 Ya de su luz en medio mi esperança  
 corre; i al declinar, el bien no elijo,  
 ni la alma, su reposo puro, alcança.  
 Pase, Señor, el delirar prolijo,  
 i tu bondad, como de nuevo buelva,  
 en paterna obediencia, al flaco hijo.  
 No el plazo de mis dias se resuelva,  
 en la tiniebla de los vicios, quando,  
 en sus mortales llagas me rebuelva.  
 Mas la eficaz salud, que estoi llamando,  
 continas menguas sane, i accidente,  
 santos remedios por mi bié provando.

A tal

A tal estado, i sujecion doliente,  
 v ide llegar umano desvario,  
 el daño, que temio, hecho presente.  
 Que no esbolver atras rapido rio,  
 ni sustentar la carga de los Cielos,  
 guiat à la virtud el alvedrio.  
 Cubiertos van de negra sombra, y velos;  
 sus contentos; torciendo las pisadas  
 en melquinos, postrados, desconfuelos.  
 O cuantos, en pacificas moradas,  
 esfuerçan el fervor, que està en supecho,  
 dando al amor de Dios, fuertes lazadas.  
 No los turba rebelde, i vil, despecho,  
 no ira, no mudança, no apetito,  
 en su esperar, el animo derecho.  
 Mas socorridos al mayor conflicto,  
 por su mejora, su valor tentado,  
 con un gozo en sus almas, infinito.  
 De alli, el bajel se mira goçobrado,  
 la violencia enfañada, en la flaqueza,  
 el misero lamento, no acabado.  
 De alli, la opulentissima riqueza,  
 comprar onrras sin tasa; no sabiendo,  
 al partir, cuan liviana es la pobreza.  
 Falso rumor, à la verdad poniendo,  
 escandalo perpetuo que la envidia,  
 de infernales colores va vistiendo.

Ynā

Vna ambicion, que contra otra, lidia  
 porfia, ostinacion, cautelas, y erro,  
 dò el mas sobrado, al mas desnudo, envidia.  
 Nunca ablandarse al vivo fuego, el hierro,  
 pudo mejor; i desmayar la gente,  
 al trastornar de algun vezino cerro.  
 Cual sobre la cerviz, puñal pendiente,  
 detener los malinos movimientos,  
 i en esta incierta vida, sabia mente,  
 temer el soplo de atrevidos vientos.



Con

.19.

*¶ Contemplacion del arrobamiento  
de los justos en la oracion.*

El cuerpo, carcel, donde la alma mora,  
alguna vez se esfuerça, i se suspende,  
para provar tambien, à q̄ se estiende,  
el amor, que mantiene à su señora.

Viola umillarse, i que dolientellora,  
porque mas alta uniõ se le defiende,  
si en la contemplaciõ las alas tiende  
menos porel, hasta la luz, que adora.

I cuanto era la fuerça del sentido,  
turbolo su verguença, i desmayado  
el cuerpo; corriõ ya serena calma.

O ardentissimo bien, si à ti, è podido,  
(dixo) viva yo en ti? mas acabado,  
boluio à tomar en paz su cuerpo, la  
(alma

.20.

*¶ Del diluvio por los pecados de  
los onbres.*

Subio el hedor dela malicia umana,  
por tanto sensual corronpimiento,  
i su abominacion i encendimiẽto,  
irritò la justicia soberana.

Todo, infernal luxuria. lo profana,  
ni acata, sexo edad, su perdimiento,  
bestial era i nefando, arrojamiento,  
el que su carne à su apetito, allana.

Aquel vapor de fuego, i niebla oscura,  
al hondo mar abierto se sorbiera,  
mas Dios soplò las nuves, i arrojado

Fue en agua su furor, i mano dura,  
porque menor diluvio no pudiera  
apagar, tanto incendio de pecado.

De

*¶ Dela arca de Noe nadando en las aguas, i Sacrificio del Patriarca, para aplacar à Dios.*

La nave antigua, q̄ elevarse vido  
sobre los altos montes dela tierra,  
cuando las aguas le hizieron guerra,  
i el mar los espantò con su bramido.

Sintio los pios ruegos, i gemido,  
dela reliquias; q̄ en su viètre encier-  
i deseosa de parar, afierra (ra,  
las cumbres, q̄ jamas à conocido:

Desanparola el Padre alegremente,  
restaurador dela mortal semilla,  
i despidio las bestias, i las aves.

Luego, inclinò ante Dios, pecho, i rodi  
seã (dizièdo) à Ti, gratos, suaves, (lla,  
los fuegos d'otro múdo, i linpia gètc.

*Cen-*

*¶ Contemplaciõ sobre el verso del Salmo. 110. Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxiliũ michi.*

Alcè à los mōtes la rendida vistà,  
i à mirallos bolvi, como à mi ayuda,  
de v̄ra fuerça mi alma, està desnudà,  
montes (les dixè) porq̄ al mal resista.

Quiè, dēde el mōte Cristo, no cõquistà,  
el gozo de Sion, que no semuda,  
i quiè, en vuestras altas cúbres, duda,  
que el Esposo dulcísimo, no asista.

Montes de soledad, i de sosiego,  
heridos con los rayos, i la gloria,  
del Sol, que por vos otros aparece;

Mi yelo desatad en vuestro fuego,  
que figo del Calvario la memoria,  
no la luz del Tabor, q̄ desfallece.

*CAN-*

## CANCIÓN. I.

*¶ De la Soberana luz, de quien se derivan las otras lumbres.*

**T**V, q̄ moras en luz, donde no alcanza otra lumbre menor, ni vista alguna, espíritu inmortal, ni luz de ciencia. Tu, cuya luz es bienaventurança, Padre de claridad, èterna, i una, en vivo resplandor sin diferencia. Si luz pura es tu esencia, i en relunbrantes rayos engendrate otro globo de luz, sacra, i ardiente, en el cual para sienpre te miraste, de ambos procediendo el eminente Espiritu de amor, esclarecido; à tu divinidad, i luz, unido.

**I** allí en la duracion de inmensa gloria, q̄ tiene en peso el ser q̄ no se altera, no medido del tièpo, ni del hado, representaste Dios en tu memoria, de tu bondad la imagen verdadera, i esa enpropia Deidad se à trasladado siendo en ella agradao.

i cō

icomo era el ardor que la inflamava, gozandose en la luz que recevia, tanto à la par su fuego acrecentava; i aquella misma luz à ti bolvia, así pasaste Dios contigo mismo ð eternagloria en un inmèso abisno.

**D**e luz era tu Trono no criada, revestido de vivas lumbres, puras, de caridad, saber, i de potencia, i en sí la unica luz sienpre abrasada, al santo esclarecer delas figuras, en magestad alçava su eminencia, era tal la presencia Divina; i clara faz, inteligente, que en sagrado silencio sustentava todo el peso, i vigor de su tridente, i en tanta inmensidad se recreava, porque la luz, i el gozo soberano, de la visió de Dios, tenia en su mano.

**Y**a cuando el señalado punto vino que tu Señor de lumbre penetrante, quisiste q̄ se viesse en los traslados, la copia dese fuego matutino hizistela enel Angel radiante, con altísimos dotes mejorados para ante tus estrados, luego espiraste luz, i luz fue hecha,  
C resplan

resplandeciente forma, i vestidura;  
 i la grima del Caos quedó deshecha,  
 mostrando su confusa ligadura,  
 mas cortada esta luz de horrible niebla,  
 dio la luz dia, i noche la tiniebla.  
**Los** luzientes Planetas, las Estrellas;  
 en refulgencia pura establecidas,  
 i el orbe con sus llamas inflamando;  
 Tu eterna, ecelsa luz las hizo bellas,  
 luego que las lunbreras escogidas  
 su incomparable ardor les fué dando.  
 Sol, i Luna, criando;  
 el Cielo, Tierra, mar, i los abismos,  
 esclarecidos con dorada lunbre,  
 vieron la fuerza de sus rayos mismos.  
 i la encendida Aurora, por la cumbre  
 rosada, de los montes, salio luego,  
 de tu luz revestida, i de su fuego.  
**Mas** en estos retratos bosquejados,  
 no cayò viva luz de inteligencia,  
 ni para conocer à Ti la diste.  
 cogiste de la tierra unos puñados,  
 i formando una estatua de arte, i ciencia  
 la luz del alma à un soplo le infundiste,  
 i así fortaleciste  
 en lunbres de razon, i santa vida,  
 justicia original, saber profundo,  
 eleccion de virtud enoblecida,

i mas

i más gloria, i belleza, que vio el múdo;  
 pues diziendole ser tu semejança,  
 de la imagen de Dios partes alcança.  
**A**quella voluntaria, inmortal lunbre,  
 alma con tres potencias generosas,  
 i el Sol de su razon justo, i perfeto,  
 desmayò en la eficaz, noble costumbre,  
 i enflaquecio sus fuerças poderosas  
 con arruinado, i lastimoso efeto,  
 de libre, fue sujeto  
 el onbre, à su malicia arrebatada;  
 i puesto en semejante noche, ciego;  
 la luz de la razon de ti ayudada  
 lo esclarece, i le pega el sacro fuego;  
 por quié si à obrar virtud se determina,  
 graciosa luz le influyes, i divina.  
**La** facultad de luz, Santa prudencia,  
 hija de la razon, i compañera,  
 inmortal esplendor es de aquel dia  
 que ceñido el varon de continencia,  
 prosigue por la senda verdadera  
 à dò su inflamacion alta le guia.  
 gozase en alegria,  
 i la luz del exemplo sabio mueve  
 en publico consejo las edades,  
 que la virtud al animo renueve  
 entre sagradas luzes de verdades.

C 2

el

el justo señorío manteniendo,  
 la mudable Fortuna corrigiendo.  
 No bastava esta luz en tanto engaño  
 de ceguedad, ¡i horror, (sonbras del vicio,)!  
 que la tiniebla del pecar cerrava  
 toda entrada de luz, con luengo engaño.  
 Yazia el memorable, alto edificio,  
 que con hermosas hachas alunbrava,  
 el Sol, por noble officio,  
 inclinaste Señor, tu luz divina,  
 Eternal, ¡i potente, unica, ¡i buena,  
 ¡i obrando una hazaña peregrina,  
 q̄ dende el centro, hasta el Inpireo suena;  
 la lumbre, de tu luz inconprensible,  
 fue en carne virginal, hecha visible.  
 El mundo encendio en llamas de doctrina,  
 los ciegos alunbró, ¡i à los errados  
 guia su resplandor les fue segura,  
 la luz umana à su Hazedor atina,  
 ¡i los vivos ardores inflamados  
 del Criador, herian la criatura,  
 de su santa lei pura.  
 hinchó los coraçones, en enseñando  
 ser el, la luz, q̄ alunbra los vivientes,  
 luzes de sanidad pasó senbrando,  
 de amor, ¡i beneficios, en las gentes,  
 murio, ¡i su poderosa, ¡i inmensa lumbre,

no

nō fue sujeta, à la mortal costumbre.  
 Resucitose à si, por virtud propia,  
 con trasparente cuerpo, luminoso,  
 ¡i en nube de poder entró en tu gloria,  
 bajo su puro amor, Divina copia,  
 Espiritu de Dios, fuego precioso,  
 como inmortal trofeo de vitoria;  
 dejando por memoria  
 à la Esposa de luz (Iglesia Santa)  
 los gozos de su ardor, ¡i ilustres dones,  
 ¡i radical virtud, con que trasplanta  
 en el Cielo terrenos coraçones,  
 que por uniō de Espiritu, ¡i de gracia,  
 sienten del sacramento la eficacia.  
 I desta misma lumbre senpiterna  
 la doctrina Apostolica herida,  
 toda niebla enemiga desbarata,  
 ¡i al claro Norte su bajel gobierna:  
 alta ciencia de luz, firme, encendida,  
 de mortales cadenas se desata,  
 ¡i contigo se ata,  
 sirviendo de farol en mar rebuelto;  
 có cuya lumbre, el puerto se cōfirma,  
 ¡i el turbio, negro máto, en diabuelto,  
 ser luz del múdo, su esplédor afirma,  
 que en el gobierno de pilotos sabios,  
 el fuego de la lei, està en sus labios.

C 3

Ya



Ya cuando Real Esposa, militante,  
 que los rayos recibe, i la influencia,  
 de tu Paterna luz, i sacro asiento,  
 al lado del Esposo, estè triunfante,  
 i en su pecho, enfalçada su presencia,  
 con dulcísimo gozo, i sentimiento,  
 mirará el fundamento  
 dela luz de Sion, (Vision gloriosa)  
 las piedras relunbrantes, i oro puro,  
 el admirable orden, la dichosa  
 perpetuidad, de su correr seguro,  
 i allí, à tu viva lumbre sienpre unida,  
 en claro ardor renovará su vida,  
 Cancion, lumbre te hizo generosa,  
 i aunque conoce bien lo que te falta,  
 para enpresa tan alta,  
 es cualquier osadia, venturosa.  
 Si en tan divina luz no te abraçaste,  
 diras, que dende el cuerpo, la miraste.

Del

.23.

¶ Del aparecimiento de la Estrella  
 à los Magos.

Estrella nunca vista se aparece  
 à los remotos Reyes orientales,  
 i al juzgar de los fuegos celestiales,  
 otra lumbre mayor los esclarece.

Nacido, Sacro Rei, se les ofrece,  
 con nuevas maravillas, i señales,  
 para que reverentes, i leales,  
 la obediencia le den, como merece.

Parten llevados dela luz, i el fuego,  
 del fuego de su amor; luz, q̄ los guia,  
 con claridad ardiente, i soberana.

Subio al Trono de Dios, el pio ruego,  
 i llenos de firmísima alegría,  
 vieron la luz de Dios, por nuve uma

C 4

(na.

.44.

*¶ De la venida de los Magos,  
à adorar à Iesus.*

Belen cubierta estàs de los camellos  
q̄ la agua de Fison, i el Indo, beven,  
i para que sus grandes dones lleven  
oro, i encienso, te presenta en ellos.

Los dromedarios de encorvados cue-  
sobreti cõ olores puros lluevẽ, (llos  
i por tu adoracion, gentes se muevẽ,  
dò muestra el Sol en llamas sus cabe  
(llos.

Que tienes di Belen, que tanta gloria  
de reinos, animales, i riqueza,  
te cubre, de ludea con a sonbro?

Ecelsa magestad, no transitoria,  
Dios relúbrate, en virginal limpieza,  
Rei, q̄ su imperio, se lo pone al òbro.

De

.25.

*¶ De la purificacion de Maria Virgen, i presenta-  
cion de Iesus en el templo.*

Oi al Téplo una Virgèn se presenta,  
con un hijo en los braços, Virgẽ, ma  
q̄ siẽdo tal, de no terreno padre (dre  
lo pario; i à sus pechos lo alimenta.

En gozo fue su parto, i sin afrenta  
de culpa; al cõcebir de humana madre,  
mas en la luz, en q̄ se vio su Padre,  
i en su mente engendrado, lo susteta.

Al mismo Padre se lo ofrece, i dize,  
con aquella pureza, q̄ en su alma  
vido el Infante, cuãdo estuvo dẽtro.

Tu gran Padre lo acetà, i lo bendize.  
porque de tu virtud la ecelsa palma,  
de su enemigo umille el reziõ encuẽ

(tro.

.26.

*¶ Del temor, i turbacion de Erodes, por la  
pregunta de los Magos.*

De q̄ temes Erodes? que no quita (no,  
reinos mortales quien le ofrece eter  
cayò en tu coraçõ elado i vierno  
q̄ la esperança del reinar marchita.

La mano de Iacob, fuerte, bendita,  
guerra publica al vicio, i al infierno,  
i al onbre pide fe, i un amor tierno,  
i en desprecio de mundo se acredita.

Dale tu alma, que las almas busca,  
para plantar en ellas la justicia,  
q̄ violò en su pecar, el primer onbre.

I si delante dela luz se ofusca,  
i ciega, endurecida tu malicia,  
no es maravilla q̄ el juez la a onbre.

*De*

.27.

*¶ De la huida de Iesus à  
Egito.*

Porq̄ huyes Rey Dios? tu fortaleza  
así la afloxa un inpio atrevimiento?  
no crecio en la carrera tu ardimiêto?  
siêdo en fuerças gigãte, i en braveza?

Tu salida no fue de suma alteza?  
pues como desan para spatrio asiêto?  
por no ver de los tuyos el cruento  
i odioso lago; de brutal fiereza?

Sobre tu fuerte muslo, el linpio azero,  
de tu cuchillo guerreador, ceñido,  
relunbre en la tu diestra, à maravilla;

Mas no cae grãde ofar en un cordero?  
fera por verse tierno, i encogido,  
q̄ cuando sea leõ, su prez no umilla.

*De*

*¶ De Iesus disputando con los sabios  
ni en el templo.*

Aquel tesoro dō encubierta estava  
eterna, i sin igual sabiduria,  
delas grandes riquezas que tenia  
en el templo, entre sabios, rebofava.

Misterios no entendidos declarava,  
toda respuesta, i lenguas, suspendia,  
verdades à la gente descubria,  
de ser visto el Mesias, que esperaba?

La profetica sonbra, en luz mas pura,  
q̄ el Sol, se cōvirtio, i fue oprimido,  
de infinito saber, error mundano.

Elevose de Cristo la figura,  
i pegando su ardor, sacro encédido,  
enseñava la lei, no como umano.

*Tra-*

*¶ Traducion del Cantico de David  
.2. Regum. c. 22. Dominus,  
petra mea.*

**E**Viste Señor, à mi, doblado muro,  
de piedra no ronpida,  
I como peleador bravo, i seguro,  
salvaste así mi vida.  
Es el fuerte Dios mio, mi esperanza,  
mi defensa, i escudo,  
I a mas llegó à su lado la asechança,  
ni derribarme pudo.  
Levantome en las alas de su anparo  
del peligro en que estava,  
I entonces su poder patente, i claro,  
hizo al que lo llamava.  
Crecio la su salud, i de pecado  
me librara contino,  
Invocare al Señor mui alabado  
i no sere mesquino.  
Las iras de la muerte me cercaron,  
i los rios crecidos.  
De Belial, furiosos me espantaron,  
al oir sus bramidos.

Los

Los lazos del infierno, i de la muerte,  
 contra mi puestos fueron,  
 I en tal tribulacion, al Señor fuerte,  
 mis gemidos subieron.  
 Oira mi voz de su admirable trono,  
 i los rezios clamores,  
 Que con entristecido, amargo tono,  
 levantan mis dolores.  
 La Tierra estremecio en sus fundamentos,  
 los montes se arrancaron,  
 Porq̄ se airò el Señor, de sus asientos  
 caidos, se umillaron.  
 Humo de las narizes espirava,  
 i de la boca fuego,  
 Quanto le resistia lo cragava,  
 i en carbon bolvia luego,  
 Los Cielos inclinò con su venida  
 de niebla rodeado,  
 Sobre los vientos vino de corrida  
 en un Querub sentado.  
 Cortina de cinieblas hizo, i velo,  
 con que cubrio su cara,  
 I las aguas cernidas dende el Cielo,  
 dio à la Tierra no avara.  
 Mostrò tan inflamado su semblante,  
 que brasas parecia,  
 I el Ecélfso Señor, i fulminante,

en

en truenos respondia.  
 Sactas arrojò à sus enemigos,  
 i assolados se vieron,  
 I teniendo à las cuevas por abrigos,  
 rayos se los comieron.  
 Los mares, rebentaron, descubriendo  
 la raiz del profundo,  
 El soplo del furor obedeciendo  
 del hazedor del mundo.  
 A si me de su altura, i fui sacado  
 de aguas tan pujantes  
 Librome del contrario confiado  
 en fuerças de gigantes.  
 Previnome su gracia para el dia  
 de mi aflicion, i duelo,  
 I en la grande firmeza, que tenia  
 fue el Señor, mi consuelo.  
 Cantè mi libertad, puesto en anchura,  
 porque el se agradò dello,  
 I el premio me dara, segun fue pura  
 mi anima, en creello.  
 Guardè sus mandamientos, i caminos,  
 i à mi Dios satisfize,  
 Contenplè sus juizios peregrinos,  
 i mal ante el no hize.  
 Pagaram conforme mereciere  
 mi justicia en sus ojos,

i se

I segun la linpieza que tuviere  
 mi mano, de despojos.  
 Que Tu, eres Santo, i bueno, có el bueno;  
 mejor, con el valiente,  
 I para tu escogido, de amor lleno,  
 crudo, al desobediente.  
 I Salvaras el pueblo desvalido,  
 los inpios umillando  
 Que à Ti, por viva antorcha è yo tenido,  
 que me à estado alunbrando.  
 Ire de ti ceñido en la carrera,  
 i pasare los muros,  
 Que son de fe, i linpieza verdadera,  
 tus caminos seguros.  
 I tu palabra en fuego esaminada  
 à los que en ella esperan,  
 Escudo es; i defensa aventajada;  
 ninguna mayor vieran.  
 Quien, fuera del Señor, es Dios potente?  
 i quien fortalecido  
 Es, como nuestro Dios, para su gente,  
 i de valor temido?  
 Dios que me rodeò de fortaleza,  
 i allanò mi camino,  
 I al ciervo me igualò en la ligereza,  
 para correr continuo.  
 Por altos que subí mis pensamientos

me

me levantè sobre ellos,  
 I à mi mano en los casos mas sangrientos  
 enseñola à vencellos,  
 Mis braços tendio en arco endurecido  
 de hierro no domado,  
 Su escudo de salud me à defendido,  
 la su gracia aumentado.  
 Enfancharàs en gozo mis pisadas,  
 i no seran hundidas,  
 Perseguire las huestes rebeladas,  
 hasta quedar rendidas,  
 I no me bolvere dela matança,  
 sin ver su acabamiento,  
 I à mis pies para sienpre su pujança  
 cairà de ciento, en ciento,  
 Pusisteme vigor en la pelea,  
 i el resistir fue vano,  
 Porque de espaldas mi enemigo vea,  
 i en cadena su mano,  
 Entonces clamarà pidiendo ayuda,  
 i nunca sera oido,  
 Como el liviano polvo, que se muda,  
 así sera esparzido,  
 Hollado como el lodo delas plaças,  
 mas yo salvo, i entero;  
 Confundeslo del todo, i despedaças,  
 como feroz guerrero.

D Cabe

Cabeça me haras de muchas gentes,  
 i pueblos no sabidos,  
 I aunque se me resistan, obedientes  
 vendran, à mis oídos.  
 Hijos agenos por su mal se fueron;  
 mas en sus estrechuras,  
 Esas mismas angustias los prendieron,  
 con rezias ataduras.  
 Vive el Señor, bendito es el Dios mio,  
 el Dios fuerte en falçado.  
 Dios, q̄ me dio vengança à mi alvedri o,  
 i el pueblo à sujetado.  
 Por eso cantare à tu Santo nonbre,  
 confesando à ti solo,  
 Si engrandeces la vida de un Rei onbre,  
 sobre el luziente Polo.  
 I hazes con David misericordia,  
 que fue tu Cristo ungado,  
 I en los de su linage, esta concordia,  
 eterna, às mantenido.

*J De*

.29.

*J De la tranquilidad de la reli-  
gion monastica.*

Suave yugo, que la frente inclina,  
 en umildad, i santo rendimiento,  
 pacifico, i alegre encerramiento,  
 q̄ dētro de sí propio, à Dios, camina.

Seguro puerto, que su paz confina,  
 con las moradas del eterno asiento,  
 dificil roca, al sacudido viento,  
 firme al furioso mar, aunque vezina.

Alta merced de inconparable precio,  
 sagrado altar de sacrificios puros,  
 noble palenque, dō virtud pelea.

Hollando estás cō libre menosprecio  
 del mūdo los amores mas perjuros,  
 porq̄ su injuria, en tu reinar, se vea.

D 2

*Del*

*¶ Del arco del Cielo, dado por señal  
de paz, à Noe.*

Eterno pacto de inmortal cõcordia,  
con el segũdo padre se establece,  
i el justo Dios dela vëgança ofrece  
las aguas enfrenar dela discordia.

En seña! de su gran misericordia  
la variada Iris aparece,  
i à ella para siẽpre pertenece  
demandar, q̃ se cõpla esta cõcordia.

Profiguio la figura en la oservancia  
dela mo vida paz, hasta q̃ el mismo  
hijo de Dios; en cruz puestos los bra

(cos.  
Vmillo de los Cielos la distancia, (mo,  
i alçado en peso à si el terreno abif-  
cõfirmò la amistad cõ sus abraços.

De

*¶ De Noe descubierto de Can, i tapado, i re-  
verenciado de Sen, i lafes.*

De anciano padre rehusar la afrenta,  
cubriendola cõ propias vestiduras,  
fue bolver al amor las ataduras,  
que el respeto de hijos representa.

Mas porq̃ la maldad sus fuerças sienta;  
entre las acatadas manos puras,  
otras, al mismo vinculo perjuras,  
hazen que por su daño, se consienta.

Supose la virtud, i la malicia,  
i aquella en bendiciõ qdò en falçada,  
mas esta vino en mēgua, i servidun-  
(bre.

Que pues se deve al padre de justicia  
reverencia mayor, si le es negada,  
el vicio apaga la paterna lumbre.

D 3

Con-



*¶ Contemplacion del poder del amor  
divino.*

Todo lo vence amor, todo lo espéra,  
igual es con la muerte en poderio,  
divino ardor, q̄ no lo anega el rio  
de la tribulacion, i angustia fiera.

Solo el amor no acaba su carrera  
con las cenizas del cadaver frio,  
en gloria sigue el abrasado estio,  
que en cuerpo fue suave primavera.

De amor se paga Dios, i quié le ama  
consume en este fuego sus pecados,  
puro se entrega, como el oro puro.

Que aquella sacra, i penetrante llama,  
sobre los nudos dulcemente dados,  
de esperança, i de fe, leváta un muro.

*E L E-*

*ELEGIA. 2.*

*¶ De la virtud eroica, i de sus  
partes.*

**C**Raves cuidados de la ciega gente,  
que en fatiga, i dolor el cuello oprimé,  
figuiendo vanas cosas, vanamente.  
Tal locura en sus animos inprimen,  
que cual, de sanidad desesperada,  
hazen que las mayores no se estimen.  
No es este error? no es llaga cancerada?  
no es sueño de fantásticas figuras?  
no es vida mal perdida, i acabada?  
Desnuda el frio i invierno las verduras  
del campo, i de los huertos la bellezã,  
las hojas, en cerradas espesuras.  
I aquella mustia faz, que la aspereza  
del tiempo hizo, por mudança buelve  
à cobrar sus colores, i viveza.  
Pero la nuestra edad sienpre se enbuelve,  
en una duracion de mortal yelo,  
i alli, los dias por su mal resuelve.  
Apartado, i dificil, juzga el cielo,  
la lluvia desecharlo, i el rocío,  
que apareja dulcísimo consuelo.

*D 4*

*Y a*

Ya se deja abrafar de ardiente estío,  
 ó endurecer en la region elada,  
 primavera no vio su desvario.  
 De onesto, alegre manto despojada,  
 en malezas, i espinas, abundante,  
 jamas de arado, ni labor, onrrada.  
 Con este despreciado, i vil semblante,  
 así para confusa, i ofendida,  
 à toda buena ayuda repunante.  
 En misera carrera, perseguida,  
 à la primera luz, de daños tales,  
 fin provecho se quexa nuestra vida.  
 Que ni la facan de su error los males,  
 necesidad, dolor, angustia, i pena,  
 de enfermedad, i muerte, las señales.  
 El Sol su turbacion nunca serena,  
 i en la culpa, medrosa del tormento,  
 durando mas, à eterno se condena.  
 Cual, en travada lid, fiero elemento  
 mezclarse vido, al otro, i su pujança  
 correr, con desatado movimiento,  
 Que aquella tan furiosa destenplança,  
 no se ensañase en la mortal flaqueza,  
 haziendole provar triste mudança.  
 Pues si al cuerpo contrasta la dureza  
 del Cielo; que batalla no se prueba  
 del animo en la carcel, i estrechezas:

Yna

Vna passion, tras otra, se lo lleva  
 el miedo lo desmaya, i enflaquece,  
 i orribles, negras sombras le renueva.  
 El osado vigor luego se ofrece,  
 i al coraçon levanta descaecido,  
 porquie se esfuerça, à ira, i engrádece;  
 Dejalo la tristeza consumido,  
 i en contra della puesta la alegria,  
 lo mueve con manifico vestido.  
 Enciendolo la ira en su porfia,  
 i el deleite, en su luz, i amor cevado,  
 quanto mas lo regala, mas lo enfria.  
 Aquel descontentarse de su estado,  
 ultrajar la Fortuna, i despecharse  
 cualquiera, de no verse levantado.  
 Que ò pueda en la razon aconsejarse,  
 para elegir como varon prudente,  
 ò del hado, i la suerte, aprovecharse.  
 Todo es mostrar el ceño dela frente,  
 como si las querellas enfrenaran  
 el vario rebolver de su accidente.  
 Tan poco en las riquezas sofegaran  
 los q̄ en desprecio la pobreza tiene,  
 ni en aquellas harturas descansaran.  
 De preciosas alhajas la nao viene  
 llenos los senos; i en el mar airado  
 como una firme roca se mantiene!

Mas

Mas cuando, el Euro, i Noto, desatado  
 oprime el mastel, i la jarcia suena,  
 por un enbate, i otro, acelerado;  
 Entrarse la agua, i sacudir la entena,  
 el mercader que estava antes seguro,  
 que vida desechada, no à por buena.  
 Mejor està el soldado sobre el muro  
 del enemigo, (dize) conquistando  
 entre la llama, nonbre nunca oscuro.  
 Que ora acabe la vida peleando,  
 ora aclàme vitoria, un pnnto breve  
 va, su vida, ò su muerte, mejorando.  
 Al Ciudadano la labrança mueve,  
 i la segura hoz, que no se à visto  
 perder los filos, entre fuego, i nieve.  
 Yo q̄ el lauro à Melpomene conquisto,  
 el ocio alabo, del arado suelto,  
 i de verguença el variar resisto.  
 El soldado à la paz, amada buelto,  
 del trabajo, los miembros oprimidos,  
 no vive, como en robo, no està enbuelto.  
 El rustico pastor en los egidos (to.  
 desanpara el ganado, mal contento,  
 los espaciosos campos, i floridos.  
 Pero si cada uno, el movimiento  
 de su querer, executado viese  
 luego cairia en arrepentimiento.

Tan

Tan solo, à aquel, q̄ el animo rigiese,  
 (el cual sino obedece, se levanta)  
 i con freno, i cadenas, detuviese.  
 Esta perturbacion jamas espanta,  
 que en gloriosa virtud establecido,  
 su gozo, en el peligro ageno, canta.  
 Que no de las corrientes el ruydo,  
 en peñas quebrantadas, ni la arena,  
 salpicado de oro su vestido.  
 Ni el zefiro, que blandamente suena,  
 ni la caça del bosque, i la montaña,  
 por su espesura, i sombra, mas amena.  
 Ni la flauta, que alegra la cabaña,  
 ni el variado manto de las flores,  
 ò su espiritu en anbar Aura baña,  
 Ni del arco del Cielo los colores,  
 ni la tranquila faz, tras la tormenta,  
 los tonos de las aves, i clamores.  
 La libertad de yugo sienpre esenta,  
 el vehemente amor de luz hermosa,  
 q̄ su deleite, en clara llama, aumenta.  
 La carrera de onrras ambiciosa,  
 la dinidad de gente rodeada,  
 la sangre en los pasados generosa.  
 La mano de riquezas abastada,  
 la gracia corporal, la hermosura,  
 en juveniledad nunca apagada.

No

No saber de dolor, mengua, i tristura,  
 mira del Sol, en el plazer la cara,  
 i tener de la mano la ventura.  
 Ni del imperio la temida vara,  
 la magestad, estrados, i opulencia,  
 que en los inclitos Reyes se declara.  
 El resplandor de la real presencia,  
 la privança vestida de su lumbre,  
 creciendo por virtud de su influéncia.  
 Se libra de mezquina servidumbre:  
 porque sujeto al vicio, i la mudança,  
 vanidad, i congoxa, es su costumbre.  
 Sola virtud, es bienaventurança,  
 Sola, altar de salud, i muro fuerte,  
 sola mantiene la inmortal holgança.  
 Nunca temio las flechas de la muerte,  
 i en los mas duros trances cõcertada,  
 se ñora fue del hado, i de la suerte.  
 Virtud es huir el vicio, i la enfalçada  
 luz de sabiduria, estar agena  
 de la ignorancia, en hierros afrentada.  
 El malo se sujeta à dura pena,  
 i el tragado en la culpa, se enpeora,  
 i à tiniebla, i batalla, se condena.  
 Que quié sirve à la esclava, por se ñora,  
 en desonrrado, i lastimoso engaño,  
 solo la vida, que se acaba, llora,

Huye

Huye de aquel caseño, i propio daño,  
 que dètro la alma lleva, tan medroso,  
 como si fuera de enemigo extraño.  
 I estan fuerte el veneno, i tan ravioso,  
 que en el plazer mundano, i la alegria,  
 no le concede punto de reposo.  
 I su rebelde, i contumaz porfia,  
 ofende à la razon, i así padece,  
 en vituperio puesta, i niebla fria.  
 Dichoso aquel, que deste error carece,  
 i à la preciosa luz en que se inflama,  
 con valor, i doctrina, la obedece.  
 La Soberana Mente à Todos llama,  
 i de virtud el bulto infatigable  
 muestra, en perpetua, i refulgète lla-  
 El senbláte onestissimo, i amable, (ma,  
 el generoso pecho, confortado,  
 i la concordia, en el saber loable.  
 El fruto de las obras enfalçado,  
 i la tranquilidad, i continencia,  
 de su real vigor, no quebrantado.  
 A cualquiera se ofrece su presencia,  
 mas cõ tal magestad, q su ornamento  
 obliga, à vna profunda reverencia.  
 Tiene en las plaças publico aposento,  
 en las puertas, caminos, i en las calles,  
 ante las aras, i en la curia, asiento.

Por

Porque tu, su amador, sienpre la halles,  
 i à los que su gentil vista desean,  
 pueda con su lindeza convidalles.  
 Mas ay dolor? que si morir la vean  
 ciegos mortales, à la injuria, i yelo,  
 i sus colores, que al ardor, se afean,  
 Ninguno cubre con piadoso velo,  
 ni su lecho, i manjares, le presenta  
 subiendola en loores hasta el cielo.  
 Ten prana institucion saca de afrenta,  
 i en el senzillo pecho la enseañança  
 como en tierra dispuesta, se acrecienta.  
 Sube en altas raizes la esperança  
 de la primera edad, que la cultura  
 puso, en bien ordenada semejança,  
 Porque noble señal, es, i segura,  
 vestir al començar dela carrera  
 de virtud, la onorifica armadura.  
 Del sacudido potr o, aquella fiera  
 muestra; de su corage arrebatado,  
 arte, al principio, con rigor, venciera.  
 Despues del peso, i mano, domeñado,  
 el talon, i la vara, lo corrige,  
 trayendolo en el campo exercirado.  
 Que el onesto exercicio tanto aflige  
 à la naturaleza rebelada,  
 q̄ al fin la persuade, en mienda, i rige.

Tal

Tal es, la sabia escuela, cultivada,  
 espíritu infundiendo generoso,  
 toda mala semilla desterrada.  
 I el suave licor, puro, i precioso,  
 que el blanco vaso recibio primero  
 esala por mil partes oloroso.  
 Camino es este illustre, i verdadero,  
 que en pacifica andança se prosigue,  
 i à la inmortalidad va su sendero.  
 El cachorro de caça el rastro sigue  
 del ciervo, à cuya piel, ladrò en palacio,  
 i en el bosque lo espanta, i lo persigue.  
 Que el natural onor no le da espacio  
 de hazer se robusto, militando  
 dède la tierna edad, por luengo espacio.  
 Esta tronpa al varon mueve llamando  
 à la cumbre de gloria, permanente,  
 i con su vivo ardor està incitando.  
 Que el inpetu del animo valiente  
 en el cerrado estrecho de batalla  
 dudar para el peligro no consiente.  
 Allí la muerte la corona halla,  
 i otros altos despojos, que pudieron  
 de miserable olvido libertalla.  
 Los que las naves en escuadras vieron,  
 i con feroz denuedo acometidas  
 al mar hechas pedaços, se las dieron.

Las

Las militares señas abatidas,  
 en la cadena puesto el enemigo,  
 las armas del infiel inpio rendidas.  
 La religion catolica, testigo,  
 que por devidamente defendella,  
 no se atendio à hazer del malo, amigo.  
 Del publico gobierno la centella,  
 que trae en las politicas acciones  
 la paz, i la justicia, cerca della.  
 El vinculo de libres coraçones  
 liberal esplendor, manificencia,  
 en las obras mejor, q̄ en las razones.  
 La gravedad, i el peso dela ciencia,  
 el temor del Altissimo, ceñido,  
 i la serenidad dela conciencia.  
 Buelven el coraçon engrandecido;  
 i con premio que nunca desfallece,  
 en un felice estado, alçar se vido.  
 Todo profano amor, triste perece,  
 i del malo, en sonido, la memoria  
 como afrentosa niebla, desaparece;  
 Del vicio, i la luxuria, vil istoria,  
 odiosa en los presentes, i pasados,  
 tanto se afea mas; quanto la gloria  
 dela virtud, los haze venerados.

De

*J De Cristo batizado en el  
 Iordan.*

Voz de gloria, manifica, enfalçada,  
 así cayò, dela celeste esfera,  
 q̄ al tronar del Iordan por la ribera,  
 escondio de pavor la faz sagrada.

Mas bolvio à cõponer la urna alterada  
 que de sus canas el umor espera,  
 viendo como su linfa plazentera,  
 de Cristo, la cerviz, dexa bañada.

Despojose la veste, i la corona,  
 i su vegez delas Nayadas bellas  
 en peso soliviada, i detenida;

Al inflamar del hijo la persona  
 la Paloma, en la luz de sus estrellas,  
 testigo fue, de gloria nunca oida.

E

De

*J De Cristo tentado en el  
desierto.*

**D**esconocio el Espiritu malino  
en el trono de luz, al Poderoso,  
i à Cristo, si era Dios, como envidio-  
en tētació, por conocele, vino. (fo,

**P**erdio en la ceguedad q̄ trae, el tino,  
i en tres mortales luchas, vitoriofo,  
el Hijo de la lumbre, generoso,  
atado lo dejò, en su desatino.

**Q**ue pues desconocio en inmés gloria  
al Dios, q̄ la mātiene, aca le es dado,  
q̄ lo conofca puesto en suma afrēta.

**P**orque avida en la cruz, alta vitoria,  
cuando vea su reino despojado,  
la luz, q̄ no adorò, rendido, sienta.

*De*

*J De la primera tentacion, sobre hazer  
las piedras pan.*

**N**inguna otra señal mas conocida  
de la bōdad, q̄ siēpre Dios derrama,  
como ser con la fuerça q̄ nos ama  
la rebeldia umana resistida.

**Q**ue vuelva Cristo piedras en comida,  
efeto es del amor q̄ al mūdo inflama,  
pues haze enternecer su eficaz llama  
al alma, como piedra endurecida.

**E**npero à la malicia del Demonio,  
piedra de ostinacion irrevocable,  
que la arroje de si, con tal despecho,

**F**ue para dar eterno testimonio,  
como es culpa en sus ojos efecrable,  
tentar bondad divina, sin provecho.

*E 2*

*Del*

.36.

*¶ Del primer milagro de Cristo, bolviendo  
la agua en vino.*

Introduxo à la esposa en la bodega  
de su gran caridad, el Rei esposo,  
i el vino de su amor, (licor precioso)  
à los virgineos labios se lo llega.

Que vierta deste vino, unilde ruega  
Maria à Cristo, en trance riguroso,  
de bodas, donde falta; i elpiadoso,  
junto su amor, i su poder, no niega.

De agua, hizo vino, en abundancia  
por librar al esposo de su afrenta,  
i alçar en maravilla à los presentes.

Porque à la conjugal perseverancia  
el vino de un amor vivo, acrcienta,  
uniendo en su virtud, dos diferétes.

De

.37.

*¶ De Cristo echando del templo, à los  
que vendian en el.*

Tragose à Cristo aquel ardienté zelo  
de la onrra de Dios, i de su casa,  
i à la negociacion, q̄ la traspasa,  
echò dinero, i mesas, por el suelo.

De ecelsa magestad, corrido el velo;  
como hijo de Dios, todo lo arrasa,  
i la injuria, i desprecio, mas lo abraza,  
cuanto se ofende de miralla el Cielo.

Hizo como un açote su blandura  
de los lazos caidos; que no sabe  
herir al onbre, con açote entero.

Para q̄ atienda la mortal locura,  
que la oracion en casa de Dios cabe  
con solo ardor, del coraçon sincero.

E 3

De



*J De Cristo predicando en el monte las ocho  
bienaventuranças.*

Abrio para enseñar Cristo la boca  
una grande doctrina, no entendida,  
que a la felicidad, santa, cumplida,  
riqueza, onrra, i deleite, no la toca.

Los animos a nueva luz provoca,  
de perfeccion altissima encendida,  
i por ocho senderos, la subida  
pone; de la gloriosa, inmortal roca.

En la cumbre del monte resplandece  
la llama deste premio señalado,  
i la virtud desprecia la aspereza.

El que al gozo pacifico se ofrece,  
de ardor, i vivas lagrimas, guiado,  
faca del padecer, su fortaleza.

*JCAN-*

*J De la encarnacion del Verbo,  
Dios hijo.*

GRande consejo, en alta forma hecho,  
de luengas esperanças, prometidas,  
entero cumplimiento; ecelsa muestra,  
de dos cosas distantes, tan unidas,  
para que sea en Dios, Dios satisfecho,  
descubre la divina, i fuerte diestra,  
i la misma maestra  
la Ciencia inconprenhible,  
mira el caso terrible,  
i aunque todo lo sabe, la suspende,  
quien sino Tu, secreto tal entiende?  
el onbre miserable, flaco, i rudo  
en ti su ardor enciende,  
por no quedar de tanto bien desnudo?  
Dios hijo, en las personas el segundo,  
de si movido, i de su amor ardiente,  
asi junto la humanidad sagrada  
de aquella Trinidad, onipotente,  
i en la escogida Virgen, por el mundo,  
para ser deste Verbo la morada,  
querida, i acetada,

E 4 de

i de su sangre pura  
 dispuesta la criatura,  
 allí se infunde la alma, i la presencia,  
 dela invisible, i Filial Esencia,  
 que umanidad vistiendo, al onbre envia:  
 de entera suficiencia  
 remedio, i luz que haga al cielo guia.

El Paracleto Espiritu Tercero,  
 en la increada llama, i sacro asiento,  
 con saber admirable, i poderio.  
 es el maestro deste encerramiento,  
 pues cuando se soltó el si plazentero,  
 consintiendo el reparo unico, i pio,  
 del virginal rocío  
 organiza una abeja,  
 en tamaño; i le deja  
 en los perfectos miémbros, Deidad rica,  
 i esta à la carne su virtud aplica.  
 así por su asistencia concebido,  
 onbre, i Dios, comunica,  
 i qda el onbre, à Dios eterno, unido.

Obrose este misterio soberano,  
 én ti Maria, Virgen elegida  
 para la dñidad de madre inmensa,  
 estrechando en espacio al fin medida,  
 cuando de Dios la poderosa mano  
 antigua vengadora de su ofensa,

ya

ya por nuestra defensa  
 diste de carne, i uesto,  
 de amor O raro eceso,  
 q obliga Dios, al onbre, à que le ame,  
 haziendo al sumo Dios, q onbre, se llame;  
 porq el gran Primogenito que viene,  
 sobre el onbre derrame,  
 el divino caudal, q el solo tiene.  
 Abiertos son los Cielos, distilada  
 es, la abundante pluvia, enpiel marchita,  
 brota el pinpollo de raiz terrena,  
 i permanece entera la infinita  
 Sustancia; en la natura reformada,  
 de graciosa semilla, linpia, i buena.  
 La candida Açucena  
 la espiga rodeando  
 de trigo; que criando  
 se va, en el linpio vientre, tanto crece,  
 que fragancia de Dios, allí merece,  
 i el vigor dela sacra, hermosa Diestra,  
 su luz así esclarece,  
 q su gozo, i onor santo, le muestra.  
 Áspera cumbre, para humanas fuerças,  
 sera tratar Divinas maravillas,  
 antes tan desigual, que no se alcanza,  
 si tu Virgen, i Madre, que sentillas  
 supiste; en tu piedad no las esfuerças!  
 quien

quien vido malograda su esperança?  
 si con larga bonança  
 llamada en votos pios,  
 truecas al mar los brios,  
 i el labrador te invoca, cuãdo encierra;  
 por tâto multiplico, el grano en Tierra,  
 i el Soldado tambien tu anparo pide,  
 al romper dela guerra,  
 porque con todos, tu bondad, se mide.  
 Cancion, bien vas segura,  
 que don llevas, à Reina soberana,  
 mayor es tu ventura,  
 que puede merecer industria umana,  
 el premio, yo te fio,  
 que no buelvas sin el, al seno mio.



*Del*

.39.

*¶ Del camino dela perfeccion, i seguridad de los justos.*

Conciencia en su pureza establecida,  
 temor de Dios, en el obrar guiando,  
 lagrimas, q̄ en ternura van regando  
 al alma, de inmortal amor vencida.

Paz, que rehaze en la afficion la vida.  
 lei, que seguramête està enseñando,  
 caridad de virtudes esmaltando  
 la imagen hermosissima, escondida.

Arderse en la oraciõ, gozarse ã calma,  
 responder al Señor cõ obediencia,  
 dalle lugar de esposo verdadero.

Dejan tan cierta, i soberana palma,  
 que hazen à la umana resistencia,  
 ni tema, ni apresure, el dia postrero.

*De*

*¶ De la fabrica de la Torre despues del Diluvio, i confusion de las lenguas.*

Nuestro nõbre é los figlos celebremos,  
dixeron los segundos pobladores,  
parezcã nuestras obras las mayores,  
i en memoria una torre leuãtemos.

Con su altura los cielos espantemos,  
dò Salvos de otra injuria, i sus rigo-  
alegres, i robustos, los clamores (res;  
à despecho del mar, cõtino alcemos.

O vano ardor! armarse en el pecado,  
para ira de Dios, de fuerza umana;  
el malo, en tal error, su ofar comiêça.

Por eso queda misero, i hollado,  
i la lengua sacrilega, i profana,  
cuento es de cõfusión, i de verguêça.

*De*

*¶ De los Sodomitas queriendo usar mal de los Angeles.*

Contra maldad nefaria de Sodoma  
llegaron los juezes soberanos,  
el fuego traë en las sagradas manos,  
para que el fuego de pecar se coma.

Mas ella hecha brutal, las llamas toma,  
i mueve è feo ardor los ciudadanos,  
i à los que parecian ser humanos  
para violallos, por su mal asoma.

Defiende Dios cõ ceguedad la entrada,  
i aq̃lla turbaciõ aun no la enmienda,  
q̃ à la pena, contrasta su malicia.

Porque en la sanidad desesperada,  
suelta la culpa, hasta caer la rienda,  
i se atreve à los Santos la injusticia.

*¶ Coro:*

¶ Contemplacion sobre la sentencia De los cantares.  
*Pone me, ut signaculum, supra cor tuum.*

O Tu lindá ferrana, i dulce Esposa,  
 que al escogido joven, ganadero,  
 vas à ver, tras sus pasos, i sendero,  
 dò apaciēta en la siesta, i dò reposa.

Si yã te aficionò el color de rosa,  
 mezclado con la nieve del otero,  
 i el correr de tu amor, (ciervo ligero)  
 sigues, tã fatigada, i presurosa.

Pon la divisa de su amor constante,  
 sobre tu coraçon; q̄ el te à pedido,  
 q̄ traigas su lazada descubierta.

I pues te precias mucho de su amãte,  
 el q̄ en tu blãdo seno está escondido,  
 guarde tãbien, del coraçõ la puerta.

De

¶ De Abraban en el sacrificio de su  
 hijo Isaac.

A Isaac, de bendicion santa esperãça,  
 por victima pacifica, escogido,  
 sobre el altar, el cuello apercebido,  
 al puro sacrificio, i la matãça:

Paterna mano oprime, sin tardãça,  
 i el padre, à Dios mas fiel, q̄ cõdolido;  
 al racional cordero, así encogido,  
 ya reduce al cuchillo, i la pujãça.

Cuãdo Dios, q̄ mirava este grã hecho,  
 le dize, al detener dela herida,  
 mi Hijo te dare, por tal servicio.

Asi del esforçado, i santo pecho,  
 la obediencia eficaz fue recevida,  
 i suspendio el rigor del sacrificio.

Tradu-

.3.  
*Traducion del Salmo .64. Te decet  
 hymnus Deus in Sion.*

**P**ertenece à Ti Dios, i son devidos  
dentro en Sion cantares,  
I que en Ierusalen sean cumplidos  
los votos, que escuchares.  
Aplica las orejas blandamente  
à mi oracion, i ruego.  
Porque vendra pacifica la gente  
à tu obediencia luego.  
Las palabras del malo se esforçaron,  
i contra nos se oyeron,  
Pero nuestras maldades apelaron  
à Ti, i deshechas fueron.  
O bienaventurado, al que escogiste,  
que more en tu palacio,  
Tu casa de abundancia la henchiste,  
por nos hartar de espacio.  
Que así es tu templo santo à maravilla,  
i de justicia lleno,  
I tu, fuisse salud, al que se umilla,  
i le oyes como bueno.  
Tu, que eres esperança, al apartado  
termino dela tierra,

Tu,

Tú, que el remoto mar, cuãdo está airado,  
buelves en paz su guerra.  
Ceñido de virtud, i poderio,  
los montes le yantaste,  
Al mar dende lo hondo, como al rio,  
las aguas le turbaste.  
Rompieron se sus olas, i el bramido  
puso à las gentes miedo.  
I todo coraçon fue enflaquecido,  
en ver obrar tu dedo.  
Mas das Señor, holgança al que te ofrece  
dos vezes sacrificio,  
I sobre el, la abundancia resplandece,  
que es bien hazer tu oficio,  
La tierra visitaste, i de harrura  
quisiste enriquecella,  
Las lluvias, que le prestan hermosura,  
caerse vian en ella.  
Los rios la bañaron, i así estuvo  
al fruto àparejada.  
I la grande preñez, que sienpre tuvo,  
fue por ti, mejorada.  
Alegrase en tus gotas, i rocio,  
el cohollo, que nace,  
I no vio el campo yermo, ni vazio,  
la bestia, que lo pace.  
Hara tu bendicion, rica, sin tasa.

F del

del año la carrera,  
 Que no es tu mano pobre, ni es escasa,  
 à quien de ti, la espera.  
 Colmaronse los canpos de verdura,  
 de frutos los sembrados,  
 De amenidad el bosque, i la espesura,  
 de plazer los collados.  
 Tambien à los corderos diste abrigo,  
 con su lana en crespada,  
 I soberbia à los valles con el trigo,  
 como cosa preciada.  
 Por eso clamarà por su alegria,  
 à Ti Señor; tan solo,  
 Con voces de acordada melodia,  
 quanto cobija el Polo.

De



J De Cristo sanando al paralitico  
 dela picina.

Entrò salud de Dios, en los portales,  
 dela picina, i la dolencia umana,  
 i porq̄ en tiempo incierto, alguna sana  
 cercada la tenia de sus males.

Movio à misericordia las reales  
 entrañas; que de biẽ hazer, an gana,  
 i à uno, que en miseria luenga afana,  
 sanò, con sus palabras celestiales.

Mas ò grande bondad! que le pregūta,  
 si quiere la salud, tan deseada,  
 porque su voluntad se dispusiese.

I la cura del cuerpo, i alma junta,  
 por onbre, q̄ era Dios, perfeccionada,  
 sobre el dolor, de su pecar, cayese.

F 2 De

*¶ De la parabola del  
prodigo.*

Quien es este mancebo, confiado,  
en riquezas, edad, i loçania,  
que lleva al apetito por su guìa,  
prodigo, luxurioso, i libertado?

Quien es este mendigo, desechado,  
que la carrera de su error no via,  
i pasa en desnudez, i hambre, el dia,  
entre animales viles, arrojado?

Vno, que se apartò dela obediencia,  
del amoroso Padre; i la sustancia  
suya; ètregò al deleite, afrèta, i vicio?

Vno, que conociendo su clemencia,  
vido la perdicion de su inorancia,  
i buelto á Dios, le recivio propicio.

*De*

*¶ De Cristo trasfigurado en  
el monte.*

Tabor, es fuerça la elevada cima,  
sobre el Olinpo, i Sinai abrafado,  
este, è llamas ð Dios, sièpre adorado,  
i aq̃l, si al fuego celestial se arrima.

Que tu aspereza, blando, i suave clima,  
buelve è blãco, luziète, i roxo estrado,  
porq̃ de gloria, el inpetu enfrenado,  
que unavez se soltò; por ti se inpri-  
(ma.

I en esa parte, donde el Sol divino,  
baño en dulçura, i gozo, los sediètos  
labios; q̃ de tocallo mas se ardian.

Le quede por seña al peregrino,  
como sus puros, i altos sentimiètos,  
cõ cruz, passion, i afrèta, se cubrian.

F 3

*De*



.47.

¶ De Cristo convirtiendo à la  
Samaritana.

Fatigado de sed, i del camino,  
estava Cristo así, sobre la fuente,  
así para sanar cualquier doliente,  
í así, para hartar todo mesquino.

Así, por consolar al peregrino,  
que busca la ciudad permanente,  
así, con descaecido continente,  
q̄ así, le as menester, más, i benino:

Así, cual caçador, q̄ á la ave espera,  
cerca de la bebida; i como el gamo,  
q̄ la lлага en las fuétes tenpla, i baña.

Así, para herir osada fiera,  
alma presa de amor, tras su reclamo,  
así cansado, para mas hazaña.

De

.48.

87

¶ De Cristo resucitando al hijo de la viuda, al entrar  
por la puerta de la Ciudad de Nain, que le sa-  
cavan en aquel punto, muerto en el lecho.

Nain, buelve tu duelo, en alegría,  
i goza los despojos de la muerte,  
q̄ el leon de Iudà, con braço fuerte,  
à nueva luz, del triste lecho, en via.

Ya cuando, tu llorado hijo salia,  
la vida al mismo p̄to entrava à ver-  
i entõces supoder, para mo verte, (te,  
muestra, con la ternura, que sentia, \*

Moço, i unico hijo, de biuda  
madre; de san parada, i sin consuelo;  
viva en admiraciõ de los mortales.

I la vida, à la muerte in pia, i sañuda,  
si al començar, corto el florido velo;  
cojala con el hurto, en sus unbrales.

F 4

De

.49.

*J De Cristo hablando en  
Ierusalen.*

Cuãtas vezes, ò pueblo endurecido,  
quise juntar tus hijos, i huiste,  
cõ el amor, q̃ à la gallina viste,  
dar à los suyos, so las alas, nido?

Cuantas, por grave injuria, femetido,  
tus inpias armas cõtra Dios bolviste  
i à los Profetas en su altar heriste,  
de tu misma malicia pervertido!

Clama la sangre justa, i la vengança  
apareja el Señor, en tu ruina,  
cairas Ierusalen, cairas en mengua;

Que viene contra ti, trabuco, i lança,  
tus rotos muros lloraràs mesquina,  
dezia Christo, con doliente lengua.

De

.50.

*J De Cristo sanando al ciego, con el lodo,  
que hizo de su saliva.*

Nueva reparacion, nuevo edificio,  
muestra el Señor, è alúbrar un ciego,  
que el ver le pide, con unilde ruego,  
creyèdo, q̃ en dar luz, haze su oficio.

Inclinò su bondad, al exercicio  
del ageno provecho, el vivo fuego,  
de su arrojado amor; i acetò luego,  
la fe del miserable, en sacrificio.

Cuando, como el artifice acostumbra,  
el barro disponer, para su efeto  
así bañò, con su rocio, la tierra.

Iuntandole los ojos los alunbra,  
para que tenga el barro ser perfeto,  
por quie deidad, en limpio barro, en-

(cierra.

.51.

*¶ De la parábola de la  
viña.*

Vna preciosa viña, cultivada,  
con torre, con lagar, i con vallado,  
que un prospero señor aviaplátado,  
dejola à ciertas gentes arrendada.

Mas viendola su hijo disipada,  
cuentas à los rentores à tomado,  
q̄ el fruto, i la heredad, le aviã negado  
usando de violécia, i mano armada.

Convenciolos de aleve, i consintiẽdo,  
juzgaron merecer, se les quitase  
la viña, con la vida, malamente.

Perfida Sinagoga feneciẽdo;  
para que el fruto, como fiel, pagase,  
su viña puso, en la cristiana gente.

De

.52.

*¶ De Cristo resucitando la hija  
del Principe.*

El que pasó sanando su carrera,  
haziendo biẽ, i dando vida à muertos,  
hinchẽdo d̄ prodigios los desiertos,  
i amãsando del mar la sana fiera.

La peticion de un padre, lastimera,  
(cuyos gemidos por su hija ciertos  
dejavã al dolor, oídos abiertos,)  
aceta, con ternura verdadera.

I entrãdo por la casa, dò yazia  
en el lecho sin alma, la donzella,  
no es muerta, (dize) mas reposa é sue

(no.

Despertola su voz con alegria;  
como revive al soplo la centella  
q̄ el yelo amortiguò, tiẽpo pequeño.

ELE-

## ELEGIA. 3.

*¶ De la Iglesia militante,  
i triunfante.*

Otra fuerte armadura, otra fineza,  
de no domado azero, otras vitorias,  
q̄ en gloria, al tiempo vécen, i en firmeza.  
Por titulos eroicos, las memorias  
en el templo de Dios establecidas,  
cubriendo de tiniebla otras istorias.  
La militante Iglesia, revestidas  
de onor las sienas, representa armada,  
sus enseñas catolicas tendidas.  
El zelo encendio en fuego, la rosada,  
i reverente faz; de real costumbre,  
cual de puros carbuncos, esmaltada.  
Esta, que en paz hermoseò su lumbre,  
la preciosa diadema, que le puso  
el Señor, en ecelsa, ardiente, cumbre.  
Cuyo premio à su lado estar dispuso,  
porque el virgineo, i casto, pensamiéto,  
ni caido se viése ni confuso.  
El trono de reinar, por sacro asiento,  
tiene; ayudada de potente diestra,  
que enfalça su vigor, en ardimiento.

Puri

Purissima bondad, por manto muestra,  
inespunable ardor de vivo fuego,  
de la esperança, i oracion, maestra.  
El pie calçado, i pronto, para el ruego  
de la virtud, en la feliz carrera  
de evangelica paz, que anuncia luego.  
I el Rei, al contemplalla tan ligera,  
le dize, hija del Principe, hermoso  
es el tu andar, à quien tu paso espera,  
Parecese en tus huellas, el gracioso  
movimiento del cuerpo; que calçado  
avisan ferreal, al Rei esposo.  
Ya el ornamento nupcial, trocado,  
por la veste de armigera Belona,  
à los inpios robustos desmayado.  
I la verdad ciñendo su persona,  
los pies afirma, i el semblante enseña,  
que sin igual compite la corona.  
Inmoble en las batallas, como peña,  
vestido el cosolere de justicia,  
morrión de salud, sobre la greña.  
La rodela de fe, que à la malicia  
resistia, el arrojado dardo, ardiente,  
las flechas, con ponçoña de injusticia.  
El azerado estoque, refulgente,  
del fortissimo Espiritu, en la mano;  
que es palabra de Dios, santa, eminente.

Añ

Así se planta en el abierto llano,  
 teniendo su esquadro en ordenança  
 horrible al enemigo mas lozano,  
 Con felice, i segura confianza  
 q̄ el infernal ardor, i la violencia,  
 jamas cōtrafésu inmortal holgãça,  
 La promesa divina en resistencia  
 al malo opuesta, su valor rehaze  
 cō alegre, i firmísima creencia.  
 Prudente à los peligros satisfaze,  
 con perpetua vigilia, i entereza.  
 i la dificultad no le desplaze.  
 Halla en la tentacion suma riqueza,  
 que los cōtrafes asperos, vencidos,  
 aumentan el despojo, i fortaleza.  
 Regalan dulcemente sus oidos  
 el militar estruendo, i vozeria,  
 del guerrero postrado, los gemidos.  
 La vitoria la viste de alegria,  
 i la triunfante diestra allí umillada  
 gracias à Dios, cō reverencia envia.  
 Con sacros ornamentos enfalçada,  
 al pueblo vencedor se representa,  
 de lauros, i de olivas, coronada.  
 Porque tambien el enemigo sienta,  
 si reducirse, à su obediencia quiere  
 onor, i libertad, lexos de afrenta.

La

La hacha de armas, q̄ los miẽbros hiere,  
 del contrapuesto orgullo; despedida  
 si allí, de la robusta mano fuere:  
 Al noble templo de virtud, traída,  
 la paz declara, q̄ à la tierra ofrece,  
 por glorioso trofeo recevida.  
 Ya la soberbia presa resplandece  
 puesta à sus pies, i en el precioso estra  
 illustre, i hermosísima, parece. (do,  
 Luego el feliz despojo, trasladado,  
 à la torre, dō tiene su armeria,  
 por las paredes todo està colgado.  
 Mil antiguos escudos, à porfia,  
 venciendo se en labor maravillosa,  
 que vivas las figuras descubria.  
 La muchedumbre de armas espantosa,  
 pendiente, i arreada, hermosa  
 la vista, à los rebeldes tan odiosa.  
 Tal es, la Iglesia santa, que pelea  
 por la fe de su Esposo, el Rei Divino,  
 i de constancia, i de virtud, se arrea.  
 El braço, que jamas perdiera el tino,  
 en arrojar la lança, es bien guiado,  
 de justicia, i verdad, por el camino.  
 I por la manjedumbre levantado,  
 à grande maravilla, en uno tiene,  
 con la blandura, su vigor, mesclado.

La

La Real vestidura, con que viene,  
 à los ojos del Rei, es fortaleza,  
 con quien, su lindo parecer, conviene.  
 Por el color de Aurora, la belleza  
 celestial, nunca vista; ò poderosa  
 hija del Sol, en juvenil pureza.  
 La carrera onorifica, i gloriosa,  
 comiençala, i prosigue feliz mente,  
 reina, sobre la gente religiosa.  
 Tus saetas agudas, en la frente,  
 i el coraçon, del enemigo fiero,  
 paren, i sea el pueblo à ti obediente.  
 Tu asiento estable en Dios, i verdadero,  
 se estiende por los siglos sin caida,  
 i el cetro en lo derecho sienpre entero.  
 I siendo la maldad aborrecida,  
 amaste la justicia, i Dios te baña,  
 con azeite de gozo, sin medida.  
 La Mirra, Nardo, i Balsamo, a compañia  
 tus ropas, i atavios olorosos.  
 i la Canela, en su escogida caña.  
 Entre los vasos de marfil, preciosos,  
 que su licor derraman, en el dia,  
 dela ponpa, i convites suntuosos.  
 De tus damas, la illustre compañia,  
 para mejor servirte, i deleitarte,  
 con ellos, la jocunda faz roçia.

Tu,

Tu, del Esposo, en la derecha parte,  
 como Reina, sentada, el ornamento  
 muestras, conpuesto de poder, i arte.  
 Texido el oro, en tal compartimiento,  
 que el matiz, i labor de primavera,  
 de flores, i de luz, visten su asiento.  
 Inclina al Rei la oreja, i persevera  
 enel su dulce amor, solo acordada,  
 del apretado abraço, que te diera.  
 Sera tu hermosura del amada,  
 porq̃ es tu Dios, i Tu Señor eterno,  
 de magestad ecelsa, i adorada.  
 Las dōzellas de Tiro, el suave, i tierno,  
 rostro; umillãdo, cõ purpureos dones  
 hazen esclarecido tu gobierno.  
 Dela Ciudad los mas ricos Varones,  
 ser les mostrado el virginal senblãte,  
 demandaran, con linpios coraçones.  
 I aunque tu resplandor es radiante,  
 su magestad, i gloria soberana,  
 la vista no la tiene, alli delante.  
 Que dentro es la belleza, sobre umana,  
 lo escõdido es mayor, los hilos de oro  
 los pinta, i orna, variedad loçana.  
 Cubierto queda el sin igual tesoro,  
 de tu ornato, i alhajas diferentes,  
 con agraciado, i singular decoro.

G

Vir-

Virgenes señaladas, ecelentes,  
 seran al Rei traidas; las mejores,  
 en tu servicio hallaras presentes.  
 Con musicales cantos, i clamores,  
 i conplazer, i gozo, i armonia  
 de coros; i suavissimos amores.  
 En el templo real, solene dia,  
 las meteras contigo; porque vean  
 la riqueza, i dulçura, que tenia.  
 Hijos, que principes gloriosos sean  
 por tus ancianos padres, te an nacido;  
 que en tu defenfa con valor pelean.  
 Nunca le llegará el odioso olvido  
 al nonbre de tu Dios, de gête, en gête,  
 ira sienpre acatado, i estendido.  
 I sin cesar, por eso, eternamente,  
 à el, i à ti, los pueblos alabando,  
 hollaràs de los siglos la corriente.  
 Allí tus claros ojos acetando  
 la confesion estan, i la ermosura,  
 santidad, i graadeza, consagrando.  
 Dad gentes al Señor, con lengua pura,  
 las onras, i el loor, dalde la gloria,  
 en desposorios de tan gran dulçura.  
 Apartad los bezeros, la memoria,  
 de los gentiles ritos; i en su casa,  
 hazel de adoracion, por su vitoria.

Mas

Mas si el blando mirar, penetra, i pasa,  
 los cielos esmaltados de labores,  
 de luz, i rosa, i purpura, i debrasa.  
 Donde la variedad de los colores, (te,  
 unos, de roxo claro, otros, de ardiẽ-  
 se viste de admirables resplandores.  
 Moviendo en trono la sagrada frente,  
 q̃ entre los fuegos del Inpireo asiẽto,  
 parecera mas bella, i refulgente.  
 Tu, amantissima Madre, si ardimiento  
 de tus eroicas obras, te levanta,  
 à ver, el estre all do firmamento.  
 Esa tu vitoriosa, ecelsa planta,  
 (à quien, en asechãça, el Dragon vela  
 i su firmeza, i duracion, lo espanta.  
 A quien, linaloeles, i Canela,  
 la pura religion, postrada, enciende,  
 i en áras, con olores te consuela,)  
 Sobre Planetas abrafados tiende,  
 en tanto, que el terreno trono dejas;  
 donde el gobierno, tu consejo, atiende.  
 Que si en cõtenplacion, de nos, te alejas,  
 i subes al ardor de etereas almas,  
 presto te moveran humanas quejas.  
 Del Sabio Querubin, bolando en palmas,  
 por eternas moradas discurriendo,  
 en tus hijos veras triunfantes palmas.

G 2

El

El juzgado Apostolico, ciñendo  
 la silla de tu Rei, i Sacro esposo,  
 q̄ su amor para ti, le està pidiendo.  
 I el, mas tierno, suave; i piadoso,  
 de su costado la profunda herida,  
 muestra; dò te bañò licor precioso.  
 Està su ancianidad esclarecida,  
 con la ropa inmortal, del oro puro,  
 de caridad; i gozo fiel, vestida.  
 I de las ricas piedras, con que el muro,  
 de la Ciudad de gloria, fuera hecho,  
 impenetrable, lucido, i seguro.  
 Senbradas como estrellas, por el pecho,  
 i onorificas sienes, resplandecen;  
 cualquiera, en viva lùbre, satisfecho.  
 Patriarcas, Profetas, aparecen,  
 de antiguo onor, q̄ las figuras fueron,  
 con que tus escrituras se enriquecen.  
 Aquello se esforçados, que pudieron,  
 sufrir el golpe, i de la inpia mano,  
 i las llamas con gozo, se sorbieron.  
 Estos, que enflaquecieron al Tirano,  
 i alçando en el tormento la ofadía,  
 jamas mostraron sentimiento humano.  
 Con sereno semblante, i alegría,  
 i el animo, à la gloria levantado,  
 i puro fuego, que en su pecho, ardía.

Ya

Ya el vitorioso Espiritu, en salçado,  
 al desnudar la ropa ensangrentada,  
 por esta sujecion, algo eclipsado,  
 Allí, quãdo su lumbre fue apagada,  
 cayò el onesto cuerpo, en sangre enbuelto,  
 la esperança en los otros confortada.  
 Mas libre del dolor, del yelo suelto,  
 lo mirarà tu frente soberana,  
 en sacro ardor, i luz eterna, buelto.  
 Bañò el dorado Sol en fina grana,  
 sus rayos, i cubrio las almas pias.  
 con inmortal onor, i faz ufana.  
 I entre los muchos Martires, que vias,  
 con mantos de jacintos, i corales,  
 (segun q̄ en tus mexillas los sentias.)  
 De Rubies, i perlas orientales,  
 i brasas de Carbuncos, i de flores,  
 anbar, i oro, en proporcion iguales.  
 Con puestas sus coronas; Vencedores,  
 de la vida, del mundo, i del infierno.  
 à Ti, reverenciavan los mayores.  
 Firme en asiento, i orden, el gobierno,  
 i eminente Tiara, i la divina  
 ciencia; se via en el sinieistro cuerno.  
 I aquella penitencia tan continua,  
 de Santos Eremitas, en dulçura  
 buelta; i su soledad à Dios vezina.

G 3

Tan



Tambien con blanca, i linda, vestidura,  
 los Confesores; i almas Virginales,  
 los infantes por agua santa, i pura.  
 Cuando, al reverberar de los cristales,  
 en los virgineos velos, con la lumbre  
 del Esposo; i amores celestiales.  
 La consagrada, i bella muchedumbre,  
 de Virgenes, te puso en maravilla,  
 i esclarecio la Inpirea, ardiente, cumbre.  
 A Ti, como à su madre, la rodilla  
 inclina luego, con abraço estrecho,  
 i en tu seno real, para, i se umilla.  
 Brotò açucenas, el luziente lecho,  
 i de jazmines se ornò tu sien dichosa,  
 de diamantes, i oro, el fuerte pecho.  
 Mas cesò la vision alta, i gloriosa,  
 i à tu grande palacio te bolviste,  
 con nuevos resplandores, mas ermosa,  
 Asiste Reina sacrosanta, asiste,  
 i à sombra de las alas, à tus fieles,  
 anpara; pues à ti, los recogiste.  
 Las guirnaldas de grama, i de laureles,  
 (señas de tu valor) reparte en ellos,  
 eternos los haran pluma, i pinzeles.  
 I ora, dores el mar, con tus cabellos,  
 i en poderosa nave, los remotos  
 senos descubras; imperando en ellos.

Cuan

Cuando, en ceruleas aguas, leños rotos,  
 rindieron à la furia destemplada,  
 con la turbada vida, ultimos votos.  
 Entonces, esa misma sosegada,  
 te sople el Sacro Espiritu, i navegue  
 el piloto Real, Cristo, tu armada.  
 Cercando el mar, i tierra, el nòbre llegue  
 de la cristiana fe, i tu señorio.  
 dó, el Austro morador te acoja, i rue-  
 Idó, recibe Ganjes el rocío, (gue.  
 de la primera, rutilante Aurora,  
 i tuvo su principio, anciano río.  
 I donde, Boreas en su yelo mora,  
 i la noche venciendo al breve día,  
 el Cita, i Masageta, por el llora,  
 I donde, Libia sus arenas via  
 partir fieras, i sierpes, i Etiopia,  
 desea la argentada luna, fria.  
 Que si poseès la preciada copia,  
 de la sangre de Christo, i el tesoro,  
 q̄ te ganò en la cruz, por virtud propia.  
 Por Ismael, templado el tierno lloro,  
 pedira tu batismo, i sacramentos,  
 umilde levantando altares de oro,  
 con balsamos persianos, i ornamentos.

G 4

De

.53.

*¶ De Abraban pagando diezmo à Dios, en  
manos del Sacerdote Melchisedech.*

De aquellos Reyes rotos, despojados,  
que de su casa, con la armada gente,  
acometio Abrahan, felicemente,  
de noche, è vino, i sueño, sepultados.

(Luego que preso Lot, cõ sus ganados,  
i parte de los suyos, el doliente  
robo; vio cõvertirse en biẽ presente,  
con saco, i muerte agena, a saz vega-  
(dos.

El diezmo de la presa, à Dios ofrece,  
el Siervo fiel, en las sagradas manos,  
del gran Melchisedec por la vitoria.

Que pues el Santo guerreador merece  
umildes gracias, de animos humanos,  
así, para su onor, quede, en memoria.

De

.54.

*¶ De Ismael enseñando à idolarrar à Isaac,  
en figuras de animalejos de barro.*

Tanto puede el exenplo, i la primera,  
acostunbrada leche ponçoñosa,  
que cõtra lumbre onesta, i generosa,  
rendida; en feas obras persevera.

A Isaac, de tierna edad, porq̃ no fuera,  
tras Ismael, con enseñança odiosa,  
Sara, madre prudente, i amorosa,  
detuvo en el principio la carrera.

Jugavan los infantes medio ermanos,  
uno, hijo de libre, otro, de esclava,  
i este bezerros à adorar le muestra.

Por acatados Dioses, soberanos;  
que la servil inclinacion obra,  
para salir de su inpiedad maestra.

Con-

*Contemplaciõ sobre la sentenciã de los cantares, ful-  
cite me floribus, stipase me malis, quo-  
mam amore languero.*

Cubrid de flores à la bella Esposa,  
q̄ se apaga el oriente en sus mexillas,  
i un exceso de amor buelve amarillas,  
almas, si ya os tocò llama hermosa.

Revivid la tenprana, i fresca rosa,  
que við la parece; ò maravillas  
de vehemente ardor, i como umillas  
al alma, por tu santa union, ansiosa,

Las preciadas camuefas de sus huertos;  
traed, para que ùela; i el senblante  
fuyo; fortaleced con nuevas flores.

Que yaze de amorosos descõciertos,  
ella herida, i el amor triunfante,  
q̄ mucho, q̄ la vença mal de amores?

*Del*

*Del nacimiento de Esau, i Iacob, que veñiã  
en el vientre de Rebeca.*

Sentia su preñez Rebeca, cuando,  
el escondido fruto fue creciendo,  
i los concavos senos estendiendo  
el vientre; mas lugar i va dejando.

Mas vio cõ dolor fuyo, que luchando  
en la tiniebla estan, i se hiriendo,  
dos engendros q̄ tiene, concibiẽdo,  
temor, de lo q̄ el caso, va mostrando.

Pariolos de aq̄l parto, à Esau primero,  
Iacob despues en esperança iguales,  
por fuerte, i condiciõ, mui diferêtes.

Aquel, vino á ser lobo, este, cordero.  
i como tan contrarios animales,  
el tragador apercibio los dientes.

*De*

.57.

*¶ De Isaac antes de morir, dandola  
bendicion por engaño á Iacob.*

Por luenga edad, vezino Ifac al dia,  
de su esperada muerte, á Iacob dava,  
eterna bendicion, i lo eredava,  
en lo mas, que á Esau, pertenecia.

Al ciego, anciano padre, créer hazia,  
no padecer error, en lo que obrava,  
cuando la mano, con la piel tocava,  
de Iacob; q̄ á Esau, se parecia.

Asi el rebelde pueblo, en la cruz viêdo,  
á Cristo Dios, las manos enclavadas.  
de Esau pecador, le parecieron.

Más el rogar por el, al Padre oyendo,  
con la voz de Iacob, representadas;  
temio la voz, q̄ tales manos dieron.

De

.58.

*¶ De las miserias de la  
vida.*

Para que es el nacer, si la lei dura  
del morir, desbarata el edificio?  
que misero, i violento, sacrificio,  
ofrece, triste vida, mal segura?

Que poder, que consejo, que cordura,  
suspendera el fatal, cruento, oficio?  
que lloro, que dolor, i que ejercicio  
de penas; no acomete á mi estrechu-  
(ra?

El animo en cadenas oprimido,  
la mête á error dispuesta, i á la odiosa  
necesidad el cuerpo; ò vano dia.

Dela primera luz; fino as corrido,  
siempre, por entre nube tenebrosa,  
dõde perpetuo Sol, te mueve, i guia.

CAN-

## CANCIÓN. 3.

*¶ De la matança hecha por Erodes, en  
los Santos inocentes.*

**R** Aquel rebienta en llanto, i amargura,  
i en torno sus majadas, i alcarias,  
gemidos, i clamor, suben al Cielo,  
correr la sangre por tus plaças vias,  
i teñir en los campos la verdura,  
O madre amanzillada, i sin consuelo,  
afla Rei, el celo,  
i la sangrienta envidia,  
que en tus entrañas lidia,  
en el inpio cuchillo, que las rosas  
de Palestina, buelve mas ermosas.  
porq̄ son para Dios, santas primicias,  
i el mundo, à las dichosas  
nuevas del Cielo; da, tales albricias.  
Nace llorando el Rei de inmortal gloria;  
porque quiso nacer, el que es Eterno,  
i llora en la estrechez del vestido,  
como en sensible carne, niño tierno,  
solo, el cielo se alegra, i la vitoria  
canta, al Dios poderoso, i escondido,  
mas la Tierra à sentido,

que

que el campo de batalla,  
en sus pechos lo halla,  
cuádo, del Rei, las lagrimas publicã  
como, en su sangre, madres se salpicã,  
i los blãdos infantes, mal heridos  
el gozo multiplican,  
en nueva patria, i braços, recevidos.  
Dichosa Tu Belẽ, pues te à mãchado,  
el barbaro furor, i ardiente saña,  
de Erodes, en la mengua de tus hijos,  
si por matar à uno, à tantos daña.  
mas no el reziẽte cuello, fue postrado,  
con clamores inutiles, prolijos,  
que en santos regozijos,  
à una, la herida,  
no diese eterna vida  
à los q̄ el començar dela carrera,  
alcançaron corona plazentera,  
i sin saber de mal, en los unbrales  
de aquella edad primera,  
puros hallaron flores, i cristales.  
Alegre se la antigua madre, Tierra,  
en el felice parto, i la esperança,  
q̄ en sus nuevos Soldados, vio cúplida,  
cayò la aleve injuria, i la asechança,  
entre los movimientos de la guerra,  
i en busca de su Rei, la vio falida.

pero

pero no el omicida,  
 tanto bien les hiziera,  
 con piedad verdadera,  
 como valio su ira, i su despecho,  
 i al crecer la maldad del fiero hecho,  
 Sobrepujó la bendicion gloriosa,  
 i armò de fuerças el pecho,  
 provado en la batalla sanguinosa.  
 Ya delos otros Martires la muerte,  
 preciosa, i acatada, en las memorias,  
 por su dezir, les merecio alabança,  
 mas de estos pequenitos, las victorias,  
 se ensalçan, al ronper osado, i fuerte,  
 i en acabar asi, està su holgança,  
 que el justo nonbre alcança  
 delas primeras flores,  
 cuyos roxos colores  
 nacidos en mitad de infiel elada,  
 (cual fuele en sus capullos malguarda  
 abraçarse la rosa) asi robados (da  
 fueron, de aquella airada  
 persecucion; q̄ vino en sus senbrados.  
 Testigo es la comun nateraleza,  
 que en los illustres Martires pelea,  
 al segar sus gargantas, el Tirano,  
 cuãto al crudo puñal, su esfuerço afea.  
 mas la madre, entre el duelo, i la tristeza,

arran-

arranca con sangrienta, airada manò,  
 los cabellos en vano,  
 pues su ornamento vivo,  
 arrastrò soplo esquivo,  
 oro, i esmalte, arroja, i no procura,  
 otro, que el encubrir de su criatura,  
 i ella, alçando los gritos, se publica;  
 i con lengua segura,  
 no sabiendo temer, se grande esplica.  
 Cual mejor sacrificio, i linpios dones,  
 que la inocente sangre, sin pecado,  
 pudo ofrecer la tierra, al Dios nacido?  
 si viene à condenar mundo malvado,  
 i el yelo de rebeldes coraçones.  
 Cual mejor sacrificio engrandecido?  
 que este santo balido,  
 delos tiernos corderos,  
 entre los lobos fieros,  
 corderos, al Cordero sin manzilla,  
 q̄ baja delas cunbres, i se umilla,  
 al mas ardiente, i nuevo sacrificio,  
 que vio la maravilla,  
 obrarse, por umano beneficio.  
 Vosotros, vivas lúbres, i sagradas,  
 cótra quiẽ, no se opuso, horrible sóbra,  
 ni el ciego error, dela Hebreã gente,  
 Vosotros, vivas lúbres, có q̄ al fonbra  
 H el

el altísimo Trono, i las moradas,  
 el encendido Inpireo, refulgente,  
 si por la blanca frente,  
 roxas gotas, caídas,  
 en brasas convertidas,  
 de clarísima luz, i eterna llama,  
 (dò el precioso rubi, tanto se inflama)  
 mostrais; i la pureza, q̄ al Dios Santo,  
 en lóðres aclama,  
 moviendo el fuego, i entonádo el cáto.  
 Gozaos! i ante el pacífico cordero,  
 con sacras vestiduras, inmortales,  
 juntos en coros, le cantad la gala.  
 corred por los alcaçares reales,  
 ó reposad en luz de ardor entero.  
 que si en vuestros semblantes se regala,  
 à todos os iguala,  
 en traeros consigo  
 cual verdadero amigo.  
 i en la virginea palma, no ofendida,  
 de purísima carne revestida,  
 poniendo os, entre blancas açucenas,  
 la guirnalda texida,  
 de suavidad perpetua, i gloria llenas.  
 Cancion, las alas coge,  
 porque si al fuego llegan,  
 los ojos, que las guian, en el ciegan.

De

*¶ De la carta de Marta, i Maria, en la enfermedad de Lazaro. Magister, ecce quem amas, infirmatur.*

Señor, cuyo es poder, i obrár, entero,  
 en el ultimo trance peligroso,  
 socorre à quiẽ bien amas; si piadoso  
 eres; à nuestro ruego lastimero.

Al Maestro del mundo, verdadero,  
 bien hechor, cõdolido, afetuoso,  
 tal recaudo le vino i cuidadoso,  
 se parte en el remedio, à ser primero.

De dos ermanas, santas, avifadas,  
 fue tierna peticion, cuando yazia  
 Lazaro, en lecho, de mortal dolécia,

Asi en las oraciones ahincadas,  
 q̄ las speranza, i fe, llevan por guia,  
 amor de Dios pronúcia la sentécia.

H 2

De

*¶ De Cristo resucitando á Lazaro, infirmitas hac non est ad mortem, sed pro gloria Dei.*

La enfermedad del justo, i los dolores,  
à la gloria de Dios, abren camino,  
q̄ no para en la muerte su destino,  
odiosa, cual de tristes pecadores.

Sueño es de paz, i de abūdācia, i flores,  
porquē espera el cuerpo, no mesqui  
aql eterno abraço, fiel, divino, (no,  
dela alma, cō purísimos amores.

Lazaro así, ya en el sepulcro puesto;  
con lagrimas de Marta, i de Maria;  
à Cristo movio en lloro, umana fuer  
(te.

Turbo al valiente espíritu, el funesto  
horror; mas dando un gríto al q̄ dor  
facolo à luz, d̄l seno d̄ la muerte. (mia  
Del

*¶ Del concilio hecho en Ierusalen, para matar á Cristo.*

La envidia, lá anbiciō, odio, i malicia,  
con violencia, i calunia: cōgregadas,  
cōtra un justo, en aleve cōjuradas,  
tratan la execuciō de su injusticia.

Mueran (dizen) la lei, verdad, justicia,  
que hazen nuestras obras afeadas,  
así, las voluntades cōfirmadas,  
las dejò el sacrilegio, i la cudicia.

Simeon, i Levi, vasos malinos,  
de encubierta pōçoña, en su cōsejo,  
jamas entre Iacob; porque perece.

Dela maldad, el Santo, en los caminos:  
tiño la fiera en sangre su pellejo,  
mas muera un onbre, q̄ por nos pade  
H<sub>3</sub> (ce.



.62.

*J Del Triunfo de Cristo en  
Ierusalem.*

**C**antad al Triunfador, i las solenes  
vozes de aclamacion, suban al Cielo,  
brote guirnalda el florido fuelo,  
reverenciando la mayor que tienes.

**E**l cuerno, con la copia de los bienes,  
sobre el purpureo, i acatado, velo,  
derrame la abundancia; i puro De los  
Gracias, i onor, esmalté sacras fienes.

**T**al es, Ierusalen, tu gloria, el dia,  
que Salomon pacifico se muestra,  
con amor, suavidad, misericordia,

**T**al es, para que ensalces tu alegria,  
que goza del triunfo eterna Diestra,  
firmando cō su muerte la cōcordia.

De

.63.

*J Dela institucion del Santissimo Sacra-  
mento del altar.*

**P**ara manifestar su onipotencia,  
aũ no cōtēto Dios, cō quãto à hecho,  
por su gloria mirò, i n̄ro provecho,  
dejado entre los onbres su presēcia.

**E**l resplãdor dela Divina esencia,  
por quiẽ tuvo ab eterno su derecho;  
encerrò dela carne en vaso estrecho,  
mostrandose onbre, i Dios, por alta  
(ciēcia.

**E**stremo se mas Dios, q̄ aquella alteza  
del ser de Dios, i onbre; en pã, i vino,  
dejò con su palabra, alli, cubierta.

**P**orque al tocar, umilde, la corteza,  
el que por un bocado perdió el tino;  
eneste, halle à Dios, cō verdad cierta.

H 4 J Con-

*¶ Contemplacion sobre el verso del Salmo. 125.  
euntes ibant & flebant, mittentes  
semina sua, venientes autem  
venient cum exultatione,  
portantes manipulos suos.*

**I**nmortal alabanza,  
i celestiales hinos,  
de loores divinos,  
entone la esperanza,  
que Dios, que vino al suelo,  
(à quien, la tierra, i cielo,  
es estrecha morada)  
si dio su misma vida,  
i à si, se da en comida,  
alma, que està à Dios, tan obligada,  
si abundante cosecha  
quisieres; gime, i llora,  
veras lo que aprovecha  
deste riego, una ora,  
i el manajo crecido,  
que trae multiplicado, tu gemido.

De

*¶ De la preciosa sangre de Christo  
sacramentado.*

Sangre fue la señal, q̄ Dios ordena,  
para librar la casa del Hebreo,  
mientras, q̄ al obstinado Egicio, reo,  
se da la muerte de su hijo, en pena.

Aora, de su sangre, abre la vena,  
vitoriofo, i altísimo trofeo,  
para enlazar (umano) tu deseo,  
de su ferviente amor, en la cadena.

**P**oderoso Señor, si en sangre vuestra,  
el pacto se librò, i la aliança,  
que reduxò los onbres dela muerte.

Hecho fue aq̄l de vuestra sola diestra.  
mas el amor en este tanto alcança,  
q̄ bebièdoos la sangre, òs dejafuerte.

Tra

*Traduccion del Cantico de la Virgen,  
magnificat anima mea  
Dominum.*

**E**Ngrandece al Señor la anima mia,  
i en Dios, mi Salvador  
Mi espíritu se baña de alegría,  
i gozo, de su amor.  
I porq̄ en la umildad de su criada  
los ojos poner quiso,  
Diranme todos bienaventurada,  
con celestial aviso.  
Poreso, Tu, Señor, mui poderoso,  
á ti, me levantaste,  
I enel tu nonbre santo, i espantoso,  
grande tambien dejaste.  
Que tu misericordia proseguida  
es, en ricos averes,  
I haze en los linages su manida,  
que temen tus poderes.  
Obro ya enel su braço, el poderio,  
i á los soberbios puso  
Hollados, en su mismo desvariò,  
con animo confuso.

Derri-

Derribó los asientos enpinados .  
dela altivez potente,  
I alçó en su resplandor los umillados,  
à vista dela gente.  
De bienes, i hartura, à los hanbrientos  
colmò, las manos pias,  
I aquellas de los ricos avarientos,  
dejolas ir vazias.  
Ya por tamaña alteza, Israel querido,  
tiene el hijo esperado,  
Que su misericordia seà cunplido,  
jamas della olvidado.  
Como à Abrahan, Señor, le prometiste,  
hazertal maravilla,  
I a jurar en los siglos lo bolviste  
à toda su semilla.

De



.65.

*¶ De Lot enbriagado de  
sus hijas.*

Ardia en llamas la Ciudad, i ardia,  
por su enbriaguez, ètre torpezas luc  
anciano Lot; tã olvidado, i ciego, (go  
que lacivos abraços cõsentia.

La cueva el feo incesto no encubria,  
q̄ de sus hijas, al halago, i ruego,  
(miètras se dava al vino) mas el fuego  
despertava cõ ellas, i encendia.

Cayò rãdido al delicado cuello,  
entre virgineos miẽbros, afeados,  
cõ paternal ardor, i propia mēgua:

Porq̄ cuelgã de misero cabello,  
los naturales lazos apretados;  
cerca de mugeril cõtaçto, i lēgua.

*¶ Con-*

.66.

*¶ Contemplacion sobre la sentencia de los Can  
tares, Osculetur me, osculo oris sui.*

Que suavísimo beso, que colores  
de purpura; en tus labios parecierõ,  
ò rutilante Esposa! i que sintieron,  
de fragãcia de unguetos, i de olores?

El esposo espirando amor, i flores,  
coronò tus mexillas, i hirieron  
à ti, sus castos ojos, que pudieron  
mo verte, cõ dulçura, i resplandores.

Inprimiste en la frēte el sacro nõbre,  
i en su licor precioso, derramado,  
bañaste hebras de oro, pura Aurora.

Tal pudo Dios obrar, para ser onbre,  
i con eterno abraço, confirmado,  
morò en tu viētre, i en sus almas mo

(ra.

*Traducion del cantico de Simeon, Nunc dimittis  
seruum tuum, Domine.*

**A** Ora, de tu siervo desatada,  
en paz fera la vida,  
Que segun tu palabra nos fue dada,  
asi, la vi cunplida.  
**P**orque vieron, Señor, los ojos mios,  
à tu Salud, la cara,  
Salud, que ante los montes, i los rios,  
tu bondad la prepara.  
**E**nviasla, Señor, porque la vean  
los pueblos, derramados,  
Lumbre de tu verdad, con la qual sean  
para sienpre enseñados.  
**M**as de Isrrael tu pueblo, sera gloria,  
que cubra sus llanuras,  
Despues que aca bajò de tus alturas.

*De*

*De Iacob alçando la piedra del pozo, por  
amores de Raquel.*

**R**aquel tras sus ovejas caminava,  
de singular belleza, al onbro suelto,  
el cabello, en lazadas mal rebuelto,  
por quié, el cãpo, onor, i luz, cobra-  
(va.

**C**onellas, hasta el pozo endereçava,  
quando Iacob, à la pastora buelto,  
como à vezino Sol, quedò refuelto,  
hazer della, su alma, i vida, esclava.

**P**artio derecho al pozo, à quié cubria;  
grande, i robusta piedra, suspêdiêdo  
el grave peso, cõ gentil senblante.

**Q**ue si los ojos de Raquel sentia,  
vigor, i fuego dellos reciviendo,  
Ercules fuera, al oprimido Atlante.

*Con.*

*Contemplació de los Servicios de Iacob por Raquel,  
i de Christo por la Iglesia su Esposa.*

Amò à Raquel Iacob, tan tiernaméte,  
que servir siete años, por gozalla,  
oras, le parecieron; i miralla,  
su grãde amor, hazia ser paciente.

Yelos, estivo ardor, Cielo inclemente,  
contêto sufre; si Raquel se halla,  
cuando la noche en su silencio calla,  
i la Alva trae el dia, ante el, presente.

Mas poco es esto, à Christo, conparado,  
finísimo amador; no vido el Cielo,  
ni la Tierra, otro amor, tã fuerte, i vi-  
(vo.

Asi, se dio por pasto, à su ganado,  
i por la Esposa, q̃ sirvio en el suelo,  
aun no le fue el morir en cruz, esqui-  
(vo.

*Contemplacion sobre la sentencia de los Cantares,  
veniat dilectus meus in hortum suum.*

Venga mi dulce amado, véga al huerto,  
à las eras, de aromas olorosas,  
coja los puros lirios, coja rosas,  
si el claro amor d'ambos, es tã cierto.

Herido està el Esposo, i casi muerto,  
(O mas bella entre todas las hermo-  
porq̃ bolviste flechas pōço ñosas (sas)  
tu mirar, i cabello, en el desierto.

Ermana (dixo) dulce àmiga, ufana  
quedarás, de la llaga de mi pecho,  
Paloma, amada, al inflamar tus ojos.

Como de tanto mal estàs loçana?  
si te convidan mi florido lecho,  
i de mi amor, castísimos despojos.

*De*

.70.  
*De Jacob, i el Angel, lu-  
 chando.*

Los braços generosos, enlazados,  
 i cada uno, esforçado el vécimiêto,  
 i en la industria, i porfia, el ardimiêto  
 dejando mas los brios cõfortados.

Vn varon, i Iacob, en lucha osadõs,  
 duraron en continuo movimiento,  
 hasta vestir de luz al elemento  
 la Aurora, cõ sus fuegos cõsagrados.

Viendo el varon, à la Febea hermana,  
 pide à Iacob, le deje, i el porfia,  
 que le à de bendezir, para soltallo.

Divina bendiciõ el fuerte gana,  
 que à Dios, enamorò, su valentia,  
 i onbre quiso mostrarse, por prova-  
 (llo.

ELEGIA. 4.

*De las Gerarquias, i coros, nonbres, i officios  
 de los Angeles, i de su naturale  
 za, creacion, i glori-  
 ficacion.*

Ímpireos fuegos, que en la luz vezina;  
 altamente inflamados, asistiendo,  
 caidos adorais la faz divina.  
 I en llama sempiterna estais ardiendo  
 con vehemente union, i soberana,  
 los rayos de la luz, en vos, sintiendo.  
 I alla, donde no llega vista humana,  
 con suavidad de gloria, i con belleza,  
 que la inmortal corona haze ufana.  
 Contemplais el poder, i la riqueza,  
 del sumamente bueno, Trino, i uno,  
 su saber, magestad, i fortaleza.  
 El juizio, i virtud, que de consuno  
 en santos atributos resplandece,  
 sin estrecharse contra si, en ninguno.  
 I ese grande entender, siempre os ofrece,  
 mas triunfos de amor, con q̄ pagado,  
 bolveis el sacro ardor, q̄ os esclarece.  
 I 2 I alli,

I allí, en alegre tono, i en salçado,  
 onor cantais à Dios, gracias, i amores,  
 bendicion, claridad, à su juzgado.  
 Eterno Padre, en puros resplandores,  
 estendio sin igual onipotencia,  
 al formar los espíritus mejores,  
 De incorrucion, virtud, i inteligencia,  
 dotados; sutilísimos, i enteros,  
 con inapafible don, i refulgencia.  
 En tienpo, i en lugar, siendo primeros,  
 quedaron los ministros celestiales,  
 de sus gozos, graciosos erederos.  
 Así fuistes, Espíritus Reales,  
 colocados en bienaventurança,  
 los fuertes, umillados, i lealas.  
 Desvanecio el Luzero, su esperança,  
 i el Trono del Inmenso acometièdo,  
 cayò hecha Dragon, vana pujança.  
 Los orbes con la cola sacudiendo,  
 delas estrellas la tercera parte,  
 màchò; en tiniebla, i en carbò, bolviè-  
 Mas al crecer ardor ã horrible Marte, (do.  
 un Cordero, en su sangre vitoriofo,  
 tremoló su pacifico estandarte.  
 Quedò el Etereo globo, con reposo,  
 los malos derribados, i los buenos,  
 dieron à su Criador, loor precioso.

I abier

I abiertos del amor, purpureos senos,  
 Divino Verbo, que acetado avia,  
 mostrar en supasion, q̄ estavan llenos.  
 De Espiritus la electa compañia,  
 detuvo, estableciò, i à si, ayuntada,  
 confirmò por su muerte en alegria.  
 Luego, ecelsa vision comunicada,  
 en la dulçura, i suavidad eterna,  
 està pura criatura afaz bañada.  
 Segun natural luz, con que gobierna,  
 la noble voluntad, i los oficios,  
 de aq̄lla inflamaciò, sapiente, i tierna.  
 I ofreciendo agradables sacrificios,  
 en quanto està dispuesta su medida,  
 para hazer à Dios, altos servicios,  
 Es llena de un agloria tan crecida,  
 q̄ así, en la dinidad, como en el nòbre,  
 les fue mayor alteza repartida.  
 Ya pues, que arrodillados al Dios onbre,  
 moradores Inpireos, acatado,  
 dejais del Salvador, santo renonbre.  
 I la ruina, i daño reparado,  
 (por su virtud) de v̄ro firme asiento,  
 onbre mortal, cò vos, està en salçado.  
 Alentad el sagrado movimiento,  
 generoso, abrafado, i permanente,  
 con q̄ ofreceis la voz, i el istrumento.

I 3 Ale



Al grande Hazedor; que su tridente  
 en Cielo, Tierra, abismos, sin fatiga  
 sustenta; con tranquila, alegre, frète.  
 Porq̄ en coros dispuesto, uno profiga,  
 hinos, de su alabança, i hermosura,  
 i al sonar sacras liras, se los diga.  
 Otro, sobrepujando esta figura,  
 el organo, bajones, i cornetas,  
 i flautas, de suavissima mistura.  
 Taña; con diferencias tan perfetas,  
 de fones acordados, que suspenda  
 las inflamadas mentes, i secretas.  
 I mientras al conmoer glorioso, atiédà,  
 el Serafico coro en reverencia,  
 al Divino esplendor; las alas tienda.  
 I cubriendo su luz, i alta presencia,  
 otro, los Timiamas escogidos,  
 quemé; con singular manificencia.  
 I Todas, adorandola encogidos,  
 tres vezes, Santo, entonē, i tres, cesē,  
 à tanta magestad, sienpre rendidos.  
 A Ti, excelso Señor, así confiesen,  
 en silencio, temor, i maravilla,  
 i tus hechuras ser, juntos, profesen.  
 Hasta que levantando la rodilla,  
 à nuevo culto, en orden repartidos,  
 el velo corran à tu luz senzilla.

Mas

Mas si para mostrarfe agradecidos  
 al Cordero purissimo, i triunfante,  
 por quien fueró los inpios cófundidos.  
 La vencedora sien, i rutilante,  
 (cuyos ricos despojos, venideros,  
 en luenga eternidad tuvo delante.)  
 Quisieren coronalla los primeros,  
 i ensalzando divina forraleza,  
 vinieren con sus dones, los postreros.  
 Al Trono llegaran, i à la riqueza,  
 de gloria, de saber, i claro fuego.  
 q̄ el mismo intenso ardor, es su firmeza.  
 I allí, postrados con umilde ruego,  
 dela lumbre eternal, una Tiara,  
 sobre ella asentará, con gozo luego.  
 Pontifice, onbre i Dios, Rei, le cantara  
 la celestial milicia; aclamaciones,  
 jocundas, i triunfales, entonara.  
 I con sagrados, i amorosos dones,  
 de su cuerpo en la roxa vestidura,  
 esmaltando, preciosas guarniciones.  
 Dejaràn arreada su figura;  
 acatado, inmortal, resplandeciente,  
 en nunca vista llama, ni blancura.  
 Con tal unico estudio, el eminente  
 Serafin encendido; se adelanta,  
 quanto mas elevado, mas ardiente.

I 4 Cer-

Cercando en derredor la Sacrosanta  
 Deidad, se inflama en la potéte lumbre,  
 i allí, abraza las alas, i la planta.  
 I puesto en refulgente, ecelsa, cumbre,  
 todo es deleite, i gozo, todo amores,  
 de interna caridad propia costumbre.  
 El Querubin, que siente los ardores,  
 del coro superior, tiene la ciencia,  
 de sublimes misterios, i mayores.  
 El Trono colocado en la eminencia,  
 del Divino juicio, está dispuesto,  
 al sacro impulso, i firme inteligencia.  
 Del Principado, el reverente, onesto,  
 senblante, i admirables Potestades,  
 Dominació, q̄ muestra el cetro éhiesto.  
 Virtudes, que semejan las Deidades,  
 sujeta à su poder Naturaleza,  
 i Arcangeles, ministros de verdades.  
 Angeles, que defienden la flaqueza  
 umana, i con oculta compañía,  
 esforçandola están à su pureza.  
 Formando la Tercera Gerarquía,  
 la Segunda, i Primera, van corriendo,  
 de Dios, por la infinita Monarquía,  
 su vista para sienpre poseyendo.

*Del*

.71.

*¶ Del amor con que Cristo consagrò su cuerpo,  
 en las especies sacramentales.*

Onbre, no ves el esplendor luziente,  
 de aquel amor, q̄ obrò la maravilla,  
 pagado en fangre, el precio dela filla,  
 q̄ en el Cielo còprò, para ti, ausente?

No ves, ðl mismo Amor, la llama ardiẽ  
 fazonar de tal modo esta semilla, (te  
 que está con ella unida, la senzilla  
 sustancia; de Dios, Hijo, onipotéte?

Pues si deslunbrã estos resplandores,  
 los ojos corporales, i el sentido,  
 no arriba à la grãdeza deste hecho!

Si es dadiva de amor, i pan de amores!  
 onbre, tibia es tufe, cuando comida,  
 no brotarẽ tus llamas por tu pecho?

*De*

*¶ De la preciosa Sangre de Cristo  
Sacramentado.*

Conjurò contra Roma, Catalina,  
i confirmando el desleal intento,  
bebieron con Tiranico ardimiento,  
la sangre, unos ñ otros, cruel, malina.

Otra conjuracion, alta, i Divina,  
se representa en este Sacramento,  
q̄ tiene en pura sangre, el fúdamēto,  
i en su bebida, la infernal ruina.

(toria,

Ságre es de Dios, cual precio, i cual vi-  
q̄ al óbre rescató, rōpio al Demonio  
fuerça de Amor, i de poder Divino.

Quien enprēdiere cōquistar la gloria,  
en esta sangre tiene el testimonio,  
que le asegura el puerto, i el camino.

*¶ Del*

*¶ Del cuerpo, i sangre de Cristo  
Sacramentado.*

Celestial Sacramento, en pan, i vino,  
q̄ verdadero Dios, sois, ciertamente  
poned al coraçon un rayo ardiente.  
del amor, q̄ con vos, del Cielo vino.

Porq̄ el onbre mortal, hecho Divino,  
segū q̄ òs tiene cerca, òs vea presente  
i venga à aquel estado floreciente  
q̄ mantiene en holgança su camino.

Abrid los ojos, q̄ cerrò el pecado,  
hartad al alma, que sin vos pereces,  
refrigerad la sed, rocio del Cielo.

Llegaos dulce amador, à vño amado,  
q̄ en vos solo ai virtud, por quié me  
veros alla cual sois, corrido el (rece,  
(velo,

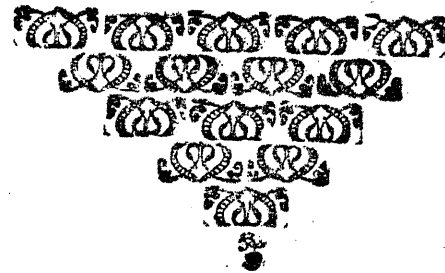
## CANCIÓN. 4.

*Del convite que haze Cristo de su Santissimo cuerpo, en el Sacramento del altar.*

**E**N tan alegre dia,  
 que la comida es Dios, i la hartura,  
 i en la alma justa cria,  
 aumento de piedad, i gracia pura,  
 celebre la memoria,  
 las inefables prendas de su gloria.  
**A** Dios, presente vemos,  
 con ojos penetrantes, de fe fuerte,  
 tan cerca le tenemos,  
 que està lejos de nos, por el, la muerte,  
 vestido à nuestro modo,  
 i en cada parte, igual, como en el Todo.  
**M**as aunque disfraçado,  
 un Dios, es infinito, con su Padre,  
 la purpura, i brocado,  
 en las linpias entrañas de su madre,  
 tomo; porque se inclina  
 al onbre así, su voluntad Divina.  
**I**aviendo de bolverse,  
 hecha la redencion, por la cual vino,  
 el

el, supo disponerse,  
 que yendo, se quedase en pan, i vino,  
 misterio de su mano,  
 i poder de palabras soberano.  
**O** puro Sacramento,  
 tesoro de virtud, i de clemencia,  
 salud, i bastimento,  
 en esta congoxosa, i larga ausencia,  
 cuando sera aquel dia,  
 q̄ rostro, à rostro, òs goze, la alma mia.  
**L**legaos mundana gente,  
 al Padre de familias, poderoso,  
 en coraçon ardiente,  
 que da por nuevo modo, milagroso,  
 de pan en vn bocado,  
 à su hijo, i Señor delo criado.

De



.74.

*¶ Delas persecuciones que Dios  
envia á los justos.*

Eres sabio (Señor) en tu justicia,  
i para que el gusano vil merezca,  
antes q̄ el sufrimiento desfallezca.  
confientes, q̄ lo umille la malicia;

Elevese en soberbia la injusticia,  
q̄ cuãto mas al mundo resplãdesca,  
i la bondad de vano onor carezca,  
no puso el sabio en si, necia cudicia.

I pues por la aspereza, i tentaciones;  
amada paz se busca, i las vencidas,  
confirmã la virtud, en gozo, i onrra.

Este es inflamar los coraçones,  
hazer por Dios, ilustres las heridas,  
q̄ al justo dan, el mudo, i la desonrra.

*De*

.75.

*¶ De Iosef, q̄ siendo muchacho, acusò ante su padre  
Jacob, á sus ermanos de abominable pecado,*

Puso en Iosef su amor, el travajado  
Jacob; de su Raquel hijo primero,  
como de su virtud noble eradero.  
i por ella en sus bienes mejorado.

El fuego q̄ en su pecho estã guardado  
aun en la tierna edad, felice aguero  
es; del justo vigor, senzillo, entero,  
por quiẽ fera en el mudo levantado.

Vio en bueltos ã maldad à sus ermanos  
i à su padre lo dize, i los acusa,  
q̄ teme à Dios, aborreciẽdo el vicio.

I hazen linpios ojos, linpias manos.  
pues quiẽ al comẽçar, el mal escufa,  
eligela bondad por santo oficio,

*¶ De*

*¶ De Iacob llorando la muerte de su hijo Iosef por la  
vestidura ensangrentada q̄ le presentarõ sus  
ermanos.*

Esta sangrienta ropa, esta herida,  
furor es de una Tigre, ò bestia fiera,  
de tu hijo es la prenda lastimera,  
q̄ à mortal sentimiẽto nos convida.

Señales son de su postrada vida;  
dizen al padre que morir espera,  
del violento pesar, en la carrera,  
los ermanos, con lengua fementida.

Bañò las barbas el doliente viejo,  
en el cruento umor; i Iosef (clama)  
muerto es à diẽte de malvada Fiera.

Garras son de la envidia, i su consejo;  
i al encender la ira negra llama,  
haze q̄ el justo, tan sin culpa muera.

De

*¶ Delos malos levantados, cuyo fin es  
la ira de Dios.*

Belfegor elevado, en la figura  
de la torpeza horrible? i la sangrienta  
bestia; que de maldades se alimenta,  
hollando al bueno, cõ brutal locura?

La Virtud despreciada, su ermosura  
cubrio, en las nieblas tristes de la afrẽ  
i el robo, la luxuria, i saña esenta, (ta,  
se muestran, cõ sobervia vestidura?

O inica Babilonia, i Tu profano  
Idolo; de desonrra abominable,  
q̄ en la fealdad te gozas, i malicia,

Aunque piẽsas no aver Dios soberano,  
te cercarà su ira incontrastable,  
que si se tarda, es fuerça la justicia.

K

Tra-

*Traducion del Salmo. 5. Verba mea au-  
ribus percipe Do-  
mine.*

**M**is palabras (Señor) los tus oidos;  
 penetren, acogiendo  
 El son de mi clamor, i los gemidos,  
 que van à ti, subiendo.  
 De mi oracion atiende à la voz, pura,  
 mi Dios, Rei acatado,  
 Que presenta su ruego la criatura,  
 presto de ti acetado.  
 Pondreme ante tu rostro de mañana,  
 i vere claramente  
 Que tu sacra justicia, soberana,  
 la maldad no consiente.  
 Ni que en tu rrededor el malo abita,  
 i al vigor de tus ojos,  
 El injulto desfmaya, i se marchita,  
 con miseros despojos.  
 Aborreciste à cuantos acometen  
 exercitar el vicio,  
 Destruiras los perdidos, que prometen  
 mentira, en sacrificio.

Que

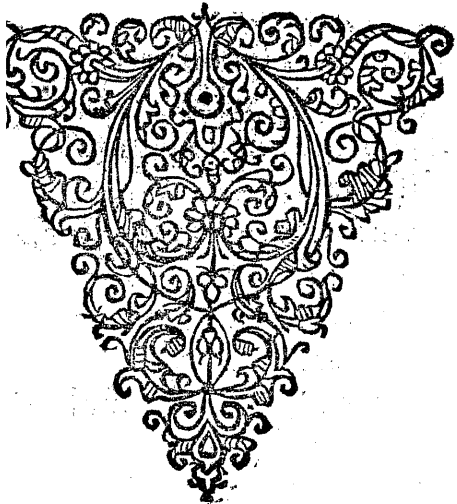
Que al varon sanguinario, i engañoso,  
 odiàralo el Señor,  
 Yo à ti, q̄ en muchedumbre eres piadoso,  
 i das facil tu amor,  
 Entrare por tu casa mui seguro,  
 con temor adorando,  
 I tambien en tu templo, santo, i puro,  
 su paz alli gozando.  
 Por confundir, Señor, mis enemigos,  
 guíame en tu justicia,  
 Trac sobre mi tus ojos, por testigos,  
 si huyo la malicia.  
 Que la verdad jamas està en su lengua,  
 su coraçon es vano,  
 I por usar de engaño, cayò en mengua,  
 no ai quien le de la mano.  
 Su boca, es una abierta sepultura,  
 que el daño ageno espera,  
 Juzgalos, tu, Señor, que no es segura  
 su lengua, lisonjera.  
 De aquellos pensamientos levantados,  
 en quien mas confiavan,  
 O si fuesen en breve derribados,  
 por ver donde paravan.  
 Segun de su inpiedad, la muchedumbre,  
 arrojalos, i acaben,  
 Porque irritan tu santa mansedumbre,

K 3

ien

i en el mundo no caben.  
 Alegrense pues todos los que esperan  
 en ti; i eternamente  
 Se deven alegrar; si consideran  
 que estás à ellos presente.  
 En ti se gozarán cuantos tu nombre  
 glorioso, i Santo, aman.  
 Que da stubendicion cumplida, al hóbre,  
 por quien; justo le llaman.  
 I à los tuyos coronas, i ermoseas,  
 como con fuerte escudo  
 De buena voluntad; i así peleas,  
 Señor, por nos sañudo.

De



*¶ De Cristo lavando los pies à los dicipulos, sobre las palabras sagradas. Sciens Iesus qui a venit hora eius; sciēs quoniā omnia dedit ei Pater in manus. Et sciēs quia a Deo exiit, & ad Deum vadit.*

Sabio Iesus, de la apretada ora,  
 para pasar dñl múdo, al Padre eterno,  
 sabiēdo, q̄ en sus manos el gobierno  
 puso; de cuánta é cielo, i tierra, mora.

El claro rutilar de roxa aurora  
 ofendido con nieblas del invierno;  
 como salio, del seno ardiēte, i tierno,  
 buelve al sagrado Sol, q̄ lo atesora.

I aqueste mismo ardor, antes q̄ el paso  
 mortal; lo cubra de ceniza, i luto,  
 las aguas v̄ce, i su frialdad deshaze.

Abriose el Cielo al espantable caso,  
 viendo à Cristo coger unilde fruto,  
 depies lavados; dō su amor se aplaze.

K<sub>3</sub>

De



*¶ De Cristo predicando el sermón despues de la cena,  
á sus dicipulos. Ioan. c. 17. Et nunc clarifica me tu Pa-  
ter apud te et ipsum, claritate, quã habui prius, quã  
mundus esset, apud te. Pater, quos dedisti mihi, volo,  
ut ibi sum ego, & illi sint mecum.*

Puesto el Señor en pie tras la ecelente  
muestra d̄ su humildad, i amor costã  
al morir, cõ las obras de gigãte, (te,  
i al nacer, con el nonbre de valiente.

Al Padre, q̄ en su alma estã presente,  
bolvio el sereno, virginal, senblante,  
como suele al partir, rendido amãte,  
hazer en dones, su querer patente.

Santo, le dize, con la eterna lumbre,  
q̄ tu ve en el principio, i Tu, me d̄ste  
esclareceme aora, i dame aliento.

Por q̄ al guiar por la enrriscada cũbre,  
estos quemios, para sienpre hiziste,  
quiero, q̄ gozen de tu sacro asiento.

*De*

*¶ De Cristo orando en el buerto, i sudando por  
la agonia sangre.*

Christo Señor, en misera agonia,  
triste, turbado, i con interno yelo  
floxox el vigor, q̄ sustentara el Cielo,  
rebuelta de su alma la armonia.

Cuanto mas los contrarios resistia,  
su fuego entre la lucha bañò el suelo  
de sanguino sudor; i el desconfuelo,  
afido, hasta la muerte, le tenia.

Cuando, postrado en oraciõ ferviẽte,  
clama, Padre ofendido, el caliz pase,  
de mi dolor; mas tu querer se haga.

I confortãdo el animo doliente,  
(no aviendo bateria que lo arrase)  
por la vitoria, desprecio la llaga.

*Proposito sibi gaudio.  
sustinuit crucem,*

*K 4*

*¶ De Cristo llevando la Cruz á  
cuestas.*

Sacro Iesus, q̄ horror, q̄ odio a carga,  
òs presenta el rigor de los pecados,  
que esos ecelfos onbros, agravados,  
yazen de su porfia, i lei amarga?

En vuestra pia acetacion descarga  
la pena, duros golpes, levantados,  
q̄ veo vuestros miémbros lastimados,  
i esta mas fiera, quanto a q̄lla larga.

Però amais la salud del onbre tanto,  
i la gloria de Dios, q̄ no os derriba  
el padecer; tenido en menos precio.

Si para rescatar umano llanto,  
vos elevado en cruz, subis arriba,  
i el peso, tira al cétro, al Cielo, el pre-  
(cio:

*¶ De la sanctissima Cruz.*

Hermosísimo arbol, refulgente,  
de la purpurea piel, real, vestido,  
en linpia sangre, tu verdor teñido,  
frutifero, robusto, i eminente.

Eterno precio, en ti, estuvopendiente,  
i cual de dino tronco, así, escogido  
fuiſte; para tocar el cuerpo herido,  
del que pagò la vida de su gente.

O Cruz, salve esperançã verdadera,  
del fin de nros males, Tu, q̄ hiziste  
pazes, con el despojo del infierno.

Permite, en tu memoria lastimera,  
q̄ el fiero padecer, q̄ à Cristo viste,  
causa en mis ojos un perpetuo i vier-  
(no.

*De Cristopendiente en la  
Cruz.*

Este es el santo Trono, i enfalçado,  
gloria del Salvador, al múdo afrēta,  
lecho de fuerte amor, q̄ lo acreciēta,  
altar, para su gran pontificado.

Este, aquel duro, i penetrante arado,  
q̄ abrio la tierra, esteril, i sedienta,  
dóde el grano de trigo, muerto, au-  
à millares el fruto deseado. (mēta)

Ya cuando la corona, ornò su frente,  
todo lo traxo à si, q̄ à tãta alteza,  
estava prometido el señorio.

I en acto de jurar un Rei potente,  
al descubrir su antigua fortaleza,  
ganò el gentil, lo q̄ perdio el judio.

*ELE-*

*ELEGIA. 5.*

*De la passion de Cristo.*

A Guza, fiera envidia, los colmillos,  
para la injusta muerte, i el veneno,  
delos manchados senos, amarillos,  
Derramalo, enemiga, sobre el bueno.  
q̄ esta es (inpia) tu ora, i la afechança  
al despedir su rayo, mueva el trueno.  
El poder de tinieblas la matança  
en luēga culpa enprēde, el error grita,  
el Infierno comiença su vengança,  
Delas negras cavernas, ya vomita  
horribles mostros en furor ardiendo,  
la ira; que las llamas sollicita.  
I à puñados las sierpes esparziendo  
de sus odiosas crines, arrojava,  
à la maldad los animos bolviendo.  
De noche la traicion, se aparejava,  
la mentira, tumulto, i maleficio,  
i un consejo infernal la executava.  
Ierusalen, que ingrato sacrificio,  
de un cordero inocente, maniatado,  
(que á sido bienhazer siēpre su oficio)

Pro-

Propones, tinta en sangre, i en pecado?  
 que puro altar levantas? con q̄ olores?  
 que nuevo fuego enciēdes, có sagrado?  
 Como, al tiempo del parto, los dolores  
 à la muger estrechan, i el gemido  
 crece, en mortal congoxa, i trasudores.  
 Asi, el malvado vientre, conmovido  
 en tormento fera, i el triste infante,  
 (à quiē pensavas ver del Sol vestido.)  
 Caído entre la niebla su semblante,  
 ser en pedaços miseros deshecho,  
 q̄ porque mueras, te pondran delante;  
 Raviando sentiras. ya quando el pecho,  
 la matadora Lamia dio desnudo,  
 de su misma ponçoña, al hijo hecho.  
 Mas tu hija cruel, de azero crudo,  
 labrado el coraçon, al padre imitas,  
 pueblo rebelde, perfido, i sañudo.  
 Postradas tus entrañas, i marchitas,  
 como Abelstruz, q̄ amor, ni piedad, tiene  
 divina Diestra, sin temor irritas.  
 Tu Eterno Padre, à cuyos ojos viene,  
 preso, i herido, el Hijo, que la pena  
 de agenas culpas, sobre si mantiene.  
 Confunde la maliciã; i la cadena,  
 que pura mano oprime, desbarata;  
 de tu misericordia abre la vena.

Que

Quē nuestra maldad asi lo trata,  
 parr satisfazer à ti, por ella,  
 ni levanta la voz, ni se desata.  
 Vos, Espiritus Sacros, que la bella,  
 gloriosissima Imagen, adorando,  
 gozais la inflamacion, que sale della.  
 En los misterios del amor entrando,  
 dezid, a que stavez, quanto atendistes,  
 el ardor, i entender, à un tiempo, alçãdo,  
 El paternal semblante, inmovible, vistes,  
 acetar la passion del Hijo caro,  
 i à su querer, umildes consentistes.  
 Vuestras sillas vazias, el reparo,  
 por la sangre aguardavan del cordero,  
 onbre mesquino, su esperado anparo.  
 Estava el Senpiterno Fuego, entero,  
 su gloria, i la del hijo, levantando,  
 por medio del morir, ofado, i fiero.  
 El Hijo, en la obddiencia regalando,  
 el pecho dō salio, i su constancia,  
 la injuria, i el dolor, firme hollando.  
 Allã, en cerrado abismo, igual instancia,  
 las almas de los Padres le hazian,  
 junta con la oracion, perseverancia.  
 Que ahincados deseos proponian  
 en tiniebla se ven, por la luz claman,  
 su libertad, i gozo, à Ti, pedian.

Al

Al mismo puto, à Cristo, mas inflamã,  
 de redencion cunplida los efetos,  
 si porella, su santa lei derraman.  
 Los sentimientos vivos, i secretos,  
 del coraçon ardiète; aquella gloria,  
 cubierta, con fortísimos decretos.  
 De tantos escogidos la memoria,  
 el amor de los hijos, que à criado,  
 i su causa, le anima à la vitoria.  
 Mas cuãdo, Eterna Esposa, à cõtèplado  
 que dentro de si guarda; i que salida,  
 por la llaga à de ser, de su costado.  
 La Iglesia, en roxo umor establecida,  
 i en sus merecimientos, el tesoro  
 cõprado, la inmortal, preciosa, vida.  
 Mezclado, al celestial, inclito, coro,  
 de El spiritus; el onbre, i satisfecho,  
 de su penalidad, afrenta, i lloro,  
 Inmèso, i justo, Padre; i que el derecho  
 de su glorioso reino, i vestidura,  
 pedia de arrojar se, al paso estrecho,  
 La bienaventurada anima, pura,  
 confortada de santos pensamiètos,  
 (en medio del horror, i la figura  
 Odiosa, del pecado; i movimientos  
 del Infietno, i la pena;) fue ofrecida,  
 à los braços inicos, i cruentos.

Cual

Cual, de vieja cisterna, oscurecida,  
 sacaron à Iosef, para vendello,  
 (la fonbra dela muerte alli temida)  
 Sus ermanos; i puesto el yugo, al cuello  
 de servidunbre; alegres entregaron  
 à estrangero Señor, el joven bello.  
 La noble vestidura le quitaron,  
 i bañádola en sangre de un cabrito;  
 al padre, en mal agüero, presentará.  
 Si à la mayor fiereza, este confito,  
 pudiera acontecer, aun se tenplara,  
 contra su misma sangre, en el delito?  
 Tal, del Sacro Iesus, la frente clara,  
 cubrièdo de inominia propiagète,  
 anubla, i postra, con malicia rara.  
 Este, q̄ siendo Dios, eternamente,  
 en la invisible forma, no hurtava  
 el ser igual, à Dios, por su eminente.  
 Caridad encendida; se umillava,  
 i en abito de onbre parecia,  
 i ageno inperio, como, siervo obrava  
 El resplandor de Dios, onbre escõdia,  
 deshizose à si mismo, padeciendo,  
 bajose hasta morir, i lo cunplia.  
 Porq̄ en el Trono delreinar tubiendo  
 (onorifica cruz) llevò cativa,  
 antiguamente; cõ morir, vencièdo.

La

La injusta Sinagoga, dura, esquivã,  
 el palio le prendio, con libres manos,  
 i enel, su saña, errada, i loca, aviva.  
 Dejados los altares Soberanos,  
 el nefario adulterio, cometido  
 con Idolos, sacrilegos, profanos.  
 A su inpiedad el justo, persuadido:  
 huyendo del malino atrevimiento,  
 despojado quedò, no pervertido.  
 Vn falso perjurar el prendimiento  
 con vituperio traça, una mentira  
 esfuerça en la calunia, inico intento.  
 En tanto, la Verdad gime, i suspira  
 i ánte viles juezes presentada,  
 por la onrra de Dios, tan solo, mira.  
 De aleve, i de blasfema, fue acusada  
 la reverente luz, i sin respeto,  
 con nuves de pecados, enturbiada.  
 La injuria junta, al desonrrado efeto,  
 la licencia movida, el defacato,  
 de indino Hijo d' Dios, finjido, el reto.  
 Perdiendo à su persona, el justo acato,  
 dierõ lugar, à herilla, i lastimalla,  
 como si fuera oficio, pio, i grato.  
 Mas tu noche ofendida, si miralla  
 ofaste; al levantar del braço fiero,  
 cuando, la lengua, su inocencia halla.  
 En

En el rostro onestissimo, i severo,  
 lo vieras descargar, con el corage,  
 de un atrevido Tigre, carnicero.  
 O Luna, i Vos estrellas, q̄ este ultraje,  
 no pudistes sufrir, q̄ el onbre hiziese  
 al Criador, del lucido omenage.  
 Mientra, del mūdo, la maldad subiese,  
 còvertida en hedor, à la presencia  
 Divina; i el castigo le pidiese.  
 Turbada de pesar la refulgencia,  
 i el inflamãte ardor, q̄ ya mostrãdo  
 òs pusistes al Sol en competencia.  
 De puro avergonçadas inclinando  
 esse claro vigor, òs apagastes;  
 obrar la ira, i el furor, dejandò.  
 Mas Vosotros verdugos, no cesastes,  
 q̄ el sumo Sacerdote, maltratado,  
 de un Pontifice, al otro, presètastes.  
 Oscuro cerco, de horror, cargado,  
 riniebla espesa, de perpetuo luto,  
 tiene el orbe è cadenas, i agravado.  
 Que así conviene, porq̄ coja el fruto,  
 dela muerte de Cristo, i el senblãte  
 saq̄ despues, en su alegria enxuto.  
 Enel mayor peligro, mas constante,  
 el Señor; q̄ contrasta la aspereza,  
 armado en su paciência de diamãte.  
 L Aque-

Aquella prometida fortaleza,  
 del Apostol; à sola una pregunta  
 vio desmayar, con misera bajeza.  
 El vivo ardor, de su mirar, le apunta,  
 i al levantar el fuego, luz, i llama,  
 lagrimas, à su culpa, amargas, junta.  
 Huyò la compañia, que mas ama,  
 de los suyos; i nadie està presente,  
 cuando, dètro de si, al Padre, clama.  
 Vno, q̄ le negò, su perdon siente,  
 los otros, escondidos, i medrosos,  
 q̄ el pueblo los asija, no consiente.  
 Amanecio, i los animos furiosos,  
 como enemigos hierven, i la esenta  
 loba, para sus miembros dolorosos,  
 Al tribunal romano, lo presenta,  
 su sangre pide, su motin alega,  
 i q̄ tomar el reino ageno, intenta.  
 Confuso son à las orejas llega,  
 del q̄ preside, i la proterva turba,  
 su descargo oscurece; i se le niega.  
 En tanto, q̄ el ferviente mar se turba  
 con ciegas olas, i aspero bramido,  
 ni se enflaquece Cristo, ni perturba.  
 Crece la afrenta, erece el alarido,  
 mientras, la causa de unica justicia  
 mejora en el examen su partido.

Por:

Porfian la vengança, i la injusticia,  
 i para conplazer su dura saña,  
 al inpetu lo dio de la malicia;  
 Es esta alguna noble, i grande, hazaña  
 de industria militar, i valentia?  
 es la memoria, que de gozo os baña?  
 Blanco cordero, que ni aun voz tenia,  
 para se lamentar de los dolores,  
 postrallo con injuria, i ofadia?  
 Entre braços gentilicos, traidores,  
 puesto Iesus, su cuerpo real desnudo,  
 à los ojos del pueblo, i los clamores  
 Descargando el pesado açore, crudo,  
 recibio mansamente las heridas,  
 i umillò el sentimiento, quanto pudo.  
 Aquí fueron trilladas, consumidas,  
 sus Santissimas carnes; consintiendo,  
 por nos sanar, quedasen ofendidas.  
 Para que tu (mortal) el yunque viendo,  
 de resiltencia, al golpe, i al denuesto.  
 juzgues, q̄ por tu bien, lo està sufriendo.  
 No patò el vituperio así de presto,  
 ni de su pura sangre, por el lago,  
 demostrarse dejó el rencor enhiesto.  
 Tu Coluna, testigo del estrago,  
 q̄ los virgineos miembros recibieron,  
 en aquel lastimoso, amargo trago.

L 2 (Ya

(Ya cuando, las del Cielo estremecierõ,  
 i la maquina ecelsa amenazando,  
 esta violencia castigar quisieron.)  
 Con justa compasion, porque luchando,  
 tanto tiempo estuviste? i porq̄ entera,  
 ivas mortal tormento sustentando?  
 A pedaços deshecha, se cayera,  
 del Sacro santo umor enternecida,  
 ðyerto marmol, quié cual tu, no fuera?  
 La alteracion, i ravia, profeguida,  
 el inpetu esforçando, á Iesus lleva,  
 dò fue se mas violenta, i lacudida.  
 Los soldados comiençan otra nueva  
 manera; de opresion, agravio, i duelo,  
 porq̄ cualquier có ellos, se le atreva.  
 I puesto por desprecio un roxo velo,  
 i corona de espinas, en las sienes,  
 ante Dios lo profanan, i ante el Cielo.  
 Del profundo saber los altos bienes,  
 Sacerdotio, reinado, i Profecia.  
 dados en propiedad, i no en rehenes.  
 Boca, i mano execrable, acometia,  
 afear sus mexillas, nadie osara.  
 i alli, las vence el golpe, i la porfia.  
 A las ligadas manos una vara,  
 ofreciendo por cetro; Rei le dizen,  
 con burla, i con oprobio, de su cara.

To

Todos juntos ofenden, i maldizen,  
 à quié, en reverencia fiel sirviera,  
 el Cielo; i sus Espiritus, bendizen.  
 Con otro santo amor, lo recibiera  
 en sus braços la madre; i otro agrado  
 de cõtenplar en el á Dios, tuviera.  
 De otro modo, á sus pies, fue arrodilla  
 el coro Angelical, al nacer puro? (do  
 i en el lordã, del Padre, fue en salça-  
 I de otra suerte, el relúbrate muro (do?  
 dela ciudad de gloria, diamantino,  
 cuyo firme durar es, i seguro.  
 En sacros resplandores, el camino  
 le abriera? i coronara é sus almenas?  
 otro, tuera el triũfo, al Rei Divino?  
 Mas el, dando licencia à duras penas,  
 abraça su pasiõ, su muerte quiere,  
 i derrama la sangre delas venas.  
 El clamoroso ardor el aire hiere,  
 i para sosegallo, el juez lo muestra,  
 tal, q̄ haga mãzilla, à quien lo viere.  
 Este es el onbre, (dize) O sacra diestra  
 floxa; q̄ à ti, los muertos respõdiã,  
 Tu, dela fantidad eres maestra.  
 Del cabello, à la planta, no se vian  
 en el, sino amarguras, i las llagas,  
 q̄ carbuncos, i purpura, vestian.

L3 In.



Inpia Ierusalén, i tanto estragas,  
 el virginal decoro; i la ermosura,  
 q̄ no as dejado en el, ya que deshagas?  
 Turbado es su semblante, i la figura  
 casi borrada, hollado, i abatido,  
 està el Sumo Criador, dela criatura.  
 Libras un malhechor envilecido,  
 i Christo, muera en Cruz, gritado pides,  
 crucificalo, suena tu alarido.  
 Enpero leona fiera, pues no mides  
 la maldicion, q̄ sobre el onbro pones,  
 i el fluxo de su sangre, no lo inpides,  
 Lloverà en los nefarios coraçones,  
 la ira, i fuego eterno; esos tus hijos,  
 al filo de guerreros escuadrones,  
 (Aunque al cielo levanten los prolijos  
 clamores;) umillando inica frente,  
 seran para el cuchillo regozijos.  
 Roto el templo vera muerta la gente,  
 presos los viejos, presas las donzellas,  
 robados tus tesoros, fea mente.  
 Subiran al Señor estas querellas,  
 deleitarse à en tu mengua, i tu caída,  
 tendran gozo de verte las estrellas.  
 Sera tu gloria al mundo fenecida,  
 i el antiguo ornamento, la memoria  
 aborrecible hara, no condolidada.

En

En tanto, q̄ el Romano la vitoria,  
 apareja; con barbaros trofeos,  
 i llega el dia, à la cruenta istoria.  
 O Hijas de Sion, vuestros deseos  
 salid, à ver cunplidos; que descubre  
 el poder Salomon, i los arreos,  
 Cuando, su madre de esplendor lo cubre  
 i la diadema pone, i lo corona,  
 aunque tal magestad Iesus encubre.  
 Que es hecha de amargor esta corona,  
 i el gravissimo peso al onbro puesto,  
 no ensalça, mas derriba su persona.  
 A pena, sustentava aquel molesto  
 cargo; dela afrentosa cruz, doliente,  
 el espiritu debil, i funesto.  
 I el desmyado paso, i continente,  
 cercano à las postreras agonias,  
 à pena, se mostrava suficiente  
 Para llegar al sirio, donde avias,  
 madre Ierusalén, desatinada,  
 enclavar en la cruz, sus manos pias,  
 I levantar en alto, la sagrada  
 enseña de concordia; i paz dichosa,  
 de ti, sola, ofendida, i desechada.  
 Riegue la mustia faz, i piadosa,  
 Virgenes, vuestro lláto. riegue el lecho,  
 imagen, tan acerba, i lastimosa.

L 4 Pues

Pues no sera posible, que estè hechō  
 del maternal rigor, i su dureza,  
 ese suave, i agraciado, pecho.  
 El se inclinò, dende la suma alteza,  
 tomò nuestros dolores, reformádo,  
 la quiebra, de mortal naturaleza.  
 I los trabajos sobre si cargando,  
 al yugo oprimidor, pulso de suerte,  
 q̄ por su santo amor, se hizo blando.  
 Pero ya en el lidiar de horrible muerte,  
 luego q̄ el penetrante clavo, abrièdo  
 los niervos d̄ los pies, i diestra fuerte.  
 Fue, i el madero del umor tiñendo,  
 avergonçado Cristo, lo elevaron,  
 sin velo à Dios; i al mūdo, aparecièdo.  
 Los Cielos de su luz se despojaron,  
 el Sol se oscurecio, tēbló la tierra.  
 las piedras unas, á otras, se écōtraró.  
 Sienten los elementos esta guerra,  
 del onbre al Criador, i se movieron,  
 i à los presentes, el pavor a tierra.  
 Como, los q̄ al morir, salud uvieron,  
 en el serpiète de metal mirando,  
 q̄ mordidos de sierpes, antes fueron.  
 Este Sacro trofeo contemplan do,  
 ternura, sanidad, i valentia,  
 està à los fieles, cō su exēplo, dando.

No

No tanto de su afrenta se dolia,  
 i pena desigual, que no lo encienda.  
 la llama del amor, q̄ en el, ardia.  
 Al Padre los verdugos encomienda,  
 ruega por el perdon de aquel pecado,  
 pide, se reconcilie con la enmienda.  
 I cuanto en vivo ardor, mas abrasado,  
 el dar la vida solo por amigos,  
 juzga, que no le haze señalado.  
 Ofrecela tambien por enemigos,  
 alçandose à la gloria preminente,  
 de q̄ el Padre, i la Esposa, son testigos.  
 Sed, entre tanto fuego de amor, siente,  
 mas no quiere licor, q̄ tēple el fuego,  
 q̄ es de mas padecer, su sed ardiente.  
 Asi escuchando el condolido ruego  
 del valiente ladron, q̄ le confiesa,  
 en medio del gentio, i rumor ciego.  
 Antes, q̄ elada quede la pavesa,  
 q̄ flaco fuego esconde, i humo espira,  
 en su estēdida luz; la encēdio apriesa.  
 El gran Señor, la se esforçada mira,  
 i su arrepentimiento, i la querella,  
 q̄ en la muerte del justo, al Cielo tira.  
 I al incendio movido, en la centella  
 de su gracia, i poder, el sacrificio  
 acetò, de la santa llama, della.

Por

Porque al comunicalle el beneficio  
del reino, q̄ demanda, se levante,  
al inmortal, pacifico, edificio.

Luego torciendo el cardeno senblâte,  
por la afeada imagen amarilla,  
q̄ un desmayo mortal tenia delâte.

La madre, q̄ gimiendo se amanzilla,  
vido; i à tu dicipulo la entrega,  
i el, reconoce el don, i se le umilla.

I como de espirar el punto llega,  
clamádo é alta voz, al Padre buelto,  
que reciva su espíritu, le ruega.

Dixo; i el nudo dela vida fuelto,  
Alma divina, en triúfadora diestra,  
del cuerpo se apartò, el vigor refuelto.

Las cortinas del tēplo, é la siniestra (to:  
sazon, como bramádo, se rasgaron,  
q̄ hasta lo infésible el dolor muestra.

Los muertos de su sueño despertaron,  
i abiertas las tinieblas infernales,  
almas de justos, dende alla, bolaró.

Mas ya q̄ el sentimiento de los males  
al cuerpo le faltò, de lo escondido  
en su costado, quiso dar señales.

Al golpe, dela piedra obedecido,  
agua sacò Moisen, cò fiel instancia;  
i sangre, i agua, da, Cristo herido.

Pie-

Piedra es de fortaleza, i de constancia,  
que vomitando un saludable rio,  
à su pueblo hartò, con abundancia.

I en el tocar el hierro, al pecho frio,  
que como pedernal el fuego encierra,  
arder se vido presto en rezio estio.

No con mayor violencia; de alta sierra,  
un braço de agua clara, despeñado,  
se tendio por las faldas dela tierra.

Como el fluxo de sangre acelerado,  
i agua; bañò el cuerpo, tronco, i suelo;  
con inpetu saliendo del costado.

Moab mira el fangriento; orrible velo,  
que tus arroyos llevan; los despojos  
seguro emprende, q̄ te envia el Cielo.

Mas no los gozaràn infieles ojos,  
porque para tu muerte, i tu ruina;  
las aguas roxas causaràn antojos.

Aunque la mano de tu Rei me squina,  
sacrifique su hijo, sobre el muro,  
para aplacar con sangre ira divina.

Asi el varon, que quiere estar seguro,  
no juzgue desta sangre, la corriente,  
por sacrificio para Dios, no puro.

Ni à la preña camine osadamente,  
diziendo, el enemigo queda muerto,  
que segará el cuchillo injusta frente.

Por

Porq̄ es el lago de la sangre, abierto,  
 Sagrada, esclarecida, i vencedora,  
 q̄ fuera del, ninguno, ofrece puerto.  
 En si misma viviente, i triunfadora,  
 pura, inmortal, llovida d̄ Dios onbre  
 precio, i virtud, q̄ el Cielo, i Tierra,  
 Derramola Iesus, para q̄ asobre (adora,  
 sus contrarios, E spiritus malos,  
 i para su glorioso, ecelso, nonbre.  
 Tras esto los elados, i Divinos,  
 miémbros; bajados del madero fuerō,  
 i enbultos e delgados, blácos, linos.  
 Cō Aloes, Nardo, i Mirra, los ungió,  
 considerando el oro oscurecido,  
 i muerto el resplandor, q̄ vivos dierō.  
 El precioso color, así caído,  
 i las piedras del alto Santuario,  
 desbaratadas; i su onor perdido.  
 Con suma reverencia, el relicario  
 de la Divinidad; fue luego puesto,  
 en sepulcro, de nuevo mármol, Pário.  
 I no siendo el planie allí molesto,  
 cual dolorida Virgen, tierno llanto,  
 hizieron los presentes; al funesto  
 Eclipse de su Sol; con triste manto,  
 de cilicio, i ceniza, i con gemidos,  
 q̄ al coraçon pusieron en quebranto,  
 del Sacro Padre Dios, por su hijo, oidos.

De

.84.

¶ De Raquel muerta en las an-  
 gustias del parto.

Con negra nube, el roxo esmalte bello,  
 de cristal en pedaços esparzido,  
 i las flores, q̄ el prado en onrra vido,  
 coronar las mexillas, i cabello.

I el oro, q̄ ciñendo el blanco cuello,  
 fue en las faldas; dela Alva recogido,  
 i aquel puro alentar de Aura bebido,  
 para bañar su espíritu con ello.

Todo ofendido; i sin ardor, al punto  
 q̄ la luz en los miembros delicados  
 el infelice parto oscurecia,

Cayò en la sombra dela muerte junto:  
 cayeron en dolor montes, ganados,  
 cayò Iacob, q̄ su Raquel no via.

Con-

*¶ Contemplacion de la muerte, sobre la sentençia del Santo Iob, peccavi, quid faciã tibi, O custos hominũ.*

Pecando, que hare para mo verte,  
Guardador de los onbres, si pusiste,  
mi ser cõtrario al tuyo, i consentiste,  
tras un breve pecar, tã luẽga muerte.

Si en libertad de la mesquina suerte,  
colocarás al onbre, vano, i triste,  
este, q̃ en polvo, i en tiniebla, viste,  
pudiera no deshecho, responderte.

La vida es nada, i en tã cierta mengua,  
engrandeces al onbre, i tu cuidado  
pones en el, para pro vallo luego.

Si à pena, desatò la torpe lengua,  
quando, como aborreces su pecado,  
le cortas la raiz, i echas al fuego.

Con-

*¶ Contemplacion de cuan odiosa sea la muerte aun à los mismos justos, sobre la sentençia del Apõstol. Nolumus expoliari, sed superuestiri.*

Esta agradable piel, a que este nudo,  
de cuerpo, i alma, estrechamẽte a sido  
este vario esplendor de su vestido,  
ante quiẽ, el del orbe, es flaco, i rudo.

Cuanto teme el odioso golpe, crudo,  
sobre la union, i vinculo querido,  
fiente el despojo misero, atrevido,  
q̃ deja el dulce son de la alma, mudo.

I si por medio deste apartamiento,  
eterna vida espera, en la corriente  
de bienaventurado, i sacro buelo.

Quisiera el mas desnudo pensamiẽto,  
sobre el mato del cuerpo, aun q̃ doliẽ  
revestirse otro nuevo, inmortal (te,  
(velo.

*¶ Contemplacion del horror de la sepultura. Sobre las palabras del Santo Job. antequàm vadams (et nõ revertar) ad terrã tenebrofã. &c.*

Pues la pequeña luz, de umanos dias  
brevemente fenece su carrera,  
deja al onbre plañir, por tal manera,  
antes q̄ esten la voz, i lengua. frias.

Quando preso en el vientre lo tenias,  
porq̄ le consentiste que saliera?  
oxala, que de alli desapareciera,  
para nunca sentir mas agonias.

Dejale en su partir, (si tarde aguarda  
buelta) q̄ lllore la morada triste,  
à dõde va à parar, de horrible muerte.

Tinieblas, i miseria, tiene en guarda,  
orden no ai. espanto, i sonbra, asiste,  
tal es el fin, de la mas alta suerte.

De

*¶ De Iosef huyendo de la adultera muger de Putifar, en cuyas manos dejó la capa.*

La Egicia, por Iosef, en llama ardiẽdo,  
d̄ adulterino amor; postrado el velo,  
de la verguẽça, i del respeto al Cielo,  
le estava cõ blanduras persuadiẽdo.

Ya q̄ los blãcos braços fue tendiẽdo,  
del lacivo furor llevada en buelo,  
aũque tocò el virgineo, i casto, yelo;  
mas el jovẽ gentil la iba encendiẽdo.

Brotò por las mexillas inflamadas,  
i labios de coral; anbar, i rosa,  
huyò Iosef de tan estrecho trance,

Dexandole en las manos afrentadas,  
el manto triunfador, à la ravisosa  
Tigre; q̄ amenazava, un feo alcance.

M De

*¶ De Iosef vencedor de sus trabajos, por su virtud, i temor à Dios.*

Quiévio à Iosef, en dura carcel puesto,  
acufado de aleve, falsamente,  
esclavo de una barbara, infiel gente,  
mãchado su decoro, lĩpio, onesto.

Quien en su desonor, (yugo molesto) *¶*  
al servicio comun le vio paciente,  
quien, mordido de libica serpiente,  
(odio, i envidia,) el agraciado gesto.

No diga, viendo, la prudente mano  
go vernar el egicio señorio, *¶*  
alçar en luẽga, hãbre la esperança,

Ser adorado de su padre anciano,  
llamado Dios à las demandas pio,  
que tanta gloria, la bondad alcança.

CAN-

*¶ De Cristo puesto en el sepulcro.*

ENblando sueño, que inmortal espera  
llama gloriosa, de triunfante vida,  
reposa el sacro cuerpo, Real, ungido,  
en las cenizas frias escondida  
Divina brasa, de increada esfera.  
cuyo fuego à pedaços repartido,  
moverse en luz hermosa, el onbrevido,  
i engendrar ceelentes criaturas.  
mas ai dolor! que dentro umano mato,  
cubre un sepulcro santo,  
su eterno ardor; con tales ataduras.  
que solo yelo, i negra, sombra, muestra,  
i en las heridas, el color manchado,  
por quien la sangre clada tocò el roxo,  
haziendose de Viòlas despojo,  
el semblante onestissimo apagado,  
de amarilles vestido, i de siniestra,  
lugubre imagen; de pavor maestra,  
siendo su resplandor sin ocidente,  
i aunq le vio en la carne, Dios viviente.  
El fuerte, el lĩpio, el inocente, el bueno,  
Cristo Iesus, Dios onbre, i Rei eterno,

M 2 Sacro

Sacrosanto Pontifice, en salçado,  
 Vencedor dela muerte, i del infierno,  
 el orbe estremecer hizo, del trueno,  
 al despedirse el rayo acelerado,  
 q̄ en los abismos dela tierra à entrado,  
 de su alma beligera;dejando  
 el cuerpo, de vital onor, vazio,  
 que yaze en marmol frio,  
 mientras va las tinieblas alunbrando,  
 i en orden los despojos recogiendo.  
 mas los difuntos miembros corrôperse  
 nunca podran, q̄ son del Santo, i Puro,  
 q̄ Dios formò, de corrupcion seguro.  
 i el Fenix, que en el leño quiso arderse,  
 para de alli in mortal buelo cogiendo,  
 ir la vida sin cabo estableciendo,  
 las calientes reliquias, consagradas,  
 dejará en su vigor, á si, ayuntadas.  
 En tanto Sol, por la inflamada esfera,  
 que en el girar se abraza de tus rayos,  
 (si con el bello oriente, blanca Aurora  
 tiñe en claros jacintos, sus desmayos.)  
 deten la velocissima carrera,  
 q̄ de purpureo ardor las cumbres dora,  
 i las flores de nuevo onor colora,  
 que padece otro Sol mortal tiniebla.  
 Sol, que te diò la luz, con que paseas

el

el orbe; i lo ermoseas,  
 i tu le viste opuesta turbia niebla,  
 i de la stima el carro desunziste,  
 mas no à buelto à salir, q̄ està escòdido,  
 piedra concava, elada, lo detiene,  
 si ese tu ardiente velò à vello viene,  
 afloxalo, del mismo yelo herido,  
 que si cuando elevado el, no pudiste  
 sustentar tu esplendor, i lo cubriste  
 ante su inmensa luz, en esta ausencia,  
 sales à competir la refulgencia?  
 Muerta es la vida, el cuerpo frio yaze,  
 del leon; que nacio de Real leona,  
 muevalo ya con asperos bramidos,  
 para que erize en torno la corona,  
 que lento sueño su vigor rehaze.  
 i por los firmes ùesos, escondidos,  
 de palida mortaja revestidos,  
 i puros senos, se despierte el fuego,  
 que anime, i fortalezca, la figura,  
 i buelva à su hermosura,  
 pagando eterna luz, al horror ciego.  
 no se olvida el poder, no la alma pia,  
 que la centella, q̄ en el cuerpo vive,  
 clama, por la perpetua union, gloriosa,  
 cual, del capullo, matutina rosa  
 brotando; el argentado umor recibe,  
 M 3 sien



si en cuanto dura la tiniebla fria,  
 de beldad despojada, i de alegria,  
 al coronar del rubicundo Delo,  
 muestra sus hojas, i fragancia, al suelo.  
 Cayò el leon en los robultos brazos  
 del capitan hebreo; i fue arrojada  
 la espantable fiereza; mas tomaron  
 su boca, las abejas por morada,  
 i en la oscura region, hecha pedaços,  
 dulcissimos panales fabricaron,  
 dela miseria, su ayidad sacaron,  
 i la vida, en la muerte començava,  
 destilando el fortissimo dulçura.  
 Tal, la yerta armadura  
 del leon de Iuda; que muerto estava,  
 esparziendo de si un olor divino,  
 preciosa unçion de vida iba formãdo,  
 que las fuerças de Dios; alli cubiertas,  
 las esperanças confirmavan ciertas,  
 de su glorioso oriète; al mover cuãdo,  
 el sempiterno, estable, i fiel destino,  
 el poderoso curso, peregrino,  
 en sus elados miembros espirase  
 nectar; i à Cristo triunfador, alçase.  
 Tu clara urna, Real, que las cenizas  
 guardas, del Sacro Fenix; i aquel grano  
 incorrutible; que tu cerco onora,  
 comu-

comunica el tesoro soberano,  
 si el gusano inmortal, caliente, atizas,  
 i à la preñada espiga, el trigo dora,  
 que ya se esmalta, i se enbellece, Flora,  
 bordando de junquillos, i jazmines,  
 de rosas, i azahares, su vestido,  
 i à tus faldas tendido  
 lo arroja; i las fragantes, rubias crines,  
 sobre que pise, con jocundo velo,  
 el Vencedor ecelfo, cuando alunbre.  
 mas si en tu lecho, del dolor reposa,  
 escucha lós gemidos dela Esposa,  
 que busca en la ciudad, llanos, i cumbre,  
 su esposo; con ternura, i desconsuelo,  
 i dende el monte, en arrojado buelo,  
 à tu nido partio, porque le tienes  
 su amor, i la esperança de sus bienes.  
 Cancion, si en blanda citara, entonada  
 delas sagradas Musas, conmovieres  
 los animos, los brutos, i las peñas,  
 bié se, que unilde dueño no desdenas,  
 cuanto en presa mas alta acometieres.  
 esta vez, reverente, i inclinada,  
 à la tremenda magestad llegada,  
 al tumulto le ofrece el pio acento,  
 meclado de anbar el suave aliento.

.90.

*Del glorioso punto en que Christo  
resucitó.*

Las nuves colorando el puro oriente,  
mas alegre la Aurora despertava,  
al tiempo, q̄ el luziente Sol mojaba  
los cabellos, en bálamo, i la frente.

La guirnalda de lauro refulgente,  
q̄ el oro por su Dafne, despreciava,  
las sienes de la luz hermosa, ornava,  
vestido el mato, de esplendor ardiète.

Los cavallos aligeros loçanos,  
mejor que para el moço mal regido,  
la tienda obedecieron, i bolavan.

Los campos eran del aljofar canos, do,  
cuãdo en el huerto, à Christo esclareci  
de su gloria inmortal; todos miravã.

De

.91.

*De Christo, ya resu-  
citado.*

Rosas brotad al tiempo, que levanta  
la cabeça triunfal, del breve sueño,  
el Sacro vencedor; trocado el ceño,  
i huella el mudo, su divina planta.

El Cisne entre las ondas, dulce, canta,  
i el canpo, al espirar olor, risueño,  
al renovado Fenix, sobre el leño,  
ve pulirse las plumas, i se espanta.

Brotad purpureas rosas, i el aliento  
vuestro; mesclado de canela, i Nardo  
bañe el senblãte, de carbũcos hecho.

Mueva el Coro, la voz, i el instrumẽto,  
el Coro celestial, si mas gallardo,  
puede ofrecerse, à mas eroico hecho?

Del

.92.

¶ Del modo que Cristo unio la alma à su cuerpo difunto, i se mostro glorioso, i resucitado.

Dejandò (al punto q̄ la inmortal alma  
unirse quiso, al cuerpo desmayado)  
los senos de la muerte, penetrado  
à, con los padres, la horrible calma.

Coronando de elevada palma,  
al humano despojo, sepultado,  
el cuerpo, de su alma, restaurado,  
ganò en la carne, la primera palma.

El sepulcro se abrió, i el huerto vido,  
gozarse al Padre, enamorarse al cielo  
i adorar à Iesus las almas pias.

Itodo el orbe de su ardor herido,  
inflamado en la luz del puro velo,  
refonò, con eternas alegrías.

De

.93.

¶ De la salida de la Madalena, i otras santas mugeres à visitar el sepulcro, à quiè dixo el Angel, ser ya Cristo resucitado. (nas,

Con nuevo ardor, las eúbres comarca  
i el chapitel del templo, reluzian,  
i las torres vezinas, descubrian,  
las doradas coronas, mas locanas.

Las flores en los prados, tintas, canas,  
de luz, sòbre el color, se revestian,  
cuando, de la ciudad, tristes salian  
à ver el Real sepulcro, las ermanas.

Mas ò glorioso dia que no hallaron  
difuntos ùesos, sino eterna diestra,  
resucitada, i de su honor vestida.

Al rutilante joven contemplanon,  
i el, del amor à la gentil maestra,  
dize, como bolvio à su ser, la vida.

De

.94.

*¶ Dela gloriosa aparicion de Cristo resucitado  
à su santissima madre.*

Inclina ecelsa madre, el blanco cuello,  
al ternissimo abraço, i regalado,  
q̄ el Salvador glorioso, i ensalçado,  
te da, al mostrarse, refulgēte, i bello.

Tocando umido en anbar, el cabello,  
i el rostro de mosquetas fabricado,  
tus Virginales rosas; abrafado  
fue el limpio coraçõ, de amor, en ve-  
(llo.

Puro licor bebiste, i gozo santo  
dela inmortalidad; i el Hijo amante,  
pegò tus labios, à sus sacras llagas.

Crecio el ardor, i suavidad, en quanto,  
el fuego dela lumbre radiante,  
cõ dulcissima union sientes, i pagas.

De

.95.

*¶ Dela aparicion de Cristo resucitado en abito de  
ortelano à la Madalena.*

Que enamorada, i presurosa al huerto,  
una santa muger, va caminando,  
i como fue su fe viva esforçando,  
faliòle la esperança, i gozo, cierto.

Al ortelano, por su Señor muerto,  
con lagrimas pregūta, i mirar blãdo,  
mas el, la rustiqueza despojando,  
Cristo se le mostro, vivo, i despierto.

Quiso tocar el candido celage, (cos,  
cual fuele de inproviso, entre los bra  
arrojarse la esposa, del marido,

Que la burlò cõ encubierto trage.  
mas detuvo el ardor de sus abraços,  
para dejalle el pecho derretido.

De

.96.

*¶ Dela aparició de Cristo resucitado à los discipulos,  
à quien conocieron en el partir del pan.*

Conocieron à Dios los caminantes,  
que ivan à Emaus, con fe turbada,  
en el partir del pã; por q̄ es mostrada  
su magestad, en obras semejantes.

Las estables estrellas, i vagantes,  
el fuego etereo, i maquina elevada,  
i la tierra, de mil formas preñada,  
no son para su gloria, así bastantes;

Como, q̄ el gran podrecido, i muerto,  
resucitando en abundante espiga  
permanesca en vigor, i de hartura?

No son en paragon, como encubierto  
Dios en el pan, partiendolo, prosiga  
su noticia, i amor, en la criatura?

De

.97.

*¶ Dela aparicion de Cristo, à santo Tomas Apostol,  
cuya incredulidad esforçò la fe de la re-  
surreccion en la Iglesia.*

Fuera vana la fe, si el Dios i onbre,  
Cristo Iesus, cõ poderosa mano,  
reformando à inmortal vida, el gusa  
d̄ la resurreciõ, no diera el nõbre. (no,

Hizolo, q̄ era Dios, i en falçò al onbre;  
i unido el onbre à Dios, la flaca mano  
muerta; que parecia de gusano,  
ganò viviẽdo, de la vida el nonbre.

Pues la primicia de los muertos, cuãto  
repunava, à la misera natura,  
niega Tomas, incredulo en el hecho.

Mas ella, ya inmortal, onrrose tanto,  
de esta resurrecion; que fue segura,  
nuestra fe, en el error, de aquel despe-  
(cho.

*Traducion del Salmo. 20. Domine in virtute  
te tua latabitur Rex.*

**S**eñor, en tu poder, i fortaleza,  
 tendrá el Rei alegría,  
 I mas se gozará con la firmeza  
 de salud, que pedia.  
 Quanto su coraçon fue deseando,  
 todo se lo cunpliste,  
 I el ruego de sus labios acetando,  
 por hecho se lo diste.  
 Fuiſtelo previniendo en bendiciones,  
 de onor, i de dulçura,  
 Corona preciosísima le pones,  
 de luz, i hermosura.  
 Vida te demandó, mas abastada,  
 en luenga edad, i dias,  
 Tal se la concediſte, mejorada,  
 como tu la tenias.  
 Grande es el resplandor, gráde la gloria,  
 que en tu salud alcança,  
 Que lindo está despues de su vitoria,  
 en alteza, i holgança.  
 Porque Tu lo enſalçaſte eternamente,  
 con bendicion cunplida,  
 Tu rostro disponiendo, que presente,  
 lo alegre fin medida.

Por

Por quanto en su Señor, el Rei espera,  
 jamas estara salto,  
 Que la misericordia verdadera  
 le tendra, del mui Alto.  
 Encuentren tu poder los enemigos,  
 que tu nonbre aboraecen,  
 Encuentre los tu Dieſtra, en los castigos,  
 que por malos merecen.  
 Pondras los en manojos para el fuego,  
 ante tu acatamiento,  
 Turballos à el Señor en su ira luego,  
 con juſto abraſamiento.  
 Borrará de la tierra su semilla,  
 su fruto, entre los onbres.  
 Perdidos se verán á maravilla,  
 confundidos sus nonbres.  
 Porque males, i daño, aparejavan,  
 á tu muerte atendiendo,  
 Que de consejos inpios concertavan,  
 ninguno estableciendo.  
 De espaldas las pondras, i no delante,  
 por no mirar su gesto,  
 Mas bolveras entonces su ſenblante,  
 de tu furor al resto.  
 En el vigor, Señor, i la potencia,  
 que tienes, te levanta,  
 Cantaremos tu gran manificencia,  
 i eterna virtud ſanta.

N

Dè

*¶ De Dina hija de Jacob, desflorada del Principe de Siquen.*

Dina estrangera, hermosa, i libre dama;  
por Siquen paseava, discurrendo  
calles, plaças, i tenplos, encendiendo  
en sus ojos, i arreos, alta llama.

Vistiose de su trage, i luz, la Fama,  
i el peregrino onor asi esparziendo,  
al Principe hirio; q̄ amando, i viendo,  
la belleza de Dina; mas se inflama.

Arreatola el poderoso amante,  
moço, rēdido, i por su antojo ofado,  
con dones, libertad, i gentil suerte.

Robò virginēa flor de su senblante;  
i ella, la liviandad, i el su pecado,  
uno, pagò en defonrra, i otro, ē muer

(te.

*¶ De la maldicion q̄ echò Jacob á su hijo mayor Ruben, por aver violado sus concubinas.*

Cual agua derramada, consumido  
quedes Ruben, ni crescas en la tierra,  
tus renuevos, arrastre los la guerra,  
sientas, flaco, i pequeño, tu partido.

Mengua contra tu padre às cometido,  
de ti, la reverencia se destierra,  
i en su lecho, tu ardor lacivo, ē cierra,  
alève, de honor, i amor perdido.

Tal maldad determina el bládo pecho,  
de un mancebo, que sigue su apetito,  
i trata sin ningun recato, el fuego.

Siendo de lazos, i peligros, hecho,  
en braços de muger, tierno confflito,  
para dejar de estar vencido, i ciego.

N 2 De

*¶ De la mejora q̄ hizo Jacob á su hijo Josef, en la heredad q̄ por fuerza de armas ganó á los Amorreos.*

Iacob, en lo postrero de la vida,  
cercado de sus hijos, dispensava  
con ellos sus riquezas, i anunciava  
la fuerte venidera, i escondida.

Mas á Josef, de su Raquel querida  
hijo; q̄ por su madre mucho amava,  
como por su virtud; lo mejorava  
en parte, en su cuchillo, i arco, a vida.

Que aquello, q̄ por armas, fue ganado,  
del Amorreo infiel, con fortaleza  
paterna; i respládor de fangre, i géte,

Si haze al heredero aventajado,  
le obliga, á revivir una nobleza,  
q̄ la antigua bondad tenga presente.

*De*

*¶ De Iacob ya difunto, plañido de su gente.*

Con bálsamos unguido, i con preciosos  
unguētos; de Iacob el cuerpo santo,  
comēço en el Egicio cápo, el llanto,  
i los montes lo oyeron piadosos.

Ni lo tendio sus braços caudalosos,  
i movidas las Ninfas del quebráto;  
mudaron de tristeza, el claro manto,  
ayudando los tonos lastimosos.

Los doze Patriarcas le cercavan,  
los nietos, las casadas, i donzellas,  
plañia allí, Israel, al padre anciano.

Que tristes istrumentos, que tocavan,  
i al son de los gemidos; i querellas,  
llorò tambien, el Rio, sacro, i cano.

N 3 *ELE-*



## ELEGIA. 6.

*¶ Dela entrada, i triunfo de Cristo en el cielo,  
el dia de su gloriosa as-  
cension.*

**A** Ire sereno, i puro, en este dia,  
q̄ el inmortal Señor sube à su Trono  
i en suavidad te baña, i alegría.  
Si tras la clara nube, el sacro tono  
à la triunfante Diestra va siguiendo,  
i al plectro de Caliope lo entono.  
I tu sutil espíritu ronpiendo,  
de nueva, hermosa luz, esclarecido,  
lo està su Cisne à Betis repitiendo.  
En alas de palomas esparzido  
dejalo por los Orbes soberanos,  
i por el yugo de Elicon florido.  
Que mueve mi Tersicore las manos,  
i suena de las Musas la armonia,  
de las mas altas cumbres, à los llanos.  
Tu enamorada Clicie, que en porfia,  
el resplandor prosigues, i el ardiente,  
lauro de Apolo; que de ti, desvia.

Cuan-

Cuando despierta en perlas, por su oriète,  
i encend endose mas, las llamas toma,  
i esparze el oro de su rica frente.  
La vez, que para ti, mas bello, asoma,  
dime, si aqueita fue? que te prometo,  
del marino coral (Ninfa) una poma.  
I en ontra del primer amor, secreto,  
por quien envidia à Leucoto è tuviste.  
ceñirte del electro mas perfeto,  
Dime ya blanda Ninfa cual lo viste?  
aunque en tu velo, i cerco relunbráte,  
hallo el jocundo aliento, que sentiste.  
Betis con paternal, cano, semblante,  
de juncos, i de cañas, revestido,  
enriquecio la urna de diamante.  
I de sus puras Nayades cogido  
en medio; con las flores conponia  
los dorados cabellos, i el vestido.  
De verde oliva, un ramo sacudia,  
mostrando alegre, ornada, i sabia, frète,  
i en las ondas así, su Cisne, oia.  
Mas à la voz, q̄ el bosque ameno siente,  
i Zefiro, en las ramas resonando,  
moviendose porellas mansa mente.  
I las ufanas aves, que ayudando  
estavan el onor, i la vitoria,  
del que se va en las nuves levantando.

N 4 Para

Para la sacra, i verdadera, istoria,  
 cesaron; i cantava el Cisne solo,  
 cantava el Cisne dino de memoria.  
 O Rei de bravos vientos, fuerte Eòlo,  
 divino quedas ya, pues te pasea,  
 el fundador del encendido Polo.  
 Cristo en glorioso cuerpo, hermo sea  
 el eficaz espiritu, i reparte,  
 (mientras tu cerco en su virtud rodea)  
 Ten plança, i sanidad, en cada parte,  
 celestiales olores, luzes bellas  
 de llama, con q̄ puedas ilustrarte.  
 El Fuego esclareciendo sus centellas,  
 inflamado lo acoge, i se reviste,  
 sobre su ardor, ðl esplendor de estrellas.  
 Luna Tu, que primero recibiste  
 en el candido seno, la presencia  
 Divina, i por su amor, te enterneciste  
 Si olaste alguna vez, su refulgencia  
 mirar, en la figura de onbre puro,  
 quanto tu gozò fue? i tu reverencia?  
 Con ledo paso, i animo seguro,  
 por el orbe del Sol, tendio la vista  
 el Triúfador del inpio abismo, oscuro.  
 Cuãdo las flechas, i el Aljava, alista,  
 el Sagrado Planeta; i a la usança,  
 q̄ oftecio de Fiton la ardua conquista.

Salio

Salio à encontrár del Ero e la pujança,  
 porq̄ el triunfo, i militar enseña,  
 esforçò de su arco la esperança.  
 Del lauro, la preciada, i verde, seña,  
 puso à sus pies, i el manto de oro fino?  
 (si tan hermosos dones no desdeña.)  
 Marte, q̄ lo esperaba en el camino,  
 armado de diamante; el fiero gesto  
 trocò en viso gentil, claro, i benino.  
 I con la pica, i el escudo, puesto  
 firme; representando su braveza,  
 i el furor, q̄ se enciende en guerra presto.  
 Salve, (le dixo) Eterna Fortaleza,  
 i el penacho del yelmo despojando,  
 de sus trofeos le entregò la alteza.  
 Mercurio, que lo iba acompañando,  
 aclama el Real triunfo, i siépre entona  
 el sacro hino, su loòr alçando.  
 Citerèa texiendo una corona,  
 dela flor dela Casia, i del jacinto,  
 regalala aspereza de Beloña.  
 El bellissimo rostro, en rosa tinto,  
 i los cabellos de anbar rociados,  
 blanco cendal, por veste, i roxo cinto.  
 Safiros, i rubies, enlazados,  
 en las vendas, que onoran altas sienes.  
 vencia los cristales inflamados.

Tu

Tu blanda, suave Diosa, que mantienes  
en la celeste esfera, los amores  
o celos; i en el coro sacro, vienes.

A los pies acatados, vencedores,  
arroja los Narcisos, i Amarantos,  
del Cinamomo las fragantes flores.

Perlas vertiendo ante los ojos santos,  
recibe dellos sin igual pureza,  
fabras del limpio amor, limpios encan

Iupiter descubriendo su riqueza, (tos,  
el cuerno de Amaltea vaziaua,  
con abundate copia, i real largueza.

Al tiempo que Saturno se acercava  
à la pona triunfal, i cano aspeto,  
cô palio de Esmeralda adornava.

Al ecelfo Señor, con el respeto  
devido, se inclinò, i ermosa planta  
besa, con dulce jubilo, i secreto.

Cada Estrella à mirallo se levanta,  
i soberanas Aguas, cristalinas,  
no paran; q̄ una, à otra, se adelanta.

El Orbe penetrando, que en continas,  
i breves bueltas, arrebatada, i mueve,  
las Esferas ardientes, i vezinas.

Ya el muro del Inpireo se conmueve,  
abrieronse las puertas de la gloria,  
fuego se diviso, bañado en nieve.

Betis

Betis, que al canto de la Sacra istoria  
la noble faz, anciana, en ternecia,  
ferendò mas la oreja, i la memoria.

I à la Ninfa mas sabia, le dezia,  
que en el oro en sus grutas encerrado  
con inmortales letras, lo pondria.

A Cristo así glorioso, i en salçado,  
otro coro de viva inteligencia  
le salio à recevir, grato, i postrado,

El Cisne prosiguió, i en competencia  
un Espiritu, de otro, lo saluda,  
bendize su vigor, i su clemencia.

La adoracion ni cesa, ni se muda,  
i el Principe de paz, del puro feno,  
por su gloria, la purpura desnuda.

Vn precioso Carbunco, de luz lleno,  
i onor, en su costado resplandece,  
de toda alteracion, libre, i sereno.

A los Sacros Espiritus lo ofrece,  
i el Serafin se umilla, alçando el fuego;  
crecen las gracias, cuãto el gozo crece.

Vfanos se bolvieron de alli luego  
los Planetas, mas lindos, i graciosos,  
por no dejar la tierra, i el mar, ciego.

Los Angelicos coros, poderosos,  
saludavan las animas Reales,  
despojos señalados, vitoriosos.

Estas

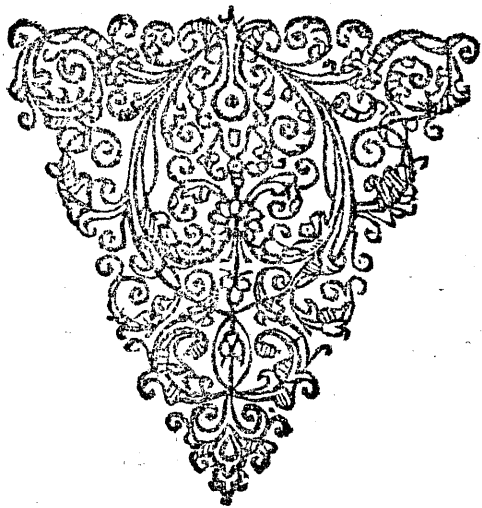
Estas aunque en el premio de iguales  
 de bienaventurança se colmavan,  
 para sienpre felices, i inmortales.  
 Santas, jocundas, sabias, se mostravan,  
 i al Soberano Rei, por quien salieron  
 de la tiniebla, fieles acatavan.  
 En el coro de luz se entretexieron,  
 i eterno abraço, en ordé discurrendo,  
 de amor, i de concordia, recibieron.  
 Allí los Timiamas derritiendo  
 ivan; i el claro ardor, de olor bañado,  
 en suavidad divina convirtiendo.  
 Mas à trechos aviendose parado,  
 las aras sacrosantas encendian,  
 de canciones el fuego acompañado.  
 Cristo es el Salvador, unos dezian,  
 Hijo de Dios, Dios onbre verdadero,  
 otros vencio al Infierno, respondian.  
 Murio para vivir en el madero,  
 repiten; i las liras acordadas,  
 a questo es su triunfo plazentero.  
 Por medio de las sillas abraçadas,  
 al Trono se endereçan, del Potente  
 Padre; con su saber glorificadas.  
 I sintiendo la lumbre vehemente,  
 en deleite estremado, i tal dulçura,  
 que arrebatò el Espiritu eminente.

Para

Para la Santa muchedumbre, i pura,  
 Cristo por medio della se recoge  
 à la bondad Eterna, i hermosura.  
 Nuevo, i sagrado aliento, el Cisne coge,  
 que se despiertan grandes maravillas,  
 las alas junto, con la voz, descoge.  
 Las Divinas Personas, i Senzillas,  
 el Padre; i el Espiritu Viviente,  
 (si puede la criatura descriuillas,)  
 Aguardavan al Hijo reverente,  
 q̄ entrò en el seno, dò se vio engêdrado,  
 con cuerpo virginal, i alma ecelente.  
 A la Diestra de Dios fue colocado,  
 i el Padre cõ interna union, gloriosa,  
 mostrose de sus obras agradado.  
 Dentro del Sumo bien, Cristo reposa,  
 i ofrecele su reino, i la obediencia,  
 en la passion acerba, i dolorosa.  
 De su muerte la entera suficiencia,  
 la redencion umana, los despojos  
 sueltos, de la Tiranica violencia.  
 Puso el ardor el Padre de sus ojos  
 en el Hijo amantissimo, acerando  
 los pasados, i asperos enojos.  
 I en el juzgado eterno levantando  
 la sacra, ecelsa Diestra; se lo entrega,  
 sus refulgentes sienes coronando.

El

El inflamado Espíritu le pega  
 el vigor conocido, i dentro el fuego  
 arde, i al gozo mas intenso llega,  
 Començo el Sacrificio, i limpio ruego,  
 hasta el Cielo à subir dende la Tierra,  
 i en ella de la sangre fiel el riego.  
 Así cantava el Cisne, cuando cierra  
 el pico, çabullendo el blanco velo,  
 i su fatiga en el cristal de tierra.  
 Ocupava en su fuerça ardiente Delo  
 los muros, i los campos, i cubria  
 manto festivo de alegría al suelo.  
 Betis en lo mas hondo se escondia,  
 i las Ninfas moviendo las arenas,  
 el oro Panopèa recogia,  
 para cortar en el sacras Camenas. *De*



.102.

*De Betsabe bañandose, cuando se enamorò  
 della David.*

Loçana se bañava, i luego ungiã,  
 con suave licor, el blanco pecho,  
 de marfil, i cristal, en partes hecho,  
 i el puro velo en rosas encendia,

Desnuda Betsabe, por quien avia  
 el Sol al declinar buelto se un trecho,  
 mirãdola en amor tierno deshecho,  
 mas ella de sobervia, no huia.

Descubrio pues la nieve coronada  
 de los dorados rayos, en la cumbre  
 del monte, esclareciendo su blãcura.

Vna vista de Rei enamorada,  
 i desmayò al ardor de tanta lumbre,  
 la nieve, hasta alli elada, i pura.

*De*

.103.

*¶ De Amnon enamorado ciegamente de  
su hermana Tamar.*

Amon de amor herido, no reposa,  
ama ciego á Tamar, su bella hermana,  
i quanto mal secreta llaga sana,  
asi desmaya, i pena; enprende, i osa.

Aquella luz de su mirár gloriosa  
con el torpe deseo la profana,  
ella inora el amor, mas el afana,  
padece, i muere, en llama vergõçosa.

I porque el hecho á la fealdad iguale,  
del lacivo dolor cierto remedio  
pide ã ver su Tamar, i al fuego vino,

Vsõ de fuerça, dõ el rogar no vale,  
poniẽdo del deleite, i nudo, ã medio;  
mas odio, q̃ uvo amor, su desatino.

De

.104.

*¶ De Absalon pendiente de las ramas de una en-  
zina, i alanceado.*

Aquesos tus soberbios pensamientos  
ò misero Absalon, si te llevaron  
á ser contra tu padre, i despertaron  
las armas, i los animos esentos.

I con abraços inpios, i violentos,  
en sus mugeres el su onor mãcharõ,  
mira perdido joven, dõ pararon,  
pues fuerõ sepultados en los vietos.

A tu error, los cabellos semejantes,  
enmarañados, i elevados, junto,  
de lazo te sirvieron, i caiste.

Tres lançadas te dio Ioab, mas antes  
de las ramas colgado, en q̃ mal punto,  
tu afrenta, tu castigo, i muerte, viste.

O De

*¶ De Susana acometida de los viejos para feo ayuntamiento.*

Susana casta hembra despojando  
en el jardín está sus vestiduras,  
à las templadas aguas manfas, puras,  
q̄ espera de afrentallas, provocado.

Las columnas de marmol convidando,  
del claro fuego, no se ven seguras,  
las flores variadas en pinturas,  
si las tocan sus plantas, esmaltando.

Aurá suave, i blanda, la rodea,  
i la hermosa imagen, ya desnuda,  
alunbra, véce, inflama, fuéte, i flores.

Cuando así de improviso, la saltea  
Amor, con faz anciana, no se fuda,  
que no ai belleza libre de traidores.

CAN.

CANCION. 6.

*¶ De los nombres Simbolicos de Maria Virgen, nuestra Señora.*

**P**Vra, i suave rosa,  
q̄ sienpre estás mostrádo tu frescura,  
i el roxo esmalte, cō q̄ à Dios cubriste,  
niebla de olor, preciosa,  
el Cielo, q̄ en gozarte à suventura,  
despues q̄ del desierto, alla subiste,  
(si tal fragancia diste)  
sepa, que tu presencia se encamina  
por entre vuestros rostros celestiales  
Espiritus Reales,  
al Trono dela gloria,  
i en la vision Divina,  
como admirable, i dina  
Reina, q̄ goza de triunfal vitoria,  
ayudas nuestros ruegos,  
descaminados sin tu anparo, i ciegos.  
Tu pues, real plantado,  
cual nunca otro se vio, para pelea,  
ordenado con ciencia soberana,  
terrible, i esforçado.  
Si cuando el enemigo atiéda, i vea,  
dende la oscura noche, à la mañana.

por darte arma tenprana,  
 tu poderosa diestra, veladora;  
 dira raviſo, en vil temor caido,  
 O espantable ſonido  
 de armados iſtrumentos?  
 que hueſte vencedora  
 no tiembra de ti aora?  
 mas al cercar los fuertes, ciêto, a ciêtos  
 la tienda del Rey Sabio,  
 no movio côrta ti mano, ni labio.

Buela blanca paloma,  
 cuyos luzientes, i dorados ojos,  
 el caçador mirò, de amor herido.  
 que ya el invierno aſoma,  
 lleno de lluvias, yelos, i de enojos,  
 donde podras hallar ſeguro nido?  
 mas no fue à ti eſcondido  
 bolando, de una piedra el agujero,  
 ſoſtenida en altifimo edificio,  
 cuyo piadoſo oficio  
 ſentifte, dentro della,  
 de alli buelo ligero  
 en tiempo plazentero  
 diſte paloma, ſeñalada, i bella,  
 i las nuves hiriendo,  
 eſtàs glorioſo nido poſeyendo.  
 Nave, la mas hermoſa,

que

quê descubriò oriental, remota playa,  
 i al mundo enriquecio ſu mercancia,  
 quien, como Tu, dichosa  
 tuvo enfrenado el mar, i ſienpre à raya,  
 i cargò de ſuſtento, i alegria?  
 el pan, que ſe ofrecia,  
 ſalido de tus ſenos abundantes,  
 al paladar hiò chò de ſu dulçura,  
 ſi por ti la criatura  
 como manjar del Cielo,  
 que da à los navegantes  
 tales fuerças, baſtantes,  
 que pelean continuo ſin recelo,  
 i en trances tan dudoſos,  
 ſon como tuyos, fieles, i animoſos.  
 Torre, firme, almenada,  
 i del Libano puesta en las alturas,  
 los canpos de Damasco descubriendo.  
 ſegura, i reforçada,  
 de muros, baluartes, i armaduras,  
 q̄ eſtan tu prez antiguo eſclareciendo,  
 i el valor oponiendo  
 del nonbre, con q̄ enſalças la deſenſa  
 dela tierra, cubierta de tu ſombra,  
 todo enemigo a ſombra?  
 ni oſa ſalir à verte?  
 ſi quando aſtuto piensa

O 3 gozar



gozar la reconpenfa  
 del yugo, q̄ le echò, tu sitio fuerte;  
 à pena te descubre,  
 q̄ luego el capò de pavor no cubre?  
 Puerta de paz gloriosa,  
 con inclitos despojos coronada,  
 dela ciudad de Dios grã maravilla,  
 en materia preciosa  
 de oro, como vidro, levantada,  
 que arte? q̄ labor, no se te umilla?  
 incline la rodilla  
 al Sacro Santuario, que contiene,  
 la Angelica, i umana criatura,  
 i el Sol de tu figura  
 que en resplandor te baña,  
 las riquissimas sienes  
 dò cuelgan tantos bienes,  
 onrre; có la inmortal, ultima hazaña  
 que obro, de ti saliendo,  
 la tiniebla d̄l mūdo, è luz, bolviédo.  
 Huerto alegre, i florido,  
 dò el yelo no tocò, ni la ruina,  
 delos soplos del Noto, en el invierno  
 que para sienpre vido,  
 bañarse de suave, Aura Divina,  
 de su verdor, i esmalte, el bulto eter  
 crecio el pinpollo tierno, (no,  
 en

en blanda, i deleitable, primavera,  
 i produjo su flor frutos preciosos,  
 mas ojos envidiosos  
 nunca robaron nada,  
 ni la asechança fiera  
 aunque romper quisiera  
 las cercas defendidas, i la entrada,  
 en tan cerrado huerto,  
 jamas ófara a leve desconcierto.  
 Espejo no manchado,  
 de luz perpetua, de diamante fino,  
 que al Sol enamorò con su pureza,  
 en ti se vio abrasado,  
 i los reflexos del ardor contino  
 encendieron su viva fortaleza,  
 al fuego, la fineza  
 se descubrio, i el hecho nunca oido,  
 cuãdo el Sol penetrãdo tus cristales  
 con las fuerças Reales,  
 que por suyo no vieron  
 en ellos escondido,  
 al mostrarse nacido,  
 los mōtes del Oriēte lo sintieron,  
 i de su nueva lumbre,  
 gracias le dio, la mas remota cūbre.  
 Maria, mar tranquilo,  
 de claras aguas, dulces, sofegadas,  
 O 4 con

con saludable puerto en sus hóduras,  
 que Ganges,ò que Nilo,  
 frutificò las tierras inundadas,  
 al bañar como Tu,de sus llanuras?  
 sustenten las verduras  
 que visten dela tierra los collados,  
 i el cano margē, crespo, en las riberas,  
 tus puras vidrieras,  
 i ya que en ti no luchan  
 con vientos encontrados  
 los masteles quebrados,  
 ni los gemidos del morir se escuchā,  
 se, como sienpre eres.  
 mar de santas riquezas, i plazeres.

Escalagloriosísima,  
 que ronpiendo las nuves, en el cielo  
 tocaste, con las puntas levantadas,  
 i en tu peso firmísima,  
 al abraçado globo, dende el suelo,  
 abriste las carreras de susadas.  
 felices en bajadas  
 del Padre inmēso, q̄ en tu cima estriba  
 en espíritu oyò Iacob dormido,  
 i en la vision movido,  
 los Angeles bajando  
 en coros de all arriba,  
 i otros subiendo arriba,

la

la vitoria le fueron dibujando,  
 por quien, los pasos tuyos  
 adornò, de eternals gozos, suyos.

Divino paraíso,  
 plantado por deleite, i alegria,  
 de otro mejor Adán, que no el primero,  
 cuando por su amor quiso;  
 vengar la odiosa, injusta alevosia,  
 que hizo al onbre, el silvo lisonjero,  
 de aquel Serpiente fiero.  
 no en ti tuvo lugar, error, ni engaño,  
 ni del saber las plantas, i la vida,  
 alguna fue ofendida,  
 que la lluvia graciosa  
 mantuvo verde el año,  
 ni esteril, triste daño,  
 tocò; ni aire malino, la hermosa  
 fruta; que todo estava  
 alegre, con el Sol, que lo criava.

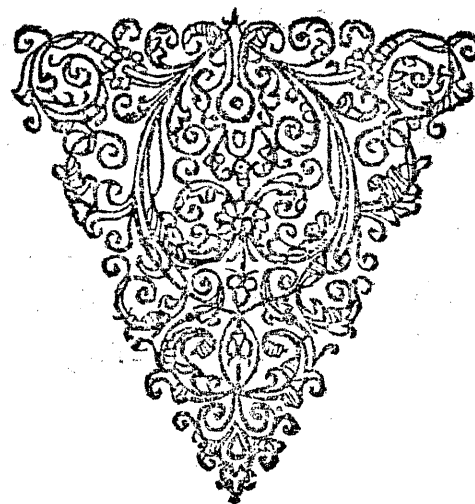
Aquella antigua Esposa,  
 bellissima, en virgineo, i dulce velo,  
 de una parte del onbre edificada,  
 prenda onesta, amorosa,  
 del conjugal onor; para consuelo  
 dela vida, en consorte sabia dada,  
 no del varon amada,  
 i en requiebros ternisimos vencida,

al

al nuevo relunbrar de su semblante,  
 fue, como Tu, delante  
 del castísimo Esposo,  
 entre mil escogida,  
 de su diestra ceñida,  
 bañada de licor puro, oloroso,  
 teniendo al Sol, por manto,  
 i calçando la Luna tu pie santo.

En talamo de Estrellas,  
 i flores, en umor de Tiro ardiente  
 teñidas, Nardos, i Aloès espirando,  
 las continas querellas  
 por la miseria dela umana gente  
 con suavísimos ojos escuchando  
 i ya en la sazón, cuando,  
 con mano desleal, fuera quebrada  
 la obediencia del Sacro mādamiéto,  
 por el tu enfalçamiento  
 así la reparaste,  
 que en ti, está reformada  
 nuestra madre violada,  
 i en tu umildad, su causa levantaſte,  
 hasta el potente braço,  
 con osculo de paz, i eterno abraço.  
 O soberana madre  
 del verdadero Dios, q̄ santos nōbres  
 el inflamado Espíritu te a dado,  
 Tu,

Tu, que ante el Hijo, i Padre,  
 suplicas por su amor, para los onbres,  
 deteniendo el açote levantado,  
 humo, que no às cesado  
 de oler, en el Divino acatamiento,  
 si este es tu propio oficio, el mismo in-  
 i con mis humos toco, (voco,  
 que fuego es, el deseo,  
 i el puro pensamiento,  
 al pio ofrecimiento,  
 de tus ecelfos nonbres, por trofeo,  
 ùela así en tu presencia,  
 que como es el sujeto, sea la ciencia.  
 Cancion, de Yedra, i lauro,  
 alegre ciñe las ilustres sienes,  
 si à la inmortalidad, triúfante vienes.



.106.

*¶ Del glorioso San Luis Rei, à devocion de su nombre.*

Del Secuana, cantad por la ribera,  
al Sãto, inclito Rei, Cisnes hermosos  
i por los vados frios, i espumosos,  
suene vuestra armonia, plazentera.

Cantad al Rei, que traspasar pudiera  
la lei, i la guardò; i los preciosos,  
tesoros; dela tierra, peligrosos,  
despreciando; mayores enprédiera.

Cantad al tiempo, q̃ el ecelfo nombre  
del glorioso Luis, por las orillas  
de Betis, otro cisne, lo levanta.

Juntos cantad, para que junta a sonbre  
supiedad, cõ las grandes maravillas,  
de una anima Real, guerrera, i fanta.

*En*

.107.

*¶ En loor destas sagradas Poesias.*

En este claro, ecelfo, monumento,  
de abundantes olivas coronado,  
el Cristalino Betis, sofegado.  
visite de su Cisne, el sacro aliento.

Delas Ninfas, con ledo movimiento,  
i cendal, de safiros variado,  
tres vezes, para sienpre, rodeado  
al dia sea, el venerable asiento.

Ofreciendo à las laminas de oro,  
dò se eterniza la Divina Musa,  
i al lauro, con la lira, consagrada,

Flores, i Hinos del Napeo coro;  
oidos de Lanpecie, i de Faetusa.  
dejen tambien, esta Ribera, onrada.

**TABLA**

# TABLA DE LAS SAGRADAS Poesias.

## SONETOS.

### .A.

- A** Lee à los montes. S. 22. plan. 31. contemplacion sobre el verso. Levavi oculos meos in montes.  
**A**quel tesoro. S. 28. plan. 44. De Iesus disputando con los sabios en el templo.  
**A**brío para enseñar. S. 38. plan. 70. De Cristo predicando en el monte las ocho bienaventuranzas.  
**A** Isaac. S. 43. plan. 79. De Abraham en el sacrificio de su hijo Isaac.  
**A**rdia en llamas. S. 65. plan. 124. De Lot enbriagado de sus hijas.  
**A**mó à Raquel. S. 68. Plan. 128. Contemplacion de los servicios de Jacob por Raquel, i de Cristo por la Iglesia su esposa.  
**A**mon de amor. 108. pl. S. 203. De Amnon enamorado ciegame de su hermana Tamar.  
**A**quessos rus. S. 104. plan. 209. De Absalon pendiente de las ramas de una enzina, i alanceado.

SO

## TABLA. SONETOS.

### .B.

- B**elen cubierta. S. 24. plana. 40. De la venida de los Magos à adorar à Iesus.  
**B**elfegor elevado. S. 77. plan. 145. De los malos levantados, cuyo fin es la ira de Dios.

## SONETOS.

### .C.

- C**onciencia en. S. 39. plan. 75. Del camino de la perfeccion, i seguridad de los justos.  
**C**ontra maldad. S. 41. plan. 77. De los Sodomitas queriendo usar mal de los Angeles.  
**C**uantas vezes. S. 49. plan. 88. De Cristo hablando con Ierusalen.  
**C**ubrid de flores. S. 55. plan. 106. Contemplacion, sobre la sentencia de los Cantares, fulcite me floribus.  
**C**antad al Triunfador. S. 62. plan. 118. Del triunfo de Cristo en Ierusalen.  
**C**onjurò contra. S. 72. plan. 138. De la preciosa sangre de Cristo sacramentado.  
**C**elestial Sacramento. S. 73. plan. 139. Del cuerpo i sangre de Cristo sacramentado.  
**C**risto Señor. S. 80. plan. 151. De Cristo orando en el huerto.

Con

*T A B L A.*

- Con negra nube. S. 84. plan. 173. de Raquel muerta en las angustias del parto.  
 Con nuevo ardor. S. 93. pla. 187. De la salida de la Madalena á visitar el sepulcro.  
 Conocieron á Dios. S. 96. plana. 190. De la aparicion de Cristo resucitado á los dos dicipulos.  
 Con balsamos. S. 101. plan. 197. De Iacob ya difunto plañido de su gente.

SONETOS.

.D.

- Del ciego error. S. 1. plan. 2.  
 Jarquiso Dios. S. 5. plan. 6. De la formacion de Eva, i de la Iglesia.  
 Dulcísimo Jesus. S. 18. plan. 22. Del nonbre de Iesus, ò, Salvador.  
 De que temes. S. 26. plan. 42. Del temor i turbaci6n de Erodos.  
 De anciano padre. S. 31. plan. 53. De Noe descubier- to de Can.  
 Desconocio el. S. 34. plan. 66. de Cristo tentado en el desierto.  
 De aquellos Reyes. S. 53. plana. 102. De Abraham pa- gando diezmo á Dios.  
 Dejando al punto. S. 92. plan. 186. Del modo q̄ Cristo unio la alma á su cuerpo difunto.

Dina

*T A B L A.*

- Dina estrangera. S. 98. plan. 194. De Dina hija de Ia- cob desflorada del principe de Siquen.  
 Del Secuana. S. 106. plan. 120. Del glorioso san Luis Rei.

SONETOS.

.E.

- E**L santo pecho. S. 11. plan. 15. De Iosef sospechoso de la preñez de su Esposa.  
 El mandamiento. S. 13. plan. 17. De Maria i Iosef bus- cando donde alvergarse en Belen.  
 En las alturas. S. 15. plan. 19. De la alegria i cantares de Cielo i tierra, por el nacimiento de Iesus.  
 En tiernos ombros. S. 16. plan. 20. De las fuerças de la Divinidad encubiertas en la ternura del niño.  
 El cuerpo, carcel. S. 19. plan. 28. Contemplacion del ar- robamiento de los jutos en la oracion.  
 Estrella nunca vista. S. 23. plan. 39. Del aparecimien- to de la estrella á los Magos.  
 Eterno pacto. S. 30. plan. 52. Del arco del Cielo dado por señal de paz á Noe.  
 Entró salud. S. 44. plan. 83. De Cristo sanando al pa- ralitico de la picina.  
 El que pasó. S. 52. plan. 91. de Cristo resucitando la hi- ja del Principe.

P Eres

**T A B L A.**

- Eres sabio, señor. S. 74. plan. 142. De las persecuciones, que Dios envia à los justos.
- Esta sangrienta. S. 76. plan. 144. de Iacob llorando la muerte de su hijo Iosef.
- Este es el santo trono. S. 83. pla. 154. De Cristo pendiente en la Cruz.
- Esta agradable piel. S. 86. plana. 175. Contemplacion de cuan odiosa sea la muerte aun à los mismos justos.
- En este claro. S. 107. plan. 221. en loor destas sagradas poesias.

**SONETOS.**

**F.**

- F**atigado de sed. S. 47. plan. 86. De Cristo convirtiendo à la Samaritana.
- Fuera vana la fe. S. 97. plana. 191. De la aparicion de Christo resucitado, à santo Tomas Apostol.

**SONETOS.**

**H.**

- H**ermosísimo arbol. S. 82. plan. 153. De la santísima Cruz.

**SO.**

**T A B L A.**

**SONETOS.**

**I.**

- I**ntroduxo à la. S. 36. plan. 68. De Cristo bolviendo la agua en vino en las bodas.
- Inclina ecelsa. S. 94. plan. 188. De la gloriosa aparicion de Cristo resucitado a su santísima madre.
- Iacob en lo. S. 100. plan. 196. De la mejora q̄ hizo Iacob à su hijo Iosef.

**SONETOS.**

**L.**

- L**vzes, las mas. S. 4. plan. 5. De la iluminacion, i pureza de los Angeles.
- La noche estava. S. 14. plana. 18. Del glorioso punto al nacer de Iesus, i modo admirable, con q̄ la Virgen se sintio parida.
- La nave antigua. S. 21. plan. 30. De la arca de Noc, nadando en las aguas, i sacrificio del Patriarca para aplacar à Dios.
- La enfermedad. S. 60. plan. 116. de Cristo resucitando à Lazaro.
- La envidia la. S. 61. plan. 117. del concilio hecho en Ierusalen, para matar à Cristo.

**P 2 Los**

## T A B L A.

Los brazos generosos. S. 70. pl. 130. De Iacob, i el An-  
gel, luchando.

La Egicia por. S. 88. plan. 177. De Ioséf, huyendo de  
la adultera muger de Putifar, en cuyas manos de-  
jó la capa.

Las nuves colorando. S. 90. plan. 184. Del glorioso  
punto en que Cristo refucitó.

Lozana se bañava. S. 102. plan. 207. De Bersabe bañan-  
dose quando se enamorò della David.

## SONETOS.

M.

Mirava el padre. S. 7. plan. 8. De Abel muerto, visto  
de Adan.

## SONETOS.

N.

No el ciervo. S. 101. plan. 11. Contemplacion sobre el  
verso del Salmo. 41. quemadmodum desiderat  
cervus.

Ninguna otra. S. 35. plan. 67. De la primera tentacion  
sobre hazer las piedras, pan.

Nuestro nonbre. S. 40. plan. 76. De la fabrica de la  
torre, i confusion de las lenguas.

Nain buelve. S. 48. pla. 87. De Cristo refucitando al  
hijo de la biuda de Nain.

Nue-

## T A B L A.

Nueva reparacion. S. 50. plan. 89. De Cristo sanando  
al ciego de nacimiento con el lodo que hizo de su  
saliva.

## SONETOS.

O.

O Admirable señal. S. 17. plan. 21. De la circuncisio  
de Iesus.

Oi al templo. S. 25. plan. 41. De la presentacion de Ie-  
sus, en el templo, en brazos de Simeon.

O tu linda ferrana. S. 42. plan. 78. Contemplacion so-  
bre la sentencia de los cantares pone me, ut signa-  
culum, supra cor tuum.

Onbre, noves. S. 71. plan. 137. del amor cõ que Cristo  
consagrò su cuerpo en las especies sacramẽtales.

## SONETOS.

P.

PVra, Divina. S. 2. plan. 3.

Padres tristes. S. 6. plan. 7. De la salida del Paraíso de  
los primeros padres.

Porque huyes. S. 27. plan. 47. De la huida de Iesus à  
Egito.

Por lengua edad. S. 57. pl. 108. De Isaac dando la ben-  
dicion à Iacob por engaño.

Para q es el nacer. S. 58. pl. 109. De las miserias de la vi-  
da.

P 3 Para



## T A B L A.

- Para manifestar. S. 63. plan. 119. De la institucion de el  
- santissimo Sacramento del altar,  
Puso en Iosef. S. 75. plan. 143. De Iosef, q̄ siendo mu-  
- chacho acusò ante su padre Iacob, à sus ermanos,  
- de abominable pecado.  
Puesto el Señor. S. 79. pl. 150. De Cristo predicado el  
- sermò despues dela cena à sus dicipulos.  
Pecando, que haze. S. 85. plan. 174. Contemplació de  
- la muerte sobre las palabras del santo Iob, pecca-  
- vi, quid faciam tibi, O custos hominum.  
Pues la pequeña. S. 87. plan. 176. Contemplacion del  
- horror dela sepultura.

## S O N E T O S.

- .Q.  
Q̄vien es este. S. 43. plan. 84. De la parabola del pro-  
- digo.  
Que suavissimo beso. S. 66. plan. 125. Contemplacion  
- sobre la sentencia de los cantares. Osculetur me  
- osculo oris sui, aplicada al misterio dela Encarna-  
- cion.  
Quien vio à Iosef. S. 89. plan. 178. De Iosef vencedor  
- de sus trabajos, por su virtud, i temor à Dios.  
Que enamorada. S. 95. plan. 189. De la aparicion de  
- Cristo resucitado à la Madalena, en abito de ortee-  
- lano.

S O -

## T A B L A.

## S O N E T O S.

- .R.  
R̄ Aquel tras sus. S. 67. plan. 127. de Iacob alçando la  
- piedra del pozo, por amores de Raquel.  
Rosas brotad. S. 91. plana. 185. De Cristo ya resuci-  
- tado.

## S O N E T O S.

- .S.  
S̄ Anta virtud. S. 8. pla. 9. De la malicia i rebeldia uma-  
- na en los vicios.  
Subio el hedor. S. 20. plan. 29. Del diluvio por los pe-  
- cados delos onbres.  
Suave yugo. S. 29. plan. 51. De la tranquilidad dela re-  
- ligion monastica.  
S̄ Entia su preñez. S. 56. plan. 107. Del nacimiento de  
- Esau, i Iacob, que reñian en el vientre de Rebe-  
- ca.  
Señor, cuyo es. S. 59. plan. 115. De la carta de Marta i  
- Maria, en la enfermedad de Lazaro.  
Sangre fue la señal. S. 64. plan. 121. De la preciosa san-  
- gre de Cristo sacramentado.  
Sabio Iesus. S. 78. plan. 149. De Cristo, lavando los  
- pies à los dicipulos.

P 4 Sa

## T A B L A.

Sacro Iesus. S. 81. plan. 152. de Cristo llevando la Cruz à cueftas.

Sufana, cafta. S. 105. plan. 210. De Sufana, acometida de los viejos, para feo ayuntamiento.

## SONETOS.

.T.

Tiempo es ya. S. 3. plan. 4.

Todo lo vence. S. 32. plan. 54. Del poder del amor Divino.

Tragose à Cristo. S. 37. plan. 69. De Cristo echando del templo à los que vendian en el.

Tabor esfuerça. S. 46. plan. 85. De Cristo trasfigurado en el monte.

Tanto puede. S. 54. plan. 105. De Ismael enseñando à idolatrar à Ifac.

## SONETOS.

.V.

Vltima raya. S. 9. plan. 10. De la muerte horrible al pecador, agradable al jsto.

Voz de gloria. S. 33. plan. 65. de Cristo batizado en el Jordan.

Vna preciosa viña. S. 51. plan. 90. De la parabola de la viña.

Ven-

## T A B L A.

Vengã mi dulce. S. 69. plan. 129. Contemplaciõ sobre la sentençia de los cantares. Veniat dilectus meus in hortum suum.

## SONETOS.

.Y.

YA seven. S. 12. pla. 16. De la visitacion de Maria Virgen, à Elisabet.

## Hinos. Canticos. Salmos.

PRimera Traducion del hino. Te Deum laudamus plan. 12.

Segunda traducion del Cantico de David Dominus petra mea. 2. Reg. c. 22. plan. 45.

Tercera traducion del Salmo. 64. Te decet hymnus, Deus, in Sion. plan. 80.

Cuarta traducion del Cantico de la Virgen, magnificat anima mea Dominum. plan. 122.

Quinta traducion del cantico de Simeon, nunc dimittis servum tuum, Domine. plan. 126.

Sesta traducion del Salmo. 5. Verba mea auribus percipe, Domine. plan. 146.

Setima traducion del Salmo. 20. Domine in virtute tua lætabitur Rex. plan. 192.

E L E.

## ELEGIAS.

**P**rimera Elegia. Dela santidad, i gozós dela gloria, i contrarios errores mundanos. pl. 23.

Segunda Elegia. Dela virtud herõica, i de sus partes, plan. 55.

Tercera Elegia. Dela Iglesia militante, i triunfante, plan. 92.

Cuarta Elegia. Delàs Gerarquias, coros, nonbres, i officios delos Angeles. plan. 131.

Quinta Elegia. Dela passion de Cristo. pl. 155.

Seita Elegia. Dela entrada, i triunfo enel Cielo, q̄ tuvo Cristo, el dia de su gloriosa ascension. pl. 198.

## CANCIONES.

**P**rimera Cancion. Dela soberanaluz de quien se derivan las otras lumbres. plan. 32.

Segunda Cancion. Dela encarnaciõ del Verbo, Dios Hijo. plan. 71.

Tercera Cancion. Dela matança hecha por Erodos, en los santos inocentes. plan. 110.

Cuarta Cancion. Del convite que Cristo haze de su santissimo cuerpo. plan. 140.

Quinta Cancion. De Cristo puesto en el sepulcro. plan. 179.

Seita canciõ. Delos nonbres simbolicos de Maria Virgen nuestra señora. plan. 211.

**P**OR Que la cancion de Cristo, puesto enel sepulcro, pide para su inteligencia, mucha noticia delas ciencias. Cunpliendo tambien, cõ los que solo tratan romance, entre los cuales, ai razonable discurso, i agudeza, i policia. Que doctrina es del Apostol, ser aquellos, a quien Dios por su misericordia da mayor lumbre, deudores en la enseñanza, de los q̄ no saben tanto, para q̄ de todo punto, no inorẽ sus misterios, i hermosura, me á parecido, con un breve argumento enprosa, desta misma canciõ, dejallos instruidos, en lo q̄ fueran las palabras della, trocãdo las metafõricas, i simbolicas, en otras, llanas, i comunes, à nuestro hablar. Las cuales si se introduzierã en los versos, afearan, i envilecieran, el espiritu, i manifiencia, q̄ la ecelente, i Divina Poesia requiere, en sus modos, frases, i ligaduras.

I antes, conviene saber, q̄ à tres principios, se reduce la oscuridad, i dificultad, delas escrituras, para no ser así facilmente conprehendidas, mas con vigiliã, i contino trabajo, investigadas, poco, à poco, se esptime xugo dellas. El primero, que su estilo, i manera de significar, i proponer, sea con locucion figurada, i alegõrica, sonando las palabras diferente, de lo que su propio, i verdadero, sentido es, como se nota en los Cantares de Salomon, Salmos, i Profetas, à lo qual se añaden las figuras, que tienen mui honda la explicacion, de que

es

POR

es exemplo ; el libro del Apocalipsis ; i de uno , i otro , con nonbre de Geroglificos , i misticas significaciones , usó la Sapiétia , i antigüedad de los Egipcios , apartando del vulgo , su doctrina , i sacramentos .

El segundo , por la alteza de las cosas , que segun la dificultad de sus principios , se buelven mas intrincadas , i oscuras , como se considera , en los sublimes misterios de la Teulugia , i en la metafísica de las Ciéncias .

El tercero es , euando lo que se trata , va vestido , i adornado , de tal elegancia , i niervos de oracion , lunbres , i figuras , conato , i afetos , de un ferviente , i generoso Espiritu , nacido de vna superior naturaleza , i genio , i fomentado de los admirables preceitos de la arte , que entonces , enbaraçados los oidos de la géte vulgar , con la armonia , i asidos sus animos , de la fuerza del dezir , no les queda libre la mente , para pôder aprehender la sustancia de lo q̄ oyen , o leen , lo qual pide orejas enseñadas , i versadas , en copiosa erudicion , i eloquencia .

Destos tres principios referidos , en que consiste toda oscuridad , contienen mucha parte nuestras sagradas poesias ; porque concurren en ellas , estilo figurado , i simbolico , como se muestra en la presente cancion , infinitas figuras de la sagrada escritura , sentencias , i lugares escondidos della , misterios , i motivos Divinos , con frases tan graves , i dulces , significativas , i de conocida magestad , que si dezirse puede , se à esti-

estirado la habla comun , i sacadola , de la mediana en que estava , haziendo la dina de soberano resplandor en el asunto de materias sagradas , tratadas poeticamente , para que se persuadan nuestros Españoles , q̄ cuando no entendieren lo que se escribe en su propia lengua , conoscan la falta en si mismos , i se averguencen , que la leche , que mamaró , se les aya por su inorancia , i flaqueza , azedado , deviendo mostralla sazónada , i entera , en el buen juicio , i conocimiéto , de las que son verdaderas riquezas . Sintiendo desta escritura , lo que el grande Platon de un Epigrama , que pusieron en sus manos , que leído , dixo . Lo que entiendo es bueno , i lo que no entiendo , deve ser mejor .

. I .

ENblando sueño , que inmortal espera  
llama gloriosa , de triunfante vida ,  
reposa el sacro cuerpo , Real , unguido ,  
en las cenizas frias escondida  
Divina brasa , de increada Esfera .  
cuyo fuego à pedaços repartido ,  
moverse en luz hermosa , el onbre vido ,  
i engendrar ecelentes criaturas .  
mas ai dolor ! q̄ dentro umano manto ,  
cubre un sepulcro santo  
su eterno ardor ; con tales ataduras ,  
que

que solo yelo, i negra sombra, muestra,  
i en las heridas, el color manchado,  
por quien la sangre elada trocò el roxo,  
haziendose de violas despojo.  
i el semblante onestissimo; apagado,  
de amarillez vestido, i de siniestra  
lugubre imagen; de pavor maestra.  
siendo su resplandor sin ocidente.  
i aunq le vio en la carne, Dios Viviète.

En blandosueño de muerte, que espera llama gloriosa, de inmortal, i triunfante vida; reposa el sacro, i Real cuerpo de Cristo, unguido con preciosos unguentos, quedandole en las cenizas frias, de sus difuntos miembros, escondida la brasa, i ardor de la Divinidad, que procedio de no criada esfera, diferente de la del fuego elemental, mas del puro, intenso, i sacrosanto de Dios. Cuya facultad, i virtud, en la creacion de las cosas, repartida segun la dinidad de las criaturas, por ellas mismas, la vido, i considerò el onbre, como dotado de razon, moverse, i resplandecer, en la lumbre hermosa de la vida, que mediante el vigor de Dios, se les comunicò á unas, i en las operaciones, i ecelências de otras, que no viven, ni sienten, i en la generacion, i conservacion de todas. Mas es de grande dolor considerar, como dentro del umano manto del cuerpo de Cristo, colocado en el santo sepulcro, està el eter  
no

no ardor de su Divinidad, cubierto, i estrechado con tales lazos, i ataduras mortales, q solo se muestra en el por de fuera, aquel yelo, i negra sombra de la muerte, la cual como onbre padecio, i en sus llagas, i heridas, el color cardeno, i manchado, por quien, la sangre ya elada, i cuajada, trocò el muy fino, i roxo, q antes tenia, bolviendose de color de violetas, i así mismo, mirar su semblante onestissimo, difunto, i amarillo, rodeado de la infelice, i lastimosa imagen de la muerte, maestra, i causadora de pavor, siendo el resplandor deste mismo señor Cristo, como de hijo de Dios, ageno de ningun mortal accidente, i aunque lo sintio, i experimentò, en su santissima carne, permanecio un Dios viviente, por virtud de la divinidad, que consigo tenia indisolublemente unida, lo qual es articulo de fe.

.2.

El fuerte, el limpio, el inocente, el bueno,  
Cristo Iesus, Dios, onbre, i, Rei eterno,  
sacrosanto Pontifice ensalado,  
vencedor, de la muerte, i del infierno,  
el orbe estremecer hizo, del trueno,  
al despedirse el rayo acelerado,  
que en los abismos de la tierra, à entrada  
de su alma beligerá, dejando  
el cuerpo, de vital onor vazío,

que

que yaze en marmol frio,  
mientras va las tinieblas alunbrando,  
i en orden, los despojos recogiendo,  
mas los difuntos miembros, corrôperse  
nunca podran; q̄ son del Santo, i Puro,  
que Dios formò, de corrupcion seguro.  
i el Fenix, que en el leño quiso arderse,  
para de alli, inmortal buelo cogiendo,  
ir la vida sin cabo estableciendo,  
las calientes reliquias, consagradas,  
dejarà en su vigor, à sí, ayuntadas.

Cristo Iesus, fuerte, limpio, inocéte, i bueno, Dios on-  
bre, eterno Rei, Pontifice sacrosanto, i enfalçado, i  
vécedor del infierno, i la muerte, hizo temblar el mû-  
do, con el trueno de su voz, cuando puesto en la cruz  
dixo al Padre, porque lo avia desanparado, i entôces,  
arrancandose el rayo eficaz, i prestissimo, de su alma  
guerreadora, que entrò por los abismos de la tierra,  
dejò el cuerpo, privado de vida, yaziendo en los frios  
marmoles del sepulcro, en tanto que alunbrò las ti-  
nieblas de los lugares infernales, i recogio las animas  
de los santos padres, i justos, que esperavan su venida.  
Mas sus difuntos miembros no podran corronperse,  
porque son del Salvador puro, i santo, que Dios hizo  
agene, i libre de corrupcion. El cual como Fenix, qui-  
so quemarse, en el madero de la cruz, i por medio de  
su

su gloriosa resurrecion, tomando buelo impassible, i  
inmortal, establecer otra vida, sin fin, para sí, i los su-  
yos. La qual restituirà à, sí, propio, por el poder, i vir-  
tud, de su Divina fortaleza, uniendo à las reliquias ca-  
lientes, i sagradas, de su cuerpo, su santissima alma.

• 3 •

En tanto Sol, por la inflamada esfera,  
que en el girar se abraza de tus rayos,  
(sí con el bello oriente, blâca Aurora  
tiñe en claros jacintos, sus desmayos.)  
deten la velocissima carrera,  
q̄ de purpureo ardor, las cumbres dora,  
i las flores de nuevo onor colora,  
que padece otro Sol mortal tiniebla.  
Sol, que te dio la luz, con que paseas  
el orbe; i lo ermosfeas,  
i tu le viste opuesta turbia niebla,  
i de lastima el carro desunziste,  
mas no à buelto à salir, q̄ està escôdido  
piedra concava elada, lo detiene,  
si ese tu ardiente velo à vello viene,  
aflojado, del mismo yelo herido,  
que sí cuando, elevado el, no pudiste  
sultentar tu esplendor, i lo cubriste,  
ante su inmensa luz; en esta ausencia,  
sales à competir la refulgencia?

Q Pues

Pues mientras obra Cristo esta admirable hazaña, Tu Sol, que rodas el cuarto Cielo, ilo inflamas, i enciendes por la vehemencia, i ardor de tus rayos, (si cuando hermosísimo te acercas à la tierra, la Alva que antes se via desmayada, tiñe su semblante en tu resplandor, ilo muestra de color de vivos jacintos, (deten la ligerissima buelta, i aparecimiento tuyo, con el cual, las cumbres de los montes se doran, i bermejea como grana, i las flores resucitan, con nuevos, i diferentes matizes, porque otro Sol, mayor, i mas eficaz, q Tu, padece tiniebla de muerte, Sol, que te criò, i dio la lumbre que tienes, con que esclareces, i alegras, el mundo, i poco à, lo viste cercado de niebla, i agonias mortales, i de lastimas, i dolor, te Eclifaste, i no se gozò en la tierra tu rostro, i toda via no à buuelto à salir, porq està escondido en el sepulcro, i alli lo cubre una concava, i elada piedra. En pero, si ese tu viuísimo resplandor viene à vello, i jutto fuera, que lo amortiguaras, i apagaras, herido del mismo frio de muerte, q el està porque, si cuando este Sol Cristo, parecio al medio dia, elevado en la Cruz, con toda su pujança, Tu, no pudiste alunbrar delante del, i te oscureciste, de la manera, que en tu presencia, se apagan la Luna, y Estrellas, por ser inmensa, i infinita, la luz, q aquel Sol arrojava de si, agora, que està ausente del mudo, vienes así tan ferviente, como corrido de lo pasado, à competir con el, la claridad, i refulgencia.

Muer-

.4.

Muerta es la vida, el cuerpo frio yaze del leon, que nacio de Real leona, muevalo ya con asperos bramidos, para que erize en torno la corona, que lento sueño su vigor rehaze, i por los firmes úelos, escondidos, de palida mortaja revestidos, i puros senos, se despierte el fuego, que anime, i fortalezca, la figura, i buelva à su hermosura, pegando eterna luz, al horror ciego, no se olvida el poder, no la alma pia, que la centella, que en el cuerpo vive, clama, por la perpetua uniõ, gloriosa, cual, del capullo, matutina rosa brotando, el argentado umor recibe, si en cuanto, dura la tiniebla fria, de beldad despojada, i de alegría, al coronar del rubicundo Delo, muestra sus hojas, i fragãcia, al suelo.

Muerta es la vida natural de Cristo, i yaze así, el cuerpo deste leon, que nacido de la real leona, Maria, muevalo ya con asperos, i dolorosos gemidos, para que reviva, i erize las guedejas, i corona.

*Alude al nombre de leon, que tiene Cristo, en el li*

Q 2 Pues

*bro de la Genesis, i Apocalipsis, i al misterio de su muerte, i resurrección tratado en esta semejança segun la profecia de Iacob al Patriarca Iudas hijo. Figura de Christo, i en cuyolina ge encarrado.*

Pues como el sueño rehaze el uigor corporal, i los hijos del Leon, luego q̄ nacen, duermē tres dias sin bullir se, que parecen muertos, i los padres con aullidos, los resucitan; así, por entre los senos purísimos del corazón, i miembros de Cristo, i por entre sus firmes, i enteros huesos, escondidos en la carne, i revestidos de amarilla mortaja, cō los clamores de la madre i bramidos de la Iglesia su Esposa, se despierte el fuego de vida inmortal, que anime, i fortalezca, su esterior figura, volviendola à su antigua belleza, i pegando al ciego orror de la muerte, que aora manifiesta, luz, i resplandor, eterno, i glorioso, de que no se olvidan su poder, ni su santa, i pia Alma; que la centella de la Divinidad, que en el cuerpo difunto vive, clama i pide, esta vnion, para sienpre dichosa. La qual sera, como quando, la rosa de la mañana, saliendo del capullo, recibe el rocío plateado, si en quanto, durò la fria noche. despojada de su alegría, i lindeza, al aparecer del roxo Sol, muestra sus hojas del todo abiertas, i la suavidad, i fragancia de su olor.

.5.

Cayò el leon en los robustos braços del capitan Hebreo, i fue arrojada la espantable fiereza; mas tomó su boca, las abejas, por morada,  
i en

i en la oscura region, hecha pedaços, dulcíssimos panales fabricaron, de la miseria, suavidad sacaron, i la vida, en la muerte començava, distilando el fortíssimo dulçura. Tal, la yerta armadura del Leon de Iudà, que muerto estava, esparziendo de si, un olor divino, preciosa uncion de vida i va formádo, que las fuerças de Dios, alli cubiertas, las esperanças confirmavan ciertas, de su glorioso Oriete; al mover, cuádo, el Sen piterno, estable, i fiel, destino, el poderoso curso, peregrino, en sus elados miembros, espirase Nectar; i á Christo triunfador alçase.

Desquijarò Sanson a fuerça de braços al leon que le salió al encuentro, i echò de si aquella espantosa fiereza, enpero, entraron las abejas en su boca, i hizieron della colmena, i en los rotos gasnates, labraron panales de miel, sacando suavidad, i dulçura, donde avia miseria de muerte, cuya corrupcion no les enpecio, començando la vida de las otras abejas, que del rocío, i xugo de las flores formavan, juntamente con el panal, dentro del leon muerto. El qual aunque ifiero, i espantable, distilava dulce licor, que dio morádo à la



à la adivinança que propuso Sanson à los Filisteos. Asi, la yerta armadura de los ùesos, i cuerpo, del leon de Iudà, Cristo, muerto, i postrado en el sepulcro, dà do de si, olor de Dios, i va por medio de las abejas, sus Divinas, i poderosas fuerças, conponiendo, i adereçando secretamente, un precioso medicamento de vida, porque la virtud, que como Dios, tenia en si mismo encerrada, confirmava la esperança, i certidũbre, de su gloriosa resurreccion. La qual avia de ser, quando la inviolable, i eterna disposicion, de la voluntad de Dios, moviendo la no conocida carrera, del tiempo de su execucion, infundiese, con el soplo de su Espiritu, i aliento, en los elados miembros de Cristo, el nectar de su alma, (pura, i santa bebida, semejante en la dulçura à la miel,) i lo levantase asi del monumento, vivo, triunfante, i resplandeciente.

.6.

**T**V clara urna, Real, que las cenizas guardas del Sacro Fenis, i aquel grano incorrutable; que tu cerco onora, comunica el tesoro soberano, si el gusano inmortal, caliente atizas, i à la preñada espiga, el trigo dora. que ya se esmalta, i se enbellece, Flora,

bor-

bordandô de junquillos, i jazmines, de rosas, i azahares, su vestido. i à tus faldas tendido, lo arroja; i las fragantes, rubias crines, sobre que pise, con jocundo velo, el vencedor Ecelso, cuando alubre. mas si en tu lecho, del dolor reposa, escucha los gemidos de la Esposa, que busca en la ciudad, llanos, i cũbre, su Esposo; con ternura, i desconuelo. i dende el monte, en arrojado buelo, à tu nido partio, porque le tienes, su amor; i la esperança de sus bienes.

Tu pues esclarecido, i Real sepulcro, que guardas las cenizas del sagrado Fenis, Cristo, i el grano de trigo, de su cuerpo incorrutable, auuque muerto, con que tanto te ontras, comunica ya este soberano tesoro, pues calentado de su interior fuego, fomentas, i abrigas, el inmortal gusano deste mismo Fenis, que renace del viejo. i el rubio trigo, muestra dorada, aquella preñada, i gruesa espiga, en su madurez. Que ya Flora, como en loçana primavera, se esmalta, i hermosa, variando de escogidas flores, su ropaje, el qual tiende en su redor, entre sus olorosos, i rubios cabellos, sobre q̄pi se, cõ agraciado, i refulgẽte senblãte, i roxa vestidura el ecelso Señor, vècedor, Cristo, cuãdo alũbre el mũdo, con

con su deseada resurrección. Mas si en este tu duro le-  
cho, aun reposa de los dolores pasados, escucha los  
gemidos de su amantísima esposa que lo llama, i bus-  
ca por la Ciudad, i por las llanuras, i môtañas, como  
à su verdadero Esposo, con tanta ternura, i descôsue-  
lo, que à venido con ligerísimo buelo de paloma, den-  
de el monte, hasta este tu nido, porque sabe, le tienes  
en el su estremado amor, i la esperança de todos sus  
bienes.

**JIMPRESO POR CLEMENTE**

*Hidalgo, en Sevilla. Año*

*de 1612.*

